



LA  
**ILUSTRACION**

ó  
BIBLIOTECA SELECTA

*De Instruccions y Recreo.*

—  
TOMO I.  
—

GRANADA.  
=

IMPRENTA Y LIBRERIA DE SANZ.

*Calle de la Montería n. 3.*

1847.

BFDI

Sala B

Estante 59

Tabla

Número 186

BIBLIOTECA AI

Sala: B

Estante 20

Número 456



No

2

L 600

G



R-15310

# LA ILUSTRACION,

6

## BIBLIOTECA SELECTA

De Instruccion y Recreo.

=  
**Tomo I.**  
=



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. MANUEL SANZ.

1847.

*J. F. Pinaña.*

1248  
R-12510  
LA ILUSTRACION

REVISTA DE LA ILUSTRACION

De Instrucción y Libro

Tomos I



MADRID

IMPRESION DE LA ILUSTRACION

1877

## NOCIONES

# DE GEOGRAFIA.

### INTRODUCCION.

**G**EOGRAFIA es la descripcion de la tierra: se divide en *Geografia Astronómica, Física y Política.*

*Geografia Astronómica* es la que considera la tierra como un cuerpo celeste, y nos demuestra sus relaciones con los demás cuerpos celestes que conocemos bajo los nombres de *Sol, Luna, Estrellas, &c. &c.*

*Geografia Física* es la ciencia que nos enseña á conocer las partes en que la mano del Omnipotente ha dividido la tierra, su diversa configuracion y producciones de la naturaleza.

La *Geografia Política* nos manifiesta las divisiones

nes que los hombres han hecho de la tierra, constituyéndose en naciones diferentes, y nos demuestra sus usos, costumbres, religiones, clases de gobierno, &c.&c.

## GEOGRAFÍA ASTRONÓMICA.

La figura de la tierra se puede comparar á la de una naranja, un poco aplastada por los puntos donde está adherida al árbol y el opuesto. Estos puntos donde la tierra está algo aplastada, son los ejes sobre que gira, y se llaman *Polos*. Los puntos resplandecientes que en las noches serenas se ven en el cielo, son otros tantos cuerpos celestes conocidos con los nombres de *Estrellas*. Como están tan lejos de nosotros, nos parecen sumamente pequeñas: pero está demostrado que muchas de ellas son mayores que la tierra.

Reputamos al sol por el mayor de todos los cuerpos celestes: sus rayos iluminan y calientan la tierra, hacen vivir los animales y las plantas, y hacen crecer y madurar las frutas. El sol está tan distante de la tierra, que si se pudiese tirar un cañonazo desde aquel astro, no llegaría la bala hasta nosotros, sino despues de haber corrido seis años sin interrupcion. El sol no se mueve alrededor de la tierra, sino la tierra es la que da vueltas alrededor del sol. El sol con su apa-



rente viaje en el cielo indica los cuatro puntos cardinales, que son *levante*, *poniente*, *mediodía* y *norte*. Se llama levante aquella parte del cielo por la que vemos que el sol sale al horizonte; y poniente la parte opuesta, ó sea el ocaso de aquel astro; mediodía se llama aquella parte del cielo, hácia la cual se inclina el sol cuando se halla en mitad de su curso diario; y norte la parte opuesta.

La luna da la vuelta alrededor de la tierra en 27 dias, 7 horas y 43 minutos, y refleja sobre la tierra la luz que recibe del sol. La luna se muestra iluminada tan solo por aquella parte en que le cae el sol de frente. Cuando vemos que brilla en toda su plenitud, la llamamos *luna llena*; pero cada dia, la tierra y la luna cambian de posición, y por eso no vemos iluminada mas que una parte de la faz de la misma luna.

Llamamos *luna creciente* ó *menguante* segun se va descubriendo iluminada mayor ó menor porcion de su disco. Tambien la luna parece uno de los mayores cuerpos celestes, sin embargo de que es 50 veces mas pequeña que la tierra; y el motivo de parecernos tan grande con respecto de los demás astros consiste en su mayor proximidad á la tierra, pues tan solo dista de la misma 68.000 leguas de á 20 al grado.

El sol es 1.395.334 veces mayor que la tierra:

no ilumina tan solo la luna y la tierra, sino tambien otros muchos cuerpos que dan vuelta alrededor de él, del mismo modo que la tierra y la luna. Estos cuerpos que están dando vueltas sin cesar, se llaman *planetas*. He aquí sus nombres puestos en el orden de su menor distancia del sol: *Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Vesta, Juno, Ceres, Palas, Júpiter, Saturno y Urano.*

La tierra se mueve alrededor del sol inclinándose algun tanto hácia una parte; de que resulta que durante una mitad del año los pueblos que habitan en esta media redondez superior de la tierra en la que vivimos nosotros, tienen el día mas largo, y reciben los rayos del sol casi á plomo. Los pueblos situados en la otra media redondez de la tierra, tienen al mismo tiempo los días mas cortos y reciben oblicuamente los rayos del sol; y á la inversa, cuando nosotros tenemos los días cortos, aquellos pueblos los tienen largos. De este modo van alternando las estaciones. Es *Invierno* cuando los días son cortos y el sol nos envia sus rayos oblicuamente: es *Verano*, cuando los días son largos y el sol nos envia sus rayos casi perpendicularmente. La *Primavera* es el término medio entre el *invierno* y el *verano*; y *Otoño* la estacion que se halla entre el *verano* y el *invierno*.

No solo tiene la tierra movimiento alrededor



del sol, sino que tambien da vueltas alrededor de sí misma en el espacio de 24 horas. Los 365 dias y 6 horas que la tierra emplea para dar la vuelta alrededor del sol forma el año; y las 24 horas en que gira alrededor de sí misma forma el dia y la noche. Al dar la tierra la vuelta alrededor de sí misma, la mitad de su superficie pasa sucesivamente por delante del sol y recibe su luz, en tanto que la otra permanece en tinieblas. Se llama *dia* aquel espacio de tiempo que corre entre salir y ponerse el sol; y el que media entre ponerse y salir el sol se llama *noche*.

He aquí el modo que tenemos nosotros de medir el tiempo: 60 segundos, iguales á 60 pulsaciones próximamente, forman un *minuto*; 60 minutos, una *hora*; 24 horas, un *dia* y una *noche*; 7 dias, una *semana*; 4 semanas y media, un *mes*; 12 meses un *año*; 100 años, un *siglo*.

Contamos los años principiando por el del nacimiento de N. S. J. Hace, pues, 1847 años que nació nuestro Salvador (1), y el año corriente forma parte del siglo XIX. El mes se considera de 30 dias; aunque enero, marzo, mayo, julio, agosto, octubre y diciembre tengan 31, y febre-

(1) *Jesucristo nació cuatro años antes, pero se dice el año de Cristo, de nuestra salud ó de la era vulgar, el corriente.*

ro 28, y cada cuatro años 29, siendo tan solo de 30 los de abril, junio, setiembre y noviembre. Como cada año sobran 6 horas á los 365 dias, es evidente que á los cuatro años se acumulan 4 veces 6 que son 24, ó sea un dia completo que se agrega á febrero. Así, pues, cada cuatro años habrá un febrero de 29 dias; y el año en que se le agrega este dia al citado mes, comprende 366 dias, y se llama bisiesto.

Los planetas, es decir, los cuerpos celestes que dan vuelta como la tierra alrededor del sol, tienen efectivamente alguna semejanza con la tierra; y es presumible que alternen en ellos las estaciones, la noche y el dia, y que contengan mares y tierras, y asimismo habitantes.

Hay otros que aparecen en el cielo á largos intervalos de tiempo, es decir, cada 30, 40, 50 y mas años. Estos astros, que por lo regular dejan tras de sí una faja luminosa, ó sea *cola*, se llaman *Cometas*.

La aparicion de un cometa en el cielo era considerada antiguamente como un presagio de desgracias; pero los astrónomos han demostrado que los cometas son una especie de planetas secundarios que no se pueden divisar, sino cuando se acercan al sol.

Alrededor de algunos planetas se mueven otros astros menores llamados *Satelites*, que tambien

son iluminados por el sol. La luna es el satélite de la tierra.

Los otros cuerpos que no son planetas, satélites ó cometas, son reputados por otros tantos soles que brillan por su propia luz, é iluminan otros cuerpos que giran á su alrededor. Estos soles se llaman *Estrellas fijas*. Nuestro sol es una estrella fija y tal vez no de las mayores. Son mas de mil las que se ven clara y distintivamente. Los planetas dan vueltas sin interrupcion alrededor del sol, y los satélites las dan igualmente alrededor de los planetas, unos y otros se mueven siempre en la misma direccion, y completan su vuelta en el mismo tiempo en que la concluyeron en los siglos pasados.

Estas breves indicaciones dan una escasa idea de la magnificencia de la tierra, del sol, de la luna, de los planetas, de los satélites, de las estrellas, y finalmente del universo.

Cuando la tierra se interpone entre el sol y la luna, sucede el fenómeno conocido con el nombre de *Eclipse de luna*, el cual se explica de la manera siguiente:

La tierra y la luna son cuerpos casi redondos que dan vuelta alrededor del sol; este astro superior ilumina la tierra del mismo modo que la luna; en este momento el sol, la tierra y la luna se encuentran en la misma línea, es decir, el



uno detrás del otro, de modo que la tierra, que se halla interpuesta, no deja que los rayos solares caigan sobre la luna y le hagan sombra. Es de observar tambien que la sombra de la tierra que está retratada en la luna es redonda, de lo cual debe inferirse que tambien la tierra es redonda, porque vemos que la sombra de los cuerpos tiene siempre la figura de los mismos cuerpos.

Cuando ocurre que entre la tierra y el sol se interpone en línea recta la luna, la cual impide que la tierra pueda recibir por algun tiempo la luz del sol, hay lo que se llama *Eclipse de sol*: esto se demuestra muy fácilmente poniendo dos bolas en línea recta al lado de una vela, y se observa con facilidad que una de ellas hace sombra á la otra.

## GEOGRAFIA FISICA.

La tierra puede asemejarse á una bola muy grande, sin embargo de que no tiene la superficie tan plana y tan lisa como una bola, como que está cortada por llanuras, prominencias y otras desigualdades que forman las *montañas*, las *colinas* y los *valles*. Aunque algunos montes oculten sus nevadas crestas entre las nubes, son sin embargo, en comparacion del tamaño de la tierra,

como granitos de arena sobre una bola de billar. Se llaman *llanuras* aquellos espacios de tierra que ni son interrumpidos por prominencias, ni encerrados entre montes. Las llanuras, segun la calidad del terreno, ó su diverso cultivo, tienen los nombres de *pantanos*, *landas*, *bosques*, *selvas*, *prados*, *campos*, *arrozales*, *viñas*, *huertas*, y *jardines*.

Aunque los montes se hallan cubiertos de una costra térrea, están formados en su interior de un esqueleto de piedra mas ó menos dura y compacta. Las principales cualidades de la piedra de que se componen las montañas, se llama granito y piedra calcárea. En sus entrañas y aun sobre su superficie se encuentran el vitriolo, el alumbre, la cal, los metales de varias clases, como cobre, plata, oro, plomo, hierro, &c.—Los hombres que se ocupan en extraer estas materias se llaman *mineros* ó cavadores de minas. El minero se introduce en las oscuras cavernas, y á fuerza de azada profundiza en ellas, las ilumina con lámparas y desafía los peligros para sacar de sus entrañas la plata, el oro y demás metales necesarios á las artes. De las montañas formadas de piedra calcárea se extrae asimismo el mármol blanco para hacer estatuas, y el de otros colores que se emplea en pavimentos y en fachadas. El mármol se desprende en grandes masas á fuerza

de minas, picos y mazos. Las mas hermosas minas de mármol estatuario se hallan en Carrara de Italia, y en este reino de Granada son notables las de Sierra Elvira y Sierra Nevada.

Son otras muchas las ventajas que proporcionan los montes. Tales son las de dar origen á las fuentes y á los rios; las de estar cubiertos muchos de ellos de selvas, bosques y pastos, proveyendo así al hombre de leña y yerbas medicinales, y franqueando su lozano alimento á los animales.

A algunas brazas en el fondo del mar y aun fuera de él se hallan reliquias de animales y de plantas pertenecientes á un tiempo anterior á todas las historias: estas reliquias se llaman petrificaciones ó fósiles, es decir, cuerpos que casi se han convertido en piedra, habiendo quedado algunos tan adheridos y pegados á las mismas piedras, que pueden distinguirse muy bien aunque no desprenderse. La mayor parte de las petrificaciones animales consisten en peces y conchas. Se hallan asimismo debajo de la tierra huesos de enormes osos, de ballenas y de otros animales corpulentos parecidos á los elefantes, que se llaman *mahmudes*, cuya casta no existe ya en nuestros tiempos. Entre las petrificaciones se encuentran plantas y trozos de madera, que conservan todavia su forma y apariencia.



El mar circuye toda la tierra, y se introduce por medio de ella, dividiéndola en *islas*, que son espacios de tierra rodeados por el agua, y en *penínsulas*, que se diferencian de aquellas en estar pegadas al continente por alguna parte, que se llama *lengua de tierra* ó *istmo*. Se dicen continentes aquellas vastísimas extensiones de tierra que no las cruza el mar por medio.

Cuando en algunos puntos del mar se acumulan arenas que se presentan á veces á flor de agua, se llaman *bancos de arena*. Cuando una porcion de mar se interna en la tierra firme, forma lo que se llama *senos* ó *golfos*, *bahías* ó *calas*. Si las bahías están preparadas por la misma naturaleza, ó bien por el arte para guarecer las naves de las tempestades, reciben el nombre de *puertos*.

El gran calor y el gran frio nunca penetran en el interior de las aguas del mar, porque ya á cierta profundidad va aumentando el calor, el cual elevándose á la superficie, suministra al aire muchos vapores tibios, los cuales trasportados por los aires á las playas vecinas, les comunican la suavidad y templanza que observamos en los paises del mediodía, aun en tiempo de invierno. El color del agua del mar es sumamente verdoso, aunque en algunos puntos toma una tinta rojiza, azulada y negra, segun

la variedad del fondo y la refraccion de la luz.

Las aguas del mar tienen un movimiento que no depende de los vientos, y se llama corriente. Tienen tambien otro movimiento, mediante el cual se elevan en ciertas horas y bajan en otras; á cuyo fenómeno se da el nombre de *flujo* y *reflujo*. El punto mayor á que llega el flujo se llama *marea alta*, y su mayor depresion se llama *marea baja*.

Los vientos que mueven la superficie de las aguas cuando soplan con alguna fuerza, levantan aquellas grandes olas que arredran al mas esforzado navegante.

En algunos puntos se mueve el agua del mar alrededor de sí misma, formando vórtices.

Es el mar tan profundo en algunos parajes, que no admite sonda; su fondo, del mismo modo que la superficie de la tierra, es desigual y se ve alternado por llanuras, valles, prominencias y rocas. La mano del hombre ha poblado la tierra de fábricas, que el tiempo destruye y arruina: la mano de la naturaleza forma en el fondo del mar edificios de piedra, en donde los animales encuentran habitaciones agradables y cómodas al paso que son el sepulcro de los navegantes; Desgraciado aquel buque arrojado sobre escollos al furor de las tempestades! como que no puede resistir aquel choque, se

abre y se precipita en cien pedazos.

La sal disuelta en el agua del mar le quita la facilidad para helarse, sin embargo de que en los polos, es decir, en las extremidades del globo terrestre, el continuo soplo de vientos helados forma del mar otras tantas llanuras de hielo, sobre cuyas cercanías fluctúan islas y montañas de agua helada, que son terribles para aquellos navegantes que se atreven á cruzar por ellas. El agua dulce que sale del suelo, forma, rios riachuelos y lagos.

Las aguas que se precipitan de los montes, procedentes de manantiales ó bien de lluvias ó de nieves que se derriten, toman el nombre de *rio ó torrente*. Se dicen *rios* cuando su curso es perenne: se llaman *torrentes*, cuando su curso es rapidísimo ó temporal. Cuando los rios son anchos y profundos pueden navegar por ellos las embarcaciones con mercancías y gentes, y hacer prosperar por este medio las manufacturas y cultivo de los paises adyacentes.

Algunos rios se ocultan en la tierra por cierto trecho, y luego vuelven á aparecer en otros parajes.

Hay lagos de agua dulce, y los hay de agua salada: las aguas de algunos lagos todos los dias se levantan y bajan, ó bien porque tienen comunicacion con el mar por medio de canales sub-



terráneos, ó porque se hallan alimentados por algunas fuentes que se llaman intermitentes.

En ciertos lugares de la tierra, y especialmente en la cúspide de algunos montes, se abre el terreno, y despide fuego, humo y una corriente de materia ígnea, llamada *lava*. ¡Desgraciados aquellos lugares adonde alcanza aquella llama ardiente y desoladora! Estos fenómenos se llaman *volcanes*: los dos mas célebres de Europa se hallan en Italia; y son el Vesubio en Nápoles, y el Etna en Sicilia. En el año 79 de la era cristiana sepultó el Vesubio entre sus cenizas y sus lavas las populosas ciudades de Herculano y Pompeya, que hoy dia se están desenterrando.

El fuego y el agua han formado en el seno de los montes espaciosa cavidades que se internan en la tierra por muchas leguas. La filtracion de agua que ha estado obrando de continuo sobre los peñascos de aquellas cavernas, ha formado ciertas figuras caprichosas que están pendientes de sus bóvedas, y se llaman *estaláctitas*.

Los torrentes, rios y terremotos han hecho á veces tales alteraciones en los montes, que han formado valles y estrechos, abriendo paso á la mar por donde habia antes una elevada colina.

No todos los paises de la tierra son igualmente calientes y frios, es decir, que no en todos se halla un mismo clima. En general es un pais

tanto mas frio, quanto mas se eleva sobre el nivel del mar, y quanto mas se aproxima á los polos.

Los paises situados á igual distancia de los polos, tienen siempre sus dias de igual duracion. Quanto mas próximas estén las tierras á los polos, es en ellas mas variada la duracion de los dias y de las noches.

En los puntos mas cercanos al polo se ve el sol, en tiempo de verano, muchos dias y meses seguidos sin interrupcion de las tinieblas; mas en su cambio, duran igual espacio de tiempo las noches en el invierno. En el polo, que por su extremada rigidez es inhabitable, dura el dia seis meses, á los cuales sucede una noche de otros seis meses: pero esta noche no es siempre totalmente oscura, porque el resplandor de la luna, los *crepúsculos* y aquella claridad que se llama *aurora boreal* disminuye su lobreguez.

## GEOGRAFIA POLITICA.

Para estudiar con fruto la *Geografía Política* son necesarias las *Cartas Geográficas* ó *Mapas*. Estas son planos de papel mas ó menos grandes, en los que está dibujada la figura de las diversas partes de la tierra, su division en estados y naciones, los rios, montañas y pueblos que en ellos existen.



Llámase *Mapamundi* el que demuestra á un simple golpe de vista la superficie del globo.

Se llama *Mapa general* el que representa una de las cinco partes del mundo, por ejemplo Europa.

Se nombra *Mapa particular* el que describe solamente una nacion, v. g. España, con sus divisiones interiores en *provincias, departamentos &c.*

Se titula *Mapa corográfico* el que demuestra una de estas divisiones llamada provincia &c.

*Mapa topográfico* es aquel en que solo está diseñada una poblacion y sus alrededores, como Cranada.

Y *Mapa hidrográfico ó marino* el que manifiesta el todo ó parte de los mares, v. g. el Océano.

La extension del globo terráqueo es de 49.207.000 leguas cuadradas (1) cuyos dos tercios ocupa la mar. Los hombres que viven sobre este globo ascienden á unos 739.000.000 (2).

La tierra se divide en cinco grandes partes,

(1) Una legua cuadrada comprende tanta extension de terreno, cuanta puede abrazar un cuadrado, cuyos lados tengan cada uno la misma longitud de una legua.

(2) Estas noticias están tomadas de la *Geografía de Balbi*; pero segun otros autores, es mayor la poblacion del mundo.



que se llaman *Europa, Asia, África, América y Oceanía*. El país en que vivimos nosotros hace parte de la Europa, y por eso somos europeos.

La *Europa* es la menos espaciosa de las cinco partes del mundo; pero es la mas civilizada, la mas poderosa y la mas poblada en proporcion de su extension: esta se gradua de 931.000 leguas cuadradas, y comprende 227.700.000 habitantes.

El *Asia* produce en abundancia cuanto puede necesitar el hombre, y además otros muchos objetos de gran valor, como son las drogas, los diamantes y las perlas. Se extiende á 4.039.333 leguas en cuadro, con una poblacion de 390.000.000 de habitantes. En el Asia descuella el Dhawalageri en la cadena de montañas llamada *Himalaya*, que es el punto mas alto de la tierra.

El *África* es la region mas caliente de las cinco partes del mundo: su centro está todavía habitado por pueblos salvajes y negros en su mayor parte con 60.000.000 de almas sobre 2.833.333 leguas cuadradas. El desierto de Zahara, que se halla en esta region, es el mas grande que se conoce.

La *América* es la parte mayor de la tierra, despues del Asia, y la mas rica en minas de oro y plata. Sus costas están en muchos parajes pobladas por naciones cultas; en el interior hay todavía tribus salvajes; su superficie será de 3.715.333

leguas cuadradas; y su poblacion se gradúa de 39.000.000 de habitantes. En la América se halla el rio mas grande del mundo, que es el de las *Amazonas*.

La *Oceania* es la parte menos civilizada, y se compone de miles de islas situadas á diversas distancias las unas de las otras. Se calcula su extension de 1.033.333 leguas cuadradas, y su poblacion de 20.300.000 habitantes.

Cada una de estas partes del mundo está subdividida en varias regiones y estados, como son la Italia, la Alemania, la Francia, la España, la Rusia, la Inglaterra, y la Turquía en Europa; los Estados Unidos, Méjico, Perú, el Brasil, &c. en América. Los habitantes de estas regiones, ó viven en familias aisladas entre sí en medio de los bosques, y se llaman salvajes, ó viven en grandes reuniones, y se llaman naciones. Los estados toman segun su forma de gobierno los nombres de imperios, reinos, principados, archiducados, gran-ducados, ducados y repúblicas.

---

## DIVISION

*de la Europa en sus varios estados.*

- REINO DE ESPAÑA: tiene 14.200.000 habitantes:  
su capital, Madrid.
- PORTUGAL: 2.90.0000 habitantes: su capital,  
Lisboa.
- REPÚBLICA DE ANDORRA: 15.000 habitantes: su ca-  
pital Andorra.
- REINO DE FRANCIA: 32.600.000 habitantes: su ca-  
pital, París.
- REINO DE CERDEÑA: 4.170.000 habitantes: su ca-  
pital, Turin.
- REPÚBLICA DE S. MARINO: 4.500 habitantes: su  
capital, S. Marino.
- DUCCADO DE PARMA: 475.000 habitantes: su capi-  
tal, Parma.
- MÓDENA: 430.000 habitantes: su capital, Mó-  
dena.
- LUCA: 175.000 habitantes: su capital, Luca.
- GRAN DUCADO DE TOSCANA: 1.400.000 habitantes:  
su capital, Florencia.
- ESTADOS PONTIFICIOS: 2.630.000 habitantes: su  
capital, Roma.

- REINO DE LAS DOS SICILIAS: 8.050.000 habitantes: su capital, Nápoles.
- ESTADOS UNIDOS DE LAS ISLAS JÓNICAS: 183.000 habitantes: su capital, Corfú.
- REINO DE GRECIA: 795.000 habitantes: su capital, Atenas.
- TURQUÍA EUROPEA: 7.000.000 de habitantes: su capital, Constantinopla.
- PRINCIPADO DE SERVIA: 380.000 habitantes: su capital, Semendria.
- VALAQUIA: 970.000 habitantes: su capital, Bukarest.
- MOLDAVIA: 450.000 habitantes: su capital, Jassi.
- TODA LA GRAN BRETAÑA, que comprende los reinos de INGLATERRA, ESCOCIA é IRLANDA: tiene 23.400.000 habitantes: sus capitales, Londres, Edimburgo y Dublin.
- BÉLGICA: 3.840.000 habitantes: su capital, Bruselas.
- REINO DE HOLANDA: 2.790.000 habitantes: su capital, La Haya.
- CONFEDERACION GERMANICA: 36.300.000 habitantes: su capital, Francfort.
- CONFEDERACION DE LA SUIZA: 1.990.000 habitantes: su capital, Berna.
- IMPERIO DE AUSTRIA: 33.500.000 habitantes: su capital, Viena.
- DINAMARCA: tiene 1.937.000 habitantes: su ca-



pital, Copenhague.

REINO DE PRUSIA: 13.150.000 habitantes: su capital, Berlin.

REINO DE SUECIA: tiene 2.800.000 habitantes: su capital Stokolmo.

—NORUEGA: tiene 1.150.000 habitantes: su capital, Cristiania.

IMPERIO RUSO DE EUROPA: 56.500.100 habitantes: su capital, San Petersburgo.

REPÚBLICA DE CRACOVIA: 123.100 habitantes: su capital, Cracovia (1).

## CONFEDERACION JERMANICA.

*Se compone*

DE LOS SIGUIENTES ESTADOS.

Una parte del imperio austriaco tiene 10.000.000 de habitantes.

Una parte del reino de Prusia tiene 9.300.000 habitantes.

(1) *Esta república, último resto de la nación polaca, ha dejado de existir como nación independiente, habiéndose agregado al imperio austriaco.*

Una parte del reino de Holanda y de la Bélgica tiene 295.000 habitantes.

Una parte del reino de Dinamarca tiene 440.000 habitantes.

El reino de Baviera tiene 4.070.000 habitantes: su capital, Munich.

El reino de Wurtemberg: 1.520.000 habitantes: su capital, Stutgard.

El reino de Hannover 1.550.000 habitantes: su capital, Hannover.

El reino de Sajonia: 1.400.000 habitantes: su capital, Dresde.

El gran ducado de Baden: 1.130.000 habitantes: su capital, Carlsruhe.

La república de Bremen: 41.000 habitantes.

—Hamburgo: 148.000 habitantes.

—Lubeck: 26.000 habitantes.

—Francfort, residencia de la Confederacion Germánica, 60.600 habitantes.

Hay además otros 28 estados menores en Alemania, que se llaman gran ducados, ducados, principados y señoríos, ninguno de los cuales tiene una poblacion que llegue á 1.000.000 de habitantes.



## ESTADOS DE ASIA.

Rusia Asiática Su capital Tobolsk 4.000.000 de habitantes.

Turquía Asiática. Su capital Constantinopla, 12.000.000 de habitantes.

Arabia. Su capital la Meca, 12.000.000 de habitantes.

Persia. Su capital Ispahan, 12.000.000 de habitantes.

Reino independiente de Cabul. Su capital Cabul, 8.000.000 de habitantes.

Indostan. Su capital Calcuta, 90.000.000 de habitantes.

Imperio de los birmanes. Su capital Umerapura, 17.000.000 de habitantes.

Tartaria independiente. Su capital Samarkand, 4.800.000 habitantes.

Thibet. Su capital Lassa, 3.000.000 de habitantes.

China. Su capital Pekin, 180.000.000 de habitantes.

Tartaria China. Su capital Chen-Yang, 6.850.000 habitantes.

Japon. Su capital Yeddo, 30.000.000 de habitantes.

Corea, etc. Su capital Corea, 6.000.000 de habitantes.

## ESTADOS DE AFRICA

**Marruecos con Tafilet.** Su capital Fez y Mequinez, 5.000.000 de habitantes.

**Argel.** Su capital Argel, 1.500.000 habitantes.

**Tunez.** Su capital Tunez, 1.000.000 de habitantes

**Tripoli.** Su capital Trípoli. Barca. Su capital Derne, de 1.000.000 habitantes.

**Egipto.** Su capital, El Cairo, 2.500.000 habitantes.

**Biledulgerid.** Su capital Dara.

**Zahara.** Su capital Tegessa.

**Nigricia.** Su capital Mandinga.

**Guinea.** Su capital Benin.

**Aschanteas.** Su capital Coomasia, 1.000.000 de habitantes.

**Nubia.** Sus capitales Dóngola, Senaar Dárfur.

**Abisinia.** Su capital Abisinia, 2.000.000 de habitantes.

**Loango.** Su capital Loango.

**Congo.** Su capital San Salvador.

**Angola.** Su capital Loanda.

**Benguela.** Su capital Benguela.

**Matamar.** Su capital Matamar.

**Ayan.** Su capital Brava.

Zanguebar. Su capital Melinda.

Monomotapa. Su capital Zimboa.

Monemugui. Su capital Chieova.

Sofala. Su capital Sofala.

Cafreria ú hotentotes. Su capital Cabo de Buena Esperanza.

## ESTADOS DE AMERICA.

### *América Septentrional.*

Méjico. Su capital Méjico, 8.000.000 de habitantes.

Goatemala. Su capital S. Salvador, 1.700.000. habitantes.

Estados-Unidos. Su capital Washinton, habitantes 12.856.165.

Lusiana. Su capital N. Orleans, 150.000 habitantes.

Las Floridas. Su capital S. Agustin, 80.000 de habitantes.

Canadá. Su capital Quebec, 200.000 habitantes.

N. Escocia Su capital N. Escocia 150.000 habitantes.

N. Brunswick. Su capital Brunswick, 150.000 habitantes.

N. Bretaña. Su capital N. Bretaña, 250.000 habitantes.

América Rusa.

*América Meridional.*

Venezuela. Su capital Caracas, 985.000 habitantes.

N. Granada. Su capital Santafé, 1.800.000 habitantes.

Perú Alto. Su capital Charcas ó Bolivia, habitantes 1.200.000.

Perú Bajo. Su capital Lima, 1.766.922 habitantes.

Chile. Su capital Santiago, 1.200.000 habitantes.

Tierra Magallánica.

Buenos Aires con el Paraguay. Su capital Buenos Aires y el Paraguay, 1.100.000 habitantes.

Brasil. Su capital Rio Janeiro, 4.000.000 de habitantes.

Guayana, 150.000 habitantes.

La poblacion de todas las islas. 2.960.000 habitantes.

La de los indios errantes, 1.200.000 habitantes.



*Diversas castas.*

Las varias poblaciones esparcidas por todo el ámbito del mundo se diferencian poco en la estatura. Por todas partes es el hombre mas corpulento, mas alto y mas robusto que la mujer; su estatura comun es de 5 piés; pero por todas partes hay hombres pequeños, que se llaman enanos, así como hay alguno que otro, que llega y aun pasa de seis, á los cuales se da el nombre de gigantes. Refiere la Sagrada Escritura que el gigante Goliat tenia seis codos y un palmo, es decir, que tenia la estatura de dos hombres colocado uno sobre otro. No existen poblaciones enteramente compuestas de enanos y gigantes.

No todos los hombres tienen el mismo color, ni las mismas facciones, ni el mismo cabello. En tres grandes castas se divide la especie humana segun su configuracion, y cada una toma el nombre de la region en que habita y de su primitivo origen.

La casta á que pertenecemos nosotros es la europea ó caucásica, que está radicada principalmente en Europa y en Asia, como partes donde el clima es templado, es decir, en donde la gente no sufre gran molestia ni por el frio ni por el calor. La piel de esta casta de hombres es

blanca; sus mejillas toman fácilmente un hermoso color de rosa; el cabello pasa por diversas modificaciones desde el color rubio subido, hasta el negro; los ojos son azules en algunos, castaños en otros, ó bien pardos, ó totalmente negros; la cara es ovalada y no muy plana; la frente descubre alguna curva de lo alto á lo bajo; la nariz es afilada y de bastante realce; los labios un poco salientes y el inferior mas redondo y mas grueso que el superior; la barba es llena y oblonga. Los hombres adultos son musculosos, nervudos y flexibles; y las mujeres son hermosas por sus facciones, por su gracia y por sus bien torneadas formas. Esta primera casta que describimos es la que tiene mejor construccion, y la mas hermosa, la mas fuerte y la mas industriosa de todas.

La segunda casta se llama *mongólica*, porque deriva su origen de un país del Asia, llamado Mongolia. Los mongoles son de un color parecido al de una naranja seca; tienen el cabello negro, corto, sutil y crespo; su cara es ancha, hundida y cuadrada, excepto por la parte de las mejillas, cuyos huesos son un poco salientes. Los mogoles tienen los ojos grandes, pero estrechos y largos, y colocados algo oblicuamente.

La tercer casta es la etiópica, originaria de la Etiopia, que es una tierra muy calurosa, situada

al mediodía de aquella parte que se llama Africa. Todos los hombres, mujeres y niños tienen la piel mas ó menos negra y aceitosa: su cabello es corto, crespo y elástico como la lana. Las cejas de los etiopes son mas arqueadas y mas espesas que las de las otras castas. Su cara es saliente, á modo de hocico, es baja su frente, y gruesos sus labios, y mas sacados para fuera que los nuestros; sus dientes incisivos superiores no bajan rectos como los nuestros, sino que salen para fuera: su nariz es gruesa, y el globo del ojo bastante salton y mas grueso que el nuestro.

Todas las demás castas de hombres que difieren entre sí en el color de la piel ó en la forma de los miembros, no son mas que variedades ó modificaciones de las tres principales que acabamos de describir.

*Diferencias de pueblos con respecto á las costumbres y conocimientos.*

No solamente se diferencian los hombres en su figura y en el color de su cuerpo, sino tambien en los conocimientos y en las costumbres, es decir, en el diverso modo de vivir.

Hay todavía en algunas partes familias que viven tan bárbaramente como en los primeros tiempos de la creacion. No usan ropa alguna pa-



ra cubrir su desnudez, ó á lo mas, se ciñen alrededor del vientre alguna faja, ó algun trapo que se llama *taparabo*: hay otras gentes que viven en países excesivamente frios y que se cubren con pieles de las fieras desolladas por ellos mismos: viven algunos en cavernas subterráneas, como las fieras, y otros en rústicas chozas de palos, de mimbres y de barro: su alimento lo forman las producciones espontáneas de la tierra; van á la caza ó á la pesca, y este ramo forma tambien parte de su alimento. No siembran ni ejercen ningun arte; son rústicos y feroces; viven por lo regular en familias aisladas derramadas por las selvas, y por eso se llaman salvajes, y no pasan la menor pena por el porvenir. Algunas poblaciones de americanos, malayos y etiopes viven sin estar ligados en sociedad amistosa, así que, no disfrutan el beneficio de las escuelas y de la educacion; crecen ignorantes, incultos y brutales, hasta el punto de comerse á veces los unos á los otros.

Hay otros pueblos que van errantes todavía, conduciendo sus ganados de un punto á otro; éstos se alimentan con la leche y con las carnes del ganado, con las frutas y con los granos que ofrece el terreno inculto por donde pasan. Llevan consigo las tiendas que arman al momento en medio de los lozanos pastos, y dentro de



cuyas tiendas se albergan revueltos el padre, la madre, los hijos, los criados &c. Cuando la estacion principia á destemplarse, y cuando ya el ganado ha consumido la yerba y los tallos de todos los puntos inmediatos, se trasladan á otra parte, de clima mas dulce, y en que verdeen las llanuras y los collados y corran libremente los rios y riachuelos. Estos pueblos de pastores errantes se llaman *nómades*: no conocen mas industria que la pecuaria; es decir, la cria del ganado: con la lana de las ovejas tejen la ropa que les ha deservir de abrigo; con las pieles de su ganado se fabrican las tiendas; de aquí es que se nota en ellos menos rusticidad y brutalidad que entre los salvajes. Así vivieron en los tiempos antiguos Abraan, Jacob y los demás patriarcas de que nos habla la Escritura; así viven hoy en día los calmucos, los tártaros y varias tribus de la raza mongólica.

Hay otros que sacan sus frutos, raices y granos para su manutencion del cultivo de la tierra; es decir, de la agricultura; y por eso se llaman *agricolas*. La necesidad de arar un campo ó una viña, de sembrar y recolectar los granos, las frutas ó verduras, indujo las familias á fijar su residencia en medio de estos lugares de cultivo. Allí construyeron poco á poco sus propias chozas inmediatas las unas á las otras, á fin de so-

correrse en los aluviones, en los incendios, en los asaltos de las fieras y en caso de otros accidentes desgraciados. Las poblaciones agrícolas viven en casas que no tienen mas que uno ú otro mueble tosco y ordinario; usan hachas, azadas, palas, arados y otros instrumentos ó aperos. Son mas industriosas y de costumbres mas suaves y mas blandas que las nómades, y tienen un grado mayor de civilizacion.

Si el mayor número de familias cultiva la tierra en los países llamados civilizados, tambien hay otras que se emplean en los oficios y en las artes; quedando reservada á los mas ingeniosos su aplicación á las ciencias. Los pueblos cultos viven en lugares, villas y ciudades; donde todo se ejecuta con el mayor órden, como que cada cual atiende á sus obligaciones, y todos obedecen al príncipe, á la leyes y á los magistrados. Las personas civilizadas se tratan con urbanidad se complacen en prestarse mutuamente toda clase de servicios, se estiman, se respetan y se aman recíprocamente. Las colinas cubiertas de vides, de olivos y de otros árboles frutales, las llanuras dedicadas al cultivo del grano, y el ganado criado por sus pastores proporcionan á todos con abundancia excelente subsistencia.

Los oficios ejercidos por personas industriosas proveen al agricultor, al artesano y á todas las

clases de las cosas necesarias, cómodas y agradables, pudiendo de este modo granjearse cualquiera su alimento, vestido y albergue. Los ricos viven espléndidamente; visten ropa fina y brillante; habitan en palacios magníficos, adornados de cuadros y estatuas, y tienen á su disposición criados, coches y caballos.

### *Lenguas.*

Los hombres diseminados sobre la tierra se dividieron en centenares de pueblos, cada uno de los cuales habló un lenguaje diverso.

Las lenguas madres de la Europa son: la griega, la latina, la teutónica y la esclavona. Estas lenguas, que ya no las habla ningun pueblo en toda su pureza, se llaman madres, porque cada una de ellas ha procreado otras que son las que se hablan y se escriben al presente. La lengua griega moderna procede de la griega antigua: las lenguas italiana, española, portuguesa y francesa derivan de la latina: la alemana, la holandesa, la inglesa y otras que se hablan en Suecia, Noruega y Dinamarca provienen de la teutónica, ó alemana antigua: la rusa, polaca, bohemia, ilírica y otras son dialectos de la esclavona.

En Europa son igualmente notables las si-



güentes lenguas originales: la vascongada ó vascuence , que se habla en algunas provincias septentrionales de España ; la turca, que se habla en el imperio turco ; la húngara en Hungría , y la albanesa en Albania.

Las lenguas mas conocidas en el Asia son la china , la birman y la siamesa, que se componen de palabras monosílabas. Las otras lenguas mas usadas son la malesa, la mongólica, la calmuca, la japonesa, la arábica, la siriaca, el persa, el hebreo y el sanscrit. Los idiomas mas extendidos en el Africa son el cofto , el tiope, el árabe y el turco.

En los estados de América mas civilizados se hablan las mismas lenguas de Europa ; pero los dialectos indígenas mas extendidos son el chileno, el peruano, el mejicano y el brasileño. Se hablan asimismo infinitos otros que son muy poco conocidos.

En la Australasia ú Oceanía la lengua que usa la mayor parte de aquellos pueblos es la malesa, si bien en alguna de sus islas se habla tambien el chino.

El número de las lenguas conocidas asciende, segun Balbi , á 860 ; cincuenta y tres de las cuales pertenecen á la Europa.



*Religion.*

Todos los pueblos, aun los mas salvajes, tienen alguna idea de un Ser Supremo; algunos lo adoran en la forma de ídolos, creyendo y practicando varios absurdos en oposicion con nuestra santa fe cristiana y católica; por lo tanto, dividiremos el género humano en cuatro religiones principales, á saber:

1.<sup>a</sup> *La hebrea*, que debia cesar despues del nacimiento del Mesías.

2.<sup>a</sup> *La cristiana*, establecida por Jesucristo. De nuestra santa fe católica se han separado varias sectas con los nombres de luterana, calvinista, anglicana, griega, cismática, &c.

3.<sup>a</sup> *La mahometana*.

4.<sup>a</sup> *La pagana*, ó sea el culto de los ídolos.



---

# BIOGRAFIA.

=

## FRANKLIN.

**B**ENJAMIN Franklin, uno de los hombres que mas han contribuido á la civilizacion americana, nació en Boston, en la Nueva Inglaterra, en 1706, de una familia pobre y crecida, aunque laboriosa y honrada. Su padre y hermanos eran meros artesanos; y él mismo al parecer no debia ser otra cosa, cuando la aficion que desde los primeros años mostró á los libros, provocó en su padre el deseo de hacerle seguir la carrera eclesiástica, haciéndole, como él mismo se expresa, capellan de la familia. Así es que á la edad de ocho años lo enviaron á una pequeña escuela; pero al cabo de un año, hallando su padre muy cara esta educacion, y considerando por

otra parte que de los colegios no suelen salir muy buenos artesanos, lo sacó de aquella escuela para colocarlo en otra donde solo enseñaban á leer, escribir y contar. Esto fué lo único que aprendió Franklin de sus maestros; todo lo demás lo adquirió por sí mismo. Llegado el muchacho á los diez años; su padre lo llamó á su lado para ayudarle en su oficio, que era de fabricante de velas de sebo. El niño no pudo aficionarse á esta tarea, pues su imaginacion le hacia apetecer la vida de marino; así es que ya desde entonces aprendió á nadar y á conducir una lancha, ejercicios que mas tarde le fueron de suma utilidad. Su padre, que no aprobaba ese anhelo de viajar, procuró fijarle, y al efecto le hizo aprender el oficio de cuchillero; pero tampoco se aficionó el jóven Franklin á este trabajo, y por consiguiente volvió á llamarle el padre á su casa. Su temprana aficion á la lectura habia parado en una pasion verdadera; pero lo que mas le cautivaba eran los viajes y la historia.

Con el poco dinero que le habian regalado compró algunos libros, y habia leído con afan la pequeña biblioteca de su padre, la que desgraciadamente no contenia mas que libros de controversia; halló no obstante en ellos dos obras que, como él mismo lo manifiesta, debieron ejercer grandísimo influjo en su destino: era la una

*Las vidas de Plutarco*, y la otra el *Ensayo sobre los Proyectos*, por de Foe, autor de Robinson Crusoe. Este ensayo, apenas conocido en España, trata de todos los proyectos de utilidad general, aplicables á las sociedades modernas, siendo su objeto la perfeccion del comercio, el empleo que se puede hacer de los pobres, la indicacion de los medios mas adecuados para aumentar la riqueza pública. Bien se deja entender cuánta impresion una obra como esta debió hacer en el jóven Franklin, y cómo le infundió aquella aficion á las aplicaciones útiles que tan bien supo desarrollar en todo el curso de su vida.

Su cariño irresistible á los libros, decidió por fin á su padre á hacerle seguir la carrera de impresor, aunque ya tenia otro hijo en la misma profesion. Benjamin, á la edad de doce años, entró de aprendiz en casa de su hermano Jaime Franklin, con la condicion de trabajar en clase de jornalero hasta la edad de veinte y un años, sin recibir salario mas que en el último. El jóven Franklin se perfeccionó muy pronto en esta profesion, y pudo entonces agenciarse mejores libros. Las relaciones que mantenía con los dependientes de los librereros, le ponian en estado de procurarse de cuando en cuando algun tomo que cuidaba de volver puntualmente y sin echarlo á perder. Un mercader instruido, que fre-



cuentaba la imprenta y poseia una biblioteca bastante selecta, advirtió su afición y le prestó libros. Entonces adquirió un gusto desmedido á la poesía y compuso algunos trozos en verso. Su hermano que esperaba sacar partido de ellos, le indujo á componer algunos romances populares: Franklin escribió dos sobre aventuras marítimas: eran malísimos, y como él mismo lo dice, unas verdaderas canciones de ciego. Su hermano los hizo imprimir y mandó vender por la ciudad. Uno de ellos tuvo una grande aceptación, lo que le lisonjeó en extremo: pero su padre, que era hombre mas ilustrado que los de su profesion, humilló su orgullo, haciéndole comprender cuán ridícula era la composicion, salvándole así de la desgracia de ser un mal poeta, esto es, la criatura mas inútil del mundo. Este buen padre le hizo tambien otro servicio. Franklin tenia un amigo llamado Collins, muy apasionado como él á la lectura y á argumentar. Habian trabado por escrito una gran controversia sobre la educacion de las mujeres. El jóven impresor sobresalia por la razon y la ortografía, y su adversario por la elegancia de la diccion y la eleccion de los términos. El padre de Franklin le hizo observar sus defectos y las ventajas de su rival. El hijo conoció cuán fundadas eran estas observaciones, y se propuso hacer todos sus esfuerzos para ad-

quirir lo que le faltaba. Entonces cayó en sus manos un tomo del *Expectador*, y como nunca habia visto cosa que se le pareciese, lo leyó repetidas veces, prendado de la excelencia del estilo, y resolvió trabajar todo lo posible para imitarlo. Al intento, escogia algun trozo que extractaba indicando solamente el sentido de cada cláusula; despues lo ponía á un lado, y al cabo de algunos dias se ejercitaba en volverlo á componer. Valiéndose despues del original, veía las faltas que habia cometido y las corregía. Tambien trajo muchos pedazos de prosa en verso, y de verso en prosa, para ver las alteraciones que sufrirían en estas trasformaciones sucesivas. Otras veces mezclaba todos sus extractos, y luego procuraba volverlos á coordinar. De este modo consiguió dar con la serie de ideas, y aun la expresion del autor inglés. Así alcanzó en lo sucesivo la facilidad de reproducir con tanta frecuencia las gracias del original en un sinnúmero de composiciones, en las que aparece la moral bajo la forma de la mas aguda jovialidad. En estos estudios empleaba los únicos momentos de que era dueño, esto es, las mañanas antes que empezase el trabajo, y las noches despues de concluido.

Entre el sinnúmero de libros que leía, le vino á la mano uno que recomendaba la dieta vegetal como el medio mas seguro para mantener el cuerpo

sano y el espíritu dispuesto. Al punto se exalta por este método de vida y se entera de los procederes del autor para cocer con la mayor economía patatas y arroz, y cuando estuvo en posesion de estos descubrimientos, propuso á su hermano Jaime que se mantendria de su cuenta con la mitad del dinero que él gastaba para este objeto. Ya se puede creer que la proposicion fué admitida. Franklin observó rigurosamente los principios de la vida frugal, comiendo mas de una vez con pan, pasas y un vaso de agua; así pudo ahorrar dinero para comprar mas libros. Sin embargo tuvo que renunciar á su régimen pitagórico. Un dia, habiendo hallado un pececito en el vientre de otro, exclamó: «Ya que os coméis entre vosotros, no veo razon para que pasemos sin comeros, lo que prueba, añade, que el hombre es justamente llamado animal racional, puesto que halla tan fácilmente razones para justificar cuanto desea.»

Hácia esta época volvió á estudiar la aritmética, que aprendió bastante, cálculo y geometría, para leer obras de navegacion, siempre solo y sin maestro, como para todo lo demás. Tambien leyó el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de Locko, y el *Arte de pensar* de Port-Royal; pero cada nueva facultad que se desarrollaba en esta cabeza jóven se convertia al pronto en error ó



exajeracion por falta de guia que dirigiese las aplicaciones. Así cuando llegó á ser metafísico, se volvió al punto excéptico con Shaftesbury y Collins. Para defender mejor sus principios, adoptó el método socrático, llegando á ser tan diestro en preparar inducciones imprevistas con cuestiones al parecer indiferentes, que consiguió á veces triunfos desaprobados por la razon. Renunció despues á la astucia é inquietud que este método introduce en la disputa, para guardar solamente las formas de duda é incertidumbre, haciendo uso de él, no ya como de un arma para pelear, sino de un atractivo para persuadir.

Si hemos entrado en todos estos pormenores de la educacion que Franklin se dió á sí mismo, es porque un resultado semejante prueba en primer lugar, mejor de lo que acertaríamos á decirlo, la fuerza de ánimo y de carácter de este hombre: en segundo lugar, porque este desarrollo es un fenómeno moral muy digno de notarse. No es menos original el primer ensayo que hizo de su saber. Ya hemos dicho que estaba en casa de su hermano en clase de operario. Aquel trató de publicar una nueva gaceta, pues no habia entonces mas que una en toda América, y con este motivo la redaccion de este periódico atraia á la imprenta cierto número de sugetos instruidos. Franklin ponia mucha atencion en sus discurs-



sos y en los pareceres que daban sobre los diferentes artículos publicados y los elogios que hacian de los que les parecian mejores. Quiso probar lo que podía hacer en este género; pero temeroso de las burlas de su hermano, lo hizo reservadamente, y metió de noche por bajo de la puerta de la imprenta sus pequeñas producciones. Su hermano las halló de su gusto y las imprimió: mereciendo despues la aprobacion general y atribuyéndolas á sugetos muy capaces: en una palabra, el jóven Franklin saboreó el delicioso placer de oirse alabar sin ser conocido. Entonces se declaró, y todos, á excepcion de su hermano, empezaron á tenerle mas miramiento.

De allí á algun tiempo, habiendo desagradado un artículo sobre política, inserto en la gaceta, se le prohibió á Jaime Franklin el continuar su publicacion. Para eludir esta prohibicion, publicó su periódico bajo el nombre de su hermano menor, fingiendo cedérselo, y á fin de dar á este arreglo la apariencia de la realidad, le devolvió su contrata de aprendiz, haciéndole firmar sin embargo una contra-escritura. Poco despues se suscitaron nuevas disputas entre los dos hermanos; Benjamin reclamó su libertad, y Jaime no se atrevió á producir la contra-escritura como aquel se lo habia imaginado. Esta accion vituperable es referida por el mismo Franklin

en sus memorias; y si busca alguna disculpa, es tan solo en el mal trato que le daba su hermano. Este lo desacreditó entre los impresores de Boston, en términos que Franklin no pudo hallar trabajo; además, el asunto de la gaceta le habia hecho sospechoso al gobierno, y finalmente, como él mismo nos lo cuenta, sus discursos indiscretos sobre la religion empezaban á suscitarle enemigos.

Para salir de esta situacion, resolvió mudar de lugar, y sin decir nada á nadie, favorecido por un viento próspero, se halló al cabo de tres dias en Nueva York, á trescientas millas de la casa paterna, á los diez y siete años, y sin conocer un solo individuo en el pais y casi sin un cuarto en el bolsillo. No hallando trabajo, pasó á Filadelfia, donde habia dos impresores. El primero lo rehusó, y el segundo, llamado Keimer, le prometió ocupacion, dándole entretanto el encargo de arreglar las cajas de la imprenta. En efecto muy luego le ocupó, y entonces Franklin ganó algun dinero y vivió feliz, gracias á su frugalidad. Sir Williams Keith, gobernador de la provincia, le vió por casualidad y le ofreció la direccion de una imprenta que queria establecer por su cuenta, proponiéndole ir á Inglaterra para comprar materiales. Admitió Franklin la propuesta, y despues de haber pasado á Boston pa-

ra despedirse de sus parientes, volvió á Filadelfia y se embarcó, con cartas de recomendacion del gobernador. Al llegar á Londres, halló que estas cartas no tenian ninguna relacion con él, y se vió otra vez en un mundo nuevo, sin crédito, sin conocidos y con muy poco dinero, y aun este tuvo que partirlo con un amigo llamado Ralph, mal poeta, que habia venido á Europa con Franklin, con la magnífica esperanza de hacer fortuna con sus versos. Finalmente para colmo de desgracias un supuesto amigo le habia tomado prestadas en América treinta y seis libras esterlinas que recibiera en depósito, y nunca habia pensado en devolvérselas, de modo que el pobre Franklin estaba en incesantes zozobras de que le intimasen la devolucion.

Falto de recursos para lo presente y con pocas esperanzas para el porvenir, se presentó á un impresor llamado Palmer, y este le dió ocupacion. A poco tiempo, habiendo tenido que imprimir la segunda edicion del tratado de Wollaston sobre la religion natural, renacieron sus antiguas ideas de excepticismo, y las expresó en una disertacion sobre *la libertad y la necesidad, el placer y el dolor*. Con este motivo fué cumplimentado por algunas personas, y aun por Palmer; pero advirtió que si este habia formado mejor idea de su talento, la tenia malísima de sus princi-



pios y de su doctrina que aborrecia. Ralph, que terciaba con él, le hizo de ellos, en este momento una aplicacion bastante dura, rehusando satisfacerle lo que le debia. Viose luego precisado á buscar otro impresor y á volver á empezar su pequeña fortuna. Pero esta vez comprendió la necesidad de dirigir su conducta moral por principios mas severos. No solo se reformó, sino que trató de hacer igual servicio á sus compañeros de trabajo; los indujo á la sobriedad, á la economía y al órden con su ejemplo y sus disposiciones. Con este motivo adquirió renombre, y lo que valia mucho mas, un verdadero aprecio. Hicieronle varias proposiciones para que se fijase en Inglaterra; y pensó por un momento en verificarlo estableciendo una escuela pública de natacion, porque sus ideas se encaminaban ya á proyectos de utilidad general, pero pudo mas el deseo de regresar á su patria. Al efecto determinó emplear todas sus economías en una pacotilla para volver á sus lares de un modo honroso, y no bien hubo formado este proyecto, no se concedió otro placer que el de comprar algunos libros é ir de vez en cuando al teatro.

Regresó por fin á Filadelfia, donde le traia un cariño antiguo, pues antes de salir de esta ciudad, se habia comprometido con una jóven llamada Miss Read, á quien amaba entonces en ex-



tremo, aunque durante su permanencia en Inglaterra la habia olvidado un poco, y aun habia dejado de escribirla Hallola casada, y reflexionando en esta circunstancia sobre su propia conducta respecto á esta jóven, la de Ralph, del amigo del depósito, y de algunos otros que profesaban iguales principios, llegó á comprender que si eran verdaderos, lo cual podia no ser, á lo menos no cabia duda de que no se encaminaban á la dicha y que no podian ser útiles á la sociedad. Desde entonces adoptó otros sentimientos, y conoció toda la seguridad que proporciona al trato de la vida una religion suave y razonable. Habiendo buscado inútilmente ocupacion en un escritorio, volvió á casa del impresor Keimer, donde habia trabajado ya antes de su partida para Europa; pero fué bajo condiciones mucho mas ventajosas. Sin embargo lo dejó á poco tiempo, cuando uno de sus compañeros llamado Meredith le propuso poner imprenta por su cuenta. En esta sociedad puso Franklin su industria y actividad, y su compañero su dinero y pereza. Animado entonces por el sentimiento de la propiedad, adoptó el género de vida mas arreglado y laborioso. Hay que oírle á él mismo referir la molestia que se tomó para ganarse el aprecio público, trabajando por la mañana antes de amanecer, y por la noche hasta

muy tarde, imponiéndose una tarea, y no acostándose hasta tenerla concluida. Desde entonces empieza su existencia pública; pero si la última parte de su vida fué mas notable que la primera, esta es por lo menos igualmente instructiva porque entre los hombres que se han elevado por medios legítimos, acaso no hay ninguno cuya vida ofrezca tan gran distancia entre el principio y el fin. Por este mismo tiempo formó una reunion de personas instruidas para tratar sobre cuestiones de moral, física y política. Estas reuniones se celebraban una vez en la semana, y cada socio tenia la obligacion de leer al menos cada mes un ensayo original; durante mucho tiempo fué aquella reunion la mejor escuela de política de toda aquella provincia. Franklin compró el privilegio de un periódico, hasta entonces oscuro, y lo vivificó con artículos llenos de sensatez y de agudeza, con una discusion firme y luminosa de los intereses que en aquella época separaban á los colonos y al gobierno; con este motivo su reputacion y sus recursos fueron en aumento. Su socio, poco apto para la profesion de impresor, se avino con él y le dejó único propietario del establecimiento. Entonces la fortuna y la existencia de Franklin adquirieron un aumento rápido, y para colmo de dicha Miss Read quedó viuda, y se casó con ella en 1730.

Todo estaba por hacer en América en materia de establecimientos públicos; y esforzóse Franklin en echar los cimientos. Conociendo la utilidad que habia sacado de los libros, formó, bajo el título de *Compañía de Librería*, una sociedad de lectura, en la cual era uno admitido á disfrutar en comun de una crecida biblioteca, mediante una corta retribucion. Obtuvo muy luego varios donativos voluntarios para este establecimiento, al cual hizo él mismo presentes de consideracion, teniendo el placer de verlo imitado luego en otras provincias. Conociendo la necesidad de popularizar los principios de honradez y moral, empezó á publicar en 1732 el *Almanaque del buen hombre Ricardo*, en el que aparecen los mejores consejos y las mas graves verdades con una originalidad de expresion proverbial que los hace fáciles de comprender é imposibles de olvidar. Posteriormente reunió los principales trozos en un pequeño escrito, titulado *Camino de la fortuna*, que es el mejor tratado de economia pública y particular que se puede leer. El *Almanaque del buen hombre Ricardo* tuvo tanta aceptacion, que se vendieron en un año diez mil ejemplares, lo cual debe considerarse prodigioso, atendido el estado del pais y su poblacion.

En 1736, Franklin fué nombrado diputado de



la asamblea general de la Pensilvania, y al año siguiente obtuvo el empleo lucrativo de director de correos en Filadelfia. Esta ciudad le debió entonces la creacion de un cuerpo de bomberos, y poco despues la de una companía de seguros contra incendios. Todas sus acciones parecian encaminadas á realizar la máxima *vis unita fortior*. En 1744, hallándose en guerra la Inglaterra con la Francia, los indios amenazaron el territorio de la provincia de Pensilvania é hicieron incursiones perjudiciales. El gobierno, en oposicion con los ciudadanos, no podia organizar ninguna medida de defensa general. Franklin propuso una asociacion de defensa voluntaria, y diez mil personas se alistaron al punto para marchar. Quisieron darle el mando de este cuerpo, pero se excusó, porque á la sazón se dirigian sus ideas á otro objeto. La sociedad de lectura de Filadelfia habia recibido de Inglaterra el pormenor de las nuevas experiencias sobre la electricidad, que causaban el asombro de los físicos de Europa. Habian enviado tubos de vidrio y todos los demas instrumentos necesarios, indicando el modo de hacer uso de ellos. Encargó la sociedad á Franklin el ensayo de estas observaciones; y no solo lo efectuó, sí que tambien hizo otros muchos descubrimientos. Reconoció por medio de una discusion muy ingeniosa y demostró con ex-



perimentos seguros la distribución de la electricidad en las dos superficies, interior y exterior, de las botellas de Leida. Manifestó la causa que determinaba la acumulacion, y aunque los términos de *mas* y *menos* de que se sirvió para representar el estado de las dos superficies, no sean en el fondo mas que la expresion del descubrimiento de Dufay sobre la existencia de las dos electricidades vidriosa y resinosa, pudo llegar á las mismas consecuencias, sin haber conocido el descubrimiento del físico francés, y aun sin haber comprendido la aplicacion que tenia á su doctrina. Tambien fué el primero que reconoció el poder que tienen las puntas de determinar lentamente y á distancia la emersion de la electricidad; y poco despues, como su carácter le inclinaba á las aplicaciones, concibió el proyecto de hacer bajar así sobre la tierra la electricidad de las nubes dado caso que los relámpagos y el rayo fuesen efecto de la electricidad. Un cometa le sirvió para resolver este atrevido problema; elevándola en tiempo de tronada, colocó una llave al extremo de la cuerda y procuró sacar chispas. Al pronto sus ensayos fueron inútiles; pero habiendo empezado á llover, la cuerda se mojó, adquiriendo así un débil grado de conductibilidad; y con satisfaccion de Franklin el fenómeno se verificó como lo habia esperado: si la cuerda hu-

biese estado mas húmeda ó la nube mas intensa hubiera perecido, y probablemente su descubrimiento con él. Cualquiera otro se hubiera detenido aquí; pero el reflexivo Franklin penetró el partido que podia sacarse de este descubrimiento para precaver los edificios del rayo. Asi es, que le debemos los para-rayos que fueron adoptados muy luego en toda América, y que lo están hoy dia en toda Europa.

Estas hermosas investigaciones no embargaban las horas de Franklin en términos de hacerle desatender la perfeccion del estado de sus compatriotas; queria ante todo darles la conviccion de su fuerza, y desde luego echó de ver que para lograrlo el primer paso que tenia que dar era ilustrarlos. Las sociedades literarias estaban encaminadas á este objeto, pero no bastaban. Las escuelas eran pobres, poco concurridas y mal regentadas. Franklin compuso un plan de instruccion pública adecuado el estado actual del pais, y propuso una suscripcion para realizarlo, que dió mejores resultados de los quo se prometia. El nuevo establecimiento se abrió con la enseñanza del latin, el griego y las matemáticas. Franklin lo sostuvo, no solamente con su crédito y fortuna, sino que dedicó tambien á su ereccion parte de su tiempo y afan, preparando el desarrollo que debia adquirir en lo sucesivo.

Además del genio inventivo, Franklin poseía también la sensatez que prohija las ideas útiles que otros han imaginado, y tenía el talento de acreditarlas: así sucedió que habiendo un hombre desconocido ideado formar un hospital para enfermos y un establecimiento para pobres, Franklin adoptó el proyecto, lo propuso por suscripción, y quedó realizado. Posteriormente consiguió de la asamblea provincial que se le aplicase una cantidad anual. Estas empresas de utilidad pública no le distraían de sus deberes particulares. Desempeñó tan acertadamente su empleo de director de correos de Pensilvania, que el gobierno le nombró en 1753 para el destino mucho más importante de director general. Patriota celoso, pero prudente, no desperdiciaba ocasión alguna que pudiese asegurar los derechos políticos y constitucionales de sus ciudadanos. Los estragos que las cuadrillas de indios habían cometido y seguían aun cometiendo diariamente en las vastas fronteras de las colonias americanas, habían hecho desear un plan de unión que facilitara las medidas de defensa general. Nombráronse comisionados al efecto, y Franklin fué uno de ellos.

En esta circunstancia vió la ocasión de conseguir para las colonias la ventaja de una existencia política reconocida y estable, en lugar de los



derechos equívocos y siempre disputados de que habian disfrutado hasta entonces. Con este intento redactó el proyecto llamado despues *Albany-plan*, del nombre del paraje en que se celebraron las conferencias. Pedia que las colonias fuesen regidas por un gobierno central, administradas por un presidente de nombramiento real, segun las deliberaciones de una asamblea representativa, cuyos individuos habian de ser elegidos en proporcion á los impuestos pagados por cada provincia. Este plan, que fué adoptado por los comisionados, y de que se remitió copia al rey y á cada asamblea provincial, tuvo la extraña suerte de ser desaprobado por las asambleas por demasiado realista, y por el gabinete por demasiado popular. Acaso si se hubiese adoptado, hubiera mantenido por mucho tiempo los vínculos que poco despues vinieron á quebrantarse. Sin embargo, la continuacion de la guerra con la Francia, obligó á las colonias á gastos extraordinarios, y la reparticion de los desembolsos necesarios, para hacer frente á ellos provocó un gran pleito entre los descendientes de la familia de Penn, que pretendian que, segun el espíritu de la carta de propiedad, debian estar exentos de toda contribucion, y los colonos, que pedian que las contribuciones fuesen repartidas con igualdad. Determinaron estos apelar á la ma-



dre patria, y Franklin fué encargado de ir á abogar su causa (1757).

Al llegar á Londres, procuró dar á entender á los propietarios la necesidad de someterse á las contribuciones ordinarias; pero no habiendo podido conseguirlo, presentó su peticion, y con mucho trabajo obtuvo la sancion del bill, bajo condicion de que empeñaria su palabra para que el reparto se hiciera equitativamente entre todos los contribuyentes. Así es que su sola palabra pareció valer tanto como un compromiso de sus conciudadanos. Terminado este negocio, permaneció aun en Inglaterra en clase de agente del estado de Pensilvania, y muy luego su integridad y sus conocimientos de las localidades le hicieron dar iguales poderes por los estados de Massachusetts, Jeorjia y Maryland. Esta residencia le proporcionó ocasiones de entregarse á su aficion á las ciencias. Hizo conocimiento con los hombres mas instruidos, y fué admitido individuo de la real sociedad de Londres y de otras muchas academias europeas. Entabló correspondencia con los sabios mas distinguidos, y las cartas que les escribió ofrecen el conjunto de un entendimiento cultivado y de una imaginacion viva y nueva como el pais de donde salia.

En el verano de 1762, regresó á América y recibió públicas acciones de gracias de los esta-

dos que habia representado. Tomó asiento en la asamblea de Filadelfia, para la que habia sido constantemente reelegido durante su ausencia, y continuó mostrándose celoso defensor de los derechos constitucionales de los colonos, con lo cual adquirió gran popularidad. Pero habiéndose suscitado nuevas disputas entre los propietarios en 1764, fué diputado á Londres por segunda vez en clase de agente de la provincia de Pensilvania. En ningun tiempo la union de las colonias con la metrópoli habia sido mas fuerte y sincera que en esta época. La paz que acababa de firmarse con Francia, restituyendo la seguridad á su inmensa agricultura, volvía á abrirle fuentes inagotables de prosperidad; y la parte gloriosa que los americanos habian tomado en la guerra, realizándolos á sus propios ojos, les hacia apreciar mucho mas las ventajas que habian alcanzado. En medio de su entusiasmo no consideraban todas las trabas que los reglamentos de la administracion ponian á su comercio exterior á favor de la metrópoli: las costumbres, usos y modas de los ingleses eran objeto de su admiracion, y pagaban muy caro las menores chucherías que venian de aquel pais favorecido: en una palabra, eran ingleses de corazon y se envanecian de su origen. Estos fueron los sentimientos que, tras una serie de medidas veja-

torias, humillantes é injustas sobre todo, vinieron á trasformarse en repugnancia y aborrecimiento. El mal empezó bajo el ministerio de Jorge Grenville en 1764. Los gastos de la última guerra con la Francia habían aumentado la deuda inglesa en términos que no sabian cómo inventar contribuciones suficientes para hacerle frente. En esta crítica situación, el ministerio creyó poder echar sobre los americanos una parte de la carga que agobiaba la agricultura y las manufacturas de la metrópoli, inclinándole á tomar este partido, el que, no estando representadas las colonias en el parlamento inglés, podia sofocarse mas fácilmente su oposicion en el caso de manifestarla. En su consecuencia, para ensayar este sistema, el ministerio hizo pasar un bill que sujetaba todas las transacciones de las colonias á un derecho de sello, cuyo presunto rendimiento, debiendo ser solamente de 160.000 libras esterlinas, parecia muy corto para alarmarlos. Pero no se ocultó á la sagacidad de los colonos la intencion que habia dictado esta medida, y reclamaron con una energía proporcionada al peligro que preveian. Negaron que un parlamento donde no eran representados pudiese legalmente imponerles contribuciones: no rehusaban tomar parte en los gastos comunes: pero pedian que, segun costumbre antigua, se les hiciese la



proposicion por medio de un escrito firmado por el secretario de Estado, dejándoles en la libertad de hacer el reparto entre sí y segun las actas de sus asambleas provinciales. Desatendió el ministerio estas justas observaciones, porque desbarataban completamente sus proyectos, y al punto se formó en América una especie de liga general de que la historia no habia ofrecido ejemplar hasta entonces; liga puramente defensiva y resistente, que se limitaba á cesar absolutamente en el uso de las mercaderías inglesas y á toda accion judicial hasta que el acta vejatoria del sello se hubiera retirado y reconocido el derecho de los colonos. Estableciéronse entre todas las provincias comisiones corresponsales encargadas de velar sobre tan graves intereses nacionales durante las vacaciones de las asambleas provinciales.

Al fin, los diputados de muchos condados se reunieron en un congreso general y protestaron altamente contra la violacion de sus constituciones. Todo esto no sucedió sin muchos movimientos tumultuosos: pero por dicha, circunstancias imprevistas derribaron el ministerio, y el acta del sello pudo atacarse con mejor éxito. Franklin, que se hallaba entonces en Londres como agente de las colonias, fué llamado á la cámara de los Comunes para informar acerca del estado



de las cosas en su país: hízolo con una claridad, precision y firmeza que causaron profunda impresion. Comercio, administracion, hacienda, intereses políticos, á todo contestó; y la sencillez epigramática con que se atrevia á decir las mas severas verdades les comunicaba una fuerza irresistible. El acta del sello fué revocada como debia serlo segun tales informes.

La noticia de esta decision causó en América una alegría indecible. La asamblea de Virginia decretó que se levantaria una estatua al rey para atestiguarle su reconocimiento, pero en otras provincias no fué tan sincero el alborozo: tan difícil es calmar las oleadas de los movimientos populares, una vez levantadas. Además, el ministerio inglés habia renunciado al acta del sello, mas bien por conveniencia que por principio; sostenia siempre que el parlamento tenia derecho para imponer contribuciones á las colonias, aunque no lo pusiera actualmente en ejecucion; y cabalmente este principio era lo que alarmaba á los americanos, á causa de las vejaciones ulteriores con que los amenazaba. Hubiera sido político respetar estas disposiciones; pero la falta de dinero, y quizá tambien el orgullo inglés ofendido hablaron mas alto que la prudencia, y el canceller Townshend decretó nuevos derechos sobre la importacion del té, del papel y de los co-

lores. Las cantidades que habian de producir estas contribuciones estaban destinadas al pago de los gobernadores, jueces y demás empleados de la administracion, quienes, recibiendo hasta entonces sus sueldos de las asambleas provinciales, tenian á lo menos este motivo para convocarlas y tenerles miramiento. Entonces los americanos no dudaron ya del proyecto que se habia formado de quitarles la libertad y someterlos al ministerio. Acordose de nuevo la prohibicion de las mercaderías inglesas; y la oposicion, que hasta entonces no habia sido general, llegó á serlo. Tratose de calmar los ánimos revocando los nuevos derechos, excepto el del té, restriccion que no hizo mas que cambiar las sospechas en certidumbre, y el pueblo arrojó el té al mar. Empleáronse medidas de rigor, la resistencia fué mas tenaz: el puerto de Boston cerrado, la constitucion variada, los magistrados revocados y otros nombrados por la corona; todo esto pareció presagiar la suerte reservada á las colonias: finalmente la llegada á Boston del general Gage con una division, y su actitud hostil, acabaron de enardecer los ánimos, y la oposicion se convirtió en rebeldía.

La conducta de Franklin durante esta gran crisis es muy de notar, porque manifestó constantemente el carácter de un ardiente patriota y

de un verdadero amigo de la paz: sirvió hábilmente á las colonias con sus relaciones, su influjo personal y los avisos importantes que les dió; tambien sirvió cuanto pudo á la Gran-Bretaña, diciendo á los ministros todas las verdades que podian ilustrarles. La prueba de este último aserto se halla en la correspondencia que habia reunido en forma de obra, acompañándola con gran número de observaciones agudas y profundas, sobre el carácter político y moral de los personajes con quienes habia tratado. Este precioso escrito debe existir sin duda en poder de Mr. Temple Franklin, nieto del autor, á quien pertenecia; y las personas á quienes fué confiado, con otros muchos papeles relativos á las negociaciones de aquella época, aseguran que en él se echan de ver las intenciones de un hombre amigo sincero de la union, que prevee y teme un rompimiento definitivo, y que busca para evitarlo todos los apoyos, y emplea todos los medios compatibles con la rectitud de su carácter y los intereses de sus comitentes. Apoyaremos este testimonio con una carta escrita por Franklin á un escocés llamado Strahan, encargado del gobierno inglés en 1769, para preguntarle cuáles serian los medios mas seguros para restablecer la buena armonía entre la Gran-Bretaña y las colonias. «Sabiendo, le dice Strahan, que estais perfectamente enterado del



asunto de que se trata, y plenamente convencido, como lo estoy, de vuestra fiel adhesion á S. M. y del sincero deseo que os anima por el bienestar de todos sus súbditos igualmente y sin distincion, os pido que me enviéis una respuesta á vuestro modo á las preguntas siguientes, esto es, clara, breve y franca." Franklin responde «que el verdadero y único medio de conciliarlo todo es hacer justicia, mandando retirar las tropas y restituyendo á las colonias los derechos constitucionales que se les han arrebatado injustamente.» Y luego añade: «después de haber respondido á vuestras preguntas sobre las consecuencias que á mi entender podrian resultar de estas y aquellas medidas, voy á seguir un poco mas adelante y á deciros cuáles son, segun las apariencias, mis temores sobre lo que debe suceder.» Entonces le predice los efectos que producirá el sistema de rigor adoptado por los ministros, y manifiesta como resultado inevitable la sublevacion de las colonias y su separacion de la metrópoli, exactamente como ha sucedido.

Uno de los acontecimiento de mayor influencia en esta época fué el envio que hizo Franklin en 1773, á la asamblea pensilvaniense de varias cartas originales dirigidas al gobierno inglés por el gobernador general Hutchinson y el teniente general Olivier. En estas cartas, en que



los americanos eran tratados con el mayor desprecio, explicaba lo que se podia esperar de ellos, lo que habia que temer, y las medidas de rigor que era preciso emplear para sujetarlos. La publicacion de semejante proyecto excitó en América una indignacion universal, y no contribuyó poco á destruir toda idea de reconciliacion. Franklin sintió el golpe en Inglaterra. El gobierno le formó una causa escandalosa sobre el modo como habian llegado estas cartas á su poder; y durante los debates, á los que estaba presente, no le perdonaron cargos ni amenazas. A todo esto el filósofo respondia solamente con un gesto, como para repeler las injurias que se le dirigian. A poco tiempo le quitaron el destino de director general de correos en América, y viendo que eran absolutamente inútiles todos sus esfuerzos para restablecer la armonía, volvió á sostener la borrasca con sus compatriotas. Llegó á América en los primeros meses de 1775, cuando la guerra estaba ya en toda su fuerza. Al siguiente dia de su llegada, fué elegido diputado de la Pensilvania en el congreso general, y tomó una gran parte en las operaciones firmes y animosas de esta asamblea. Al año siguiente, fué enviado al Canadá para procurar atraer á los habitantes á la liga comun: pero la diferencia de opiniones religiosas que los ingleses habian respetado, y

quizá aun mas el revés padecido delante de Quebec por las armas americanas, malograron esta empresa. En esta época, aunque la guerra estuviera empezada de hecho, la separacion de las colonias no era todavía absolutamente inevitable. El congreso no habia cesado de reconocer en sus actas al rey de Inglaterra, pidiendo solamente participar de los derechos civiles y constitucionales que disfrutaban los demás ingleses: pero un pueblo no puede mantenerse por mucho tiempo en un estado misto de sumision y de guerra.

Las ideas republicanas, progresando mas y mas, estaban favorecidas por la esperanza remota, pero halagüeña, de un comercio libre con todos los pueblos del mundo; y al fin estallaron por todas partes, cuando se supo que las colonias se habian declarado en manifiesta sublevacion, y que para dar el golpe que debia someterlas, la Gran-Bretaña se preparaba á emplear á la vez tropas extranjeras, un levantamiento entre los esclavos, y el hacha y el escarpelo de los feroces indios. Desde entonces los americanos comprendieron que ya no les quedaba salvacion sino en la victoria, ni otro medio de librarse de la esclavitud sino una independendencia absoluta. En su consecuencia se declararon independientes el 2 de julio de 1776, y la inconcebible per-

severancia del ministerio inglés en sus bárbaras é impolíticas medidas, redujo la América á la necesidad de ser libre. Franklin cooperó poderosamente á esta honrosa determinacion, y se empleó aun con mayor energía para sostenerla. En efecto, habia llegado un tiempo en que ya no cabia mirar atrás ni esperar una verdadera reconciliacion. La nueva expedicion de las tropas inglesas y extranjeras habia llegado al rio Hudson á las órdenes del general Howe. La primera accion que iba á empeñarse parecia deber decidir de la suerte de las colonias: les fué adversa; su ejército padeció un gran revés. El general inglés, aprovechándose de la influencia moral de este acontecimiento, anunció una amnistía para cuantos se sometieran á la causa del rey en el término de sesenta dias, y aun invitó al congreso para que le enviase diputados que tratasen con él, como meros particulares, del restablecimiento de la paz. El rehusar desdecia del carácter de moderacion y justicia, que el congreso habia manifestado hasta entonces. Envió pues tres encargados, y Franklin fué uno de ellos; pero como por una parte solo se habló de indulto y sumision, y por otra de derechos é independenciam, las negociaciones se rompieron inmediatamente. Entre tanto la suerte de las armas continuó siendo adversa á los ame-



ricanos; Nueva York fué tomada, las dos Jersey fueron invadidas, Filadelfia amenazada, y sin los increíbles esfuerzos de Washington, cuyo ejército se hallaba reducido á cuatro mil hombres escasos, la causa de la independendencia estaba perdida para siempre. En este trance, el congreso conservó la mas animosa perseverancia; renovó altamente su declaracion de independendencia, pero al mismo tiempo comprendió que para sostener la lucha tan imprevista como terrible en que se hallaba empeñado, era forzoso buscar aliados entre las grandes potencias de Europa, y se echó en los brazos de la Francia.

Marchó Franklin á fines de 1776 para seguir las negociaciones entabladas por Silas Deane. Su celebridad personal, como juiciosamente lo observa Condorcet, era el único título que los americanos pudieran hallar para suplir las dignidades ordinarias de los embajadores de Europa. Los descubrimientos que le habian merecido, en 1772; el título eminente de socio extranjero de la academia de Ciencias le habian relacionado con los individuos mas distinguidos de esta sociedad. Uno de ellos, el duque de Rochefoucauld, que le habia conocido en Londres en 1769, habia mantenido con él una correspondencia que una notable hermandad de sentimientos nobles y virtuosos habia mas y mas



estrechado. Franklin se halló así naturalmente introducido desde su llegada entre las personas que ocupaban el primer puesto en las reuniones de la capital, y esto en una época en que el espíritu de sociedad era en Francia todopoderoso. Se presentó, no como un partidario ardiente de novedades, sino como un sabio amigo de la libertad, en un tiempo en que esta palabra, que aun no manchaban odiosos recuerdos, hacia latir todos los pechos. Pronto se observó y admiró su reserva, su sufrida firmeza, su moderacion y el conjunto peregrino de un juicio sólido hermanado con un entendimiento delicado é ingenioso. Gustaba su noble personal, que hacian aun mas venerable sus hermosas canas, y hasta aquel aire de extrañeza que no perjudica en Francia. Conformando su exterior con la fortuna presente de su patria, era á su llegada grave y reservado, como un hombre embargado tan solo en intereses graves y peligrosos; hablaba poco al principio, y aun menos en la época en que la corte de Versalles titubeaba en declararse, pero dando á lo poco que decia un sentido agudo y profundo que no podia dejar de tener buen éxito. Todo el arte de su política consistió en fraguar una gran conspiracion que pudiese refluir en beneficio de su patria. El éxito fué tal cual lo esperaba. En breve el entusiasmo llegó

á su colmo, y la partida de Mr. de Lafayette lo generalizó aun mas. Por fin la corte, impelida, digámoslo así, de un modo irresistible por la fuerza, entonces omnipotente de la opinion pública, firmó en 1778 el tratado de alianza con los Estados Unidos, reconocidos como potencia independiente. Igual reconocimiento hicieron luego la Prusia y la Suecia, que firmaron tratados de amistad y comercio en manos del negociador.

Habiendo conseguido este objeto y asegurado así la obra suprema de la independencia de su patria, permaneció aun algunos años en Francia en clase de ministro plenipotenciario. Pasó este tiempo, no en Paris, sino en Passy, en un ameno retiro, de donde salia tan solo para desempeñar los deberes de su destino ó gozar del trato de las ciencias y los embelesos de la amistad. Allí compuso sus mas ingeniosos ensayos por el estilo del *Espectador*. La academia de Ciencias, á cuyas sesiones concurría con mucha exactitud, le nombró para examinar los experimentos, ó por mejor decir, los prestigios de Mesmer. Franklin no vió en ellos sino lo que debia ver, esto es, efectos físicos producidos por la influencia combinada de los sentidos y de la imaginacion. Habia deseado vivamente en su juventud ser presentado al gran Newton, pero no

había tenido esta dicha. Fué no obstante mas afortunado en su vejez, porque tuvo el placer de ver á Voltaire en la academia de Ciencias. El patriarca de la libertad presentó su nieto al de la literatura, pidiéndole que le diese su bendición. Voltaire puso la mano sobre la cabeza del niño y exclamó; *God and liberty!* ¡Dios y la libertad! He aquí, añadió, la divisa que cuadra al nieto de Franklin. Estos dos hombres célebres se abrazaron al separarse anegados los ojos en lágrimas. Pero el sosiego de Franklin fué turbado poco tiempo despues por una enfermedad que le hizo volver las miradas hácia su querida patria. Quiso ir á darle su postrer á Dios, y se marchó en 1785, acompañado de Mr. Veillard, quien, durante su residencia en Passy, le habia prodigado las atenciones de una ternura filial. Su llegada fué un verdadero triunfo. Toda la poblacion de Filadelfia y de los alrededores habia acudido para verle y vendecir al que todos miraban como al libertador de su patria. Nunca se habian visto en América tantos hombres célebres reunidos. Volvió á ocupar su asiento en la asamblea provincial, siendo elegido dos veces presidente; pero en 1788 se retiró enteramente de los negocios á causa de su edad y achaques. Su último acto público fué un discurso en que exhortó á sus colegas á sacrificar las opinio-



nes individuales que pudiera tener cada uno de ellos sobre los defectos de la nueva constitucion para darle á los ojos de sus conciudadanos la autoridad resultante de un consentimiento unánime. Franklin ofrecia el ejemplo de este sacrificio. Hasta entonces habia considerado la unidad del cuerpo legislativo como principio fundamental de la libertad, pero habia sido forzosamente orillar en la nueva constitucion esta sencillez ideal para dar al gobierno mayor estabilidad y robustez. Franklin cedió al voto general, aunque no dejase de estar inquieto acerca de las resultas. Con este motivo escribia al duque de la Rochefoucauld: «Hacemos experimentos en política; probablemente sacaremos de ellos sumas ventajas en lo venidero; pero me parece que aventuramos mucho con este modo de adquirirlas.» Franklin no vivió bastante para ver el éxito de lo que llamaba entonces un experimento; y es de extrañar que sus amigos en Francia no se hayan aprovechado de él para abandonar igualmente una teoría que habia sabido sacrificar prudentemente á la necesidad. La exhortacion que dirigió á sus colegas es breve y sencilla: es una conversacion familiar mas bien que un discurso estudiado. Tal era en general la costumbre de Franklin en las asambleas públicas: no discurría, sino que raciocinaba: no buscaba grandes



arranques oratorios, pero una palabra aguda y bien colocada, un dicho bien dirigido, formaban toda su retórica. Sus réplicas eran á veces picantes y siempre originales: encargado de pedir al ministerio inglés la supresion de la insultante costumbre de enviar á las colonias americanas los malhechores europeos, y alegándole el ministro la necesidad de limpiar la Inglaterra, «¿Qué diríais pues, respondió, si por igual motivo os enviásemos nuestras culebras de cascabel?» En otra ocasion, queriendo hacer comprender á los ministros la imposibilidad absoluta en que se hallaban los americanos de admitir las contribuciones interiores, tales como el derecho sobre el té y el acta del sello; «Figuraos, les decia, que es lo mismo que si colocáseis un hombre con un hierro candente en el puente de Westminster con la órden de que todo americano se lo dejase meter en el cuerpo para poder pasar el puente.» Permaneció en Francia bastante tiempo para presenciar el descubrimiento de los globos aereostáticos, y habiéndole dicho un sugeto poco sorprendido de esta invencion extraordinaria, «¿De qué sirven los globos?— «¿De qué sirve, preguntó Franklin, el niño que acaba de nacer?»

Durante el tiempo que vivió lejos de los negocios públicos tuvo bastantes fuerzas para tra-

bajar y fundar varios institutos útiles, tales como la sociedad de Filadelfia para alivio de los presos y la sociedad de Pensilvania para la supresion del comercio de esclavos. En nombre de esta última presentó al congreso de los Estados Unidos una memoria invitándole á emplear para la destruccion de la trata, cuantos medios le concedia la constitucion. Durante los debates que motivó esta memoria, Franklin publicó un pequeño escrito firmado *Historicus*, en el que satiriza chistosamente á sus adversarios, citando un discurso supuesto pronunciado á favor de la piratería y de la esclavitud por un miembro del divan de Argel. Todas las razones alegadas por los defensores de la trata, se hallan en este escrito fielmente aplicadas para justificar la venta y la esclavitud de los cristianos. Tambien continuaba interesándose en su retiro por la Francia y los amigos que en ella habia dejado, principalmente por el venerable duque de la Rochefoucauld, al cual profesaba el mas tierno afecto. «Razon teneis, le escribia en 1788, en pensar que los negocios de Francia me interesan: tengo mil motivos para amarla. Su dicha me interesa tanto como la de mi misma madre... Acabo de dejar la presidencia, y habiéndome propuesto no volverme á encargar de negocios públicos, espero disfrutar en los pocos dias de

vida que me quedan el sosiego que siempre deseé. He empezado ya á hacer uso de él para completar esta historia particular de mi vida de que me hablais. Ya alcanza esta hasta los cincuenta años, y lo que me queda por hacer comprenderá objetos mas importantes; pero me parece que lo escrito será de utilidad mas general á la juventud que lo lea, mostrándole los efectos de una conducta prudente ó imprudente al principio de una vida laboriosa.» Estas memorias fueron publicadas posteriormente, y de ellas hemos tomado las particularidades que hemos dado acerca de la primera época de su vida: están escritas de una manera interesante y llenas de sencillez y franqueza. Al leerlas, se alcanza cuánto puede el trabajo y la perseverancia; el alma se enardece en amor del bien público, y esta narracion exacta es otro servicio hecho á la humanidad. Aunque estas memorias no alcanzan sino hasta 1757, han sido continuadas por el doctor Stuber de Filadelfia, amigo de Franklin, y se han reunido en un tomito con los diferentes trozos que publicó Franklin por el estilo del *Expectador*. Toda la obra forma uu curso de moral práctica tan sólida y mas adecuada á nuestros usos que las lecciones de todos los filósofos de la antigüedad. En medio de estas gratas y útiles tareas, Franklin aguardó con resignacion el



término de su carrera: al fin fué acometido de una calentura y de un absceso en el pecho que cortaron el hilo de su vida el 17 de abril de 1790, á los ochenta y cuatro años de edad. Años hacia que vivia cruelmente atormentado por la gota y el mal de piedra: esta enfermedad le hizo guardar cama durante los doce últimos meses. Tenian que darle fuertes dosis de opio para calmar sus dolores, y en los cortos intervalos en que eran menos vivos, se entretenia leyendo ó conversando con dulce jovialidad ó dirigiendo alguna empresa de utilidad pública. Expresaba con frecuencia su reconocimiento al Ser Supremo, que desde una situacion humilde y oscura lo habia levantado á un puesto tan elevado entre los hombres. Feliz en todo por la suerte como por su carácter, conservó por espacio de cincuenta años la mujer que amaba, acompañándole al sepulcro el aprecio y la admiracion general de sus compatriotas. Su testamento se halló como su vida, lleno de intenciones generosas y patrióticas. Fundó en él muchos institutos útiles y mejoró los que habia fomentado, terminando con esta frase: «Dejo á mi amigo, al amigo del género humano, al general Washington, el baston de manzano silvestre con que yo solia pasearme. Si este baston fuese un cetro, tambien le cuadraría.» ¡Qué elogio! ¡y qué peregrina reunion la de dos



hombres semejantes, ambos modelos cabales de una virtud perfecta, del desinterés, el honor y todos los sentimientos honrosos, en un pais apenas civilizado! Muchos años antes de su muerte, habia compuesto Franklin para sí el epitafio siguiente, que da una idea del giro singular de su espíritu y del fondo de su corazon: .

AQUÍ DESCANSA  
 ENTREGADO A LOS GUSANOS,  
 EL CUERPO DE BENJAMIN FRANKLIN, IMPRESOR,  
 COMO EL FORRO DE UN LIBRO VIEJO  
 CUYAS HOJAS HAN SIDO ARRANCADAS  
 Y BORRADOS EL DORADO Y EL TÍTULO.  
 MAS NO POR ESTO SE PERDERA LA OBRA,  
 PORQUE VOLVERA A PARECER,  
 COMO ÉL LO CREIA,  
 EN UNA NUEVA Y MEJOR EDICION,  
 REVISTA Y CORREGIDA  
 POR EL AUTOR.

Cuando se supo en América la muerte de Franklin, fué general la consternacion. El Congreso y toda la poblacion de Filadelfia tributaron los honores mas sinceros á su memoria. En Francia, la asamblea nacional decretó un luto público al saber este suceso: y así el nuevo como el antiguo mundo lloraron de acuerdo á un sabio cuyas virtudes é ingenio habian honrado á la humanidad.

---

## CRONICAS DE GALICIA.

---

### El puente Dá.

#### I.

A cuatro leguas de Betanzos y seis de Lugo y en la magnífica carretera que hay de una ciudad á otra, existen las ruinas de una de esas fortalezas que tanto abundaron en Galicia en tiempo del feudalismo, y de cuyas desmanteladas moles de robusta piedra se saben aprovechar bien los mesoneros y vandidos. Estas mismas ruinas son las de un castillo que fué solar de la muy noble familia de Guitiriz, segun dice el P. Gándara en su famoso novilario; y á la extincion

de este edificio y sus señores, se levantaron cerca de sus ennegrecidos paredones unas cuantas casas mas de las que habia, formando un pequeño y pintoresco pueblo que aun hoy dia se designa con el mismo nombre.

Empero como la destruccion de esta fortaleza feudal encierra una leyenda trágica y extraña, una conseja horrorosa que suelen contar los comarcanos con las lágrimas en los ojos, vamos á referirla á nuestros lectores, tal como la hemos oido á varios y se halla escrita en un antiguo libro de tradiciones.

En una noche muy oscura del mes de enero de 1315 en que la lluvia descendia á torrentes sobre la tierra y el vendaval silvaba con furor al columpiar el follaje de los árboles, el jóven y esforzado paladin don Gutierre de Guitiriz y su escudero Nuño Perez de Contiño se encontraban platicando con misterio en un apartado aposento del castillo; y aunque ambos estaban sentados en un mismo camapé y vestian iguales trajes de terciopelo negro á usanza de la época, fácil sería conocer á simple vista cuál de los dos era el señor, cuál el vasallo.

A medida que hablaba don Gutierre, sus ojos centelleaban como rayos, sus dientes rechinaban como las veletas de una torre en dias de tormenta, y accionaba con los brazos de un mo-

do capaz de aterrar al mas sereno observador.

—Nuño, mi buen Nuño, decia con acento pesadoso; todo lo que poseo me parece poco para recompensar tu felicidad: desde este momento puedes disponer de cuanto tenga, y aun de mi vida si de algo te sirviere.

—Gracias, gracias señor, por vuestros ofrecimientos; contestó el escudero con sardónica sonrisa; yo no hago mas que cumplir con mi deber al enseñaros la marcha que nubla vuestros cartelles, al declararos lo que mis ojos presenciaron.

—Excusado era eso para que yo conociese lo mucho que me amas, pues mil veces me has probado tu adhesion á mi persona. No hace muchos meses que me librades de la celada que me habia armado en el puente de Rábade ese maldito conde de Villalba, porque le vencí en el torneo de Mellid. Los cobardes siempre tienen que apelar, como traidores, á medios tan villanos para batirse con aquellos que no pueden mirar siquiera cara á cara. Oh! no creas que olvidaré nunca ese servicio que me hiciste: su memoria eternamente quedará grabada en el corazon; sí, aquí, donde queda tambien la revelacion deshonorosa que acabas de hacerme. Mañana.. mañana, Nuño, sabrás como tu señor toma venganza del hombre que tan vilmente le ha ultrajado.



—Y ¿qué hareis de él?

—Qué haré?... matarle.

—Matarle!! matar á vuestro padre!!... estais en vos, don Gutierre?

—Silencio, villano!

Nuño no volvió á decir una palabra: hizo un gesto de desaprobacion y de terror, bajando la cabeza al suelo como un culpable. Don Gutierre continuó:

—¿Crees tú que el serlo le defenderá de la muerte? Te engañas ¡vive el cielo! Y muy poco comprendes este corazon acostumbrado desde niño á no perdonar á nadie, á nadie que le ofenda.

—Por Dios, señor, no seais parricida... básteos la muerte de ella.

—No, Nuño, no; luego que Leonor deje de existir y en el momento que asomes su cabeza á una almena de la torre, sacaré á mi padre del castillo, llevarélo á pasear por el camino de Betanzos, y despues... ¿no adivinas lo que haré despues? Mira: le diré que se arrodille á mis plantas, cogeré con mi mano izquierda sus cabellos blancos y con la derecha este puñal que llevo en la cintura....

—Señor! señor! apiadaos de él, es un anciano, es vuestro padre, que si os ofendió tal vez se halla pronto á vestir el habito de monge, y llorar en un monasterio el delito que ha cometido.

—Calla por Cristo! y no vuelvas á interceder

por los que me ultrajen: no pidas piedad para ese hombre que en vez de contribuir á mi ventura, aun á costa de su avanzada vida, tuvo la osadía, la infamia y la crueldad de seducir á mi esposa, á la esposa de su hijo!!! No dices que lo viste...?

—Cierto.

—Pues entonces, cómo he de perdonarles? caigan esas dos cabezas culpables á los golpes de mi daga, y sus cadáveres servirán de pasto á los hambrientos lobos de nuestras montañas; y tú si vuelves á despegar los labios para pedir por ellos... tiembla!

—Perdonad si...

—Nuño, retírate hasta el alba.

—Qedad en paz, murmuró entonces el escudero, despidiéndose con humildad de su señor y lanzándole al salir una mirada de soslayo, una de esas miradas siniestras que nos hacen estremecer involuntariamente y parecen que preludian una desgracia muy terrible.

El hijo del señor Guitiriz se quedó solo, triste y meditabundo con los ojos fijos en los grandes retratos de familia que, inmóviles en sus dorados marcos y con aquella expresion de gravedad que lleva consigo el valor de una nobleza sin tacha, se ostentaban sobre las paredes de la cámara. Algunos minutos despues, el reloj del cas-

tillo dió las doce, y dejó caer la cabeza sobre el pecho como abrumado de dolor y de insomnio, quedando dormido con la mano izquierda puesta en el pomo de su puñal, con la derecha en el corazón.

## II.

Serian las cuatro de la tarde del siguiente día al tiempo que D. Gutierre acompañado de su anciano padre salia del castillo con direccion al rio que cerca del solar se deslizaba sordamente hasta llegar á la llanura: el sol dardeaba sus rayos sobre las cristalinas ondas de la rápida corriente, formando en ellas cambiantes tan fantásticos y fugaces como en las arañas de cristal las amortiguadas luces de un *soirée*.

Tan pronto como llegaron junto al rio, D. Gutierre volvió la cabeza hácia el castillo, y... una sonrisa diabólica de gozo asomó á sus lábios al divisar á su escudero Nuño, que desde la almena agitaba una cabeza ensangrentada de larga guedeja y de facciones lívidas y cadavéricas... era la de su infeliz esposa D.<sup>a</sup> Leonor de Témboga, condesa de Montenegro, mandada asesinar de orden suya.

.....  
 .....  
 .....



—Hijo mio! decía el señor de Guitiriz deleitándose en contemplar, desde un pequeño puente de madera en que se hallaba, cómo las caprichosas olas del inquieto río se arrastraban suavemente por entre las variadas flores que en el prado se ostentaban: ¡qué desierto está este sitio! hoy no pasa un alma y ayer infinidad de damas, paladines y pecheros cruzaban por él de vuelta del torneo de Mesía.

—Así lo quiero yo, señor de Guitiriz, mal padre y mal caballero; desierto lo quiero yo para que nadie acuda á vuestros clamores, para que nadie mire vuestra agonía con tristeza.... gritó con voz atronadora D. Gutierre, y tomando una actitud harto imponente y amenazadora.

—Gutierre mio! querido hijo mio!!!. tartamudeó el anciano aterrado de un lenguaje tan soberbio y sorprendente, y al ver que los ojos de este, encendidos como chispeantes brasas, más bien parecían los de un demonio que de persona humana: tú deliras!!!... oh! qué ojos!! qué acciones! hijo mio, qué vas á hacer!!!...

—Qué voy á hacer? por nuestro patron Santiago que esa pregunta es bien inútil cuando me veis sacar este puñal.....

—Dios mio!!! vas á matarme! á mí... á tu padre que te ama tanto y que nunca te ha ofendido en nada?



—No me ofendísteis!! decis que no me ofendísteis nunca, cuando habeis estampado en esta frente que debíais respetar mas que la vuestra, mancha eterna de baldon, mucho mas terrible que el anatema de los cielos para el hombre que tiene honor.

—Yo Gutierre! En qué te ofendí, hijo mio?

—En qué me ofendísteis! y aun me lo preguntais con esa serenidad! Vive Dios que pronto os olvidais del torpe amor que á Leonor tenéis.....

—Mentira!!!! Ahora comprendo que tal vez seré víctima de alguna calumnia.....

—Calumnia! pluguiera al Eterno que así fuera. Señor, arrodillaos á mis piés y preparaos á morir.

El anciano señor de Guitiriz se arrodilló maquinalmente en tierra, desabrochó el gaban que vestia, y mostrando su desnudo pecho á don Gutierre, dá, hijo infame, dá!!... gritó con energía.

Desde aquel momento no se volvió á escuchar ninguna otra palabra mas .. habia cesado para siempre aquella plática de padre é hijo, conversacion que terminó con la palabra *dá*, nombre que fué teatro de una escena tan atroz y tan sangrienta como aquella.

## III.

Seis años habian transcurrido, cuando don Gutierre de Guitiriz, hallándose en Betanzos, fué llamado á su castillo por Nuño Perez de Coutiño que se hallaba en los últimos instantes de su vida.

Luego que el escudero vió á su señor, le suplicó se sentase á la cabecera de su lecho, quedando los dos solos en aquella estancia.

—Don Gutierre, le dijo con moribunda voz: yo voy á morir muy pronto; pero antes es preciso que sepais un secreto que solo Dios y yo sabemos... Vuestro padre y doña Leonor murieron inocentes.

—Inocentes, Nuño!!!

—Inocentes. Yo amaba á vuestra esposa con idolatría, se lo dije á ella, desoyó mi amor con desprecio, y por venganza forjé la monstruosa calumnia de que fué víctima.....

—Maldicion sobre tí, escudero de los infernos!!! gritó don Gutierre sin dejarle concluir, y sacando su inseparable daga la hundió hasta el pomo en el pecho de Nuño, que al espirar envuelto en sangre parecia sonreirse del mismo que le asesinaba tan cruelmente.

## IV.

Desde entonces don Gutierre de Guitiriz se volvió loco.—En todos los sitios creía ver la sombra de su padre enseñándole la cabeza de su esposa. Pasaba la mayor parte del día en el puente donde matára al anciano que le diera el ser, murmurando, *dá! dá!* y despues de tres meses de padecimientos, en un exceso de locura, pegó fuego al castillo, pereciendo entre sus escombros abrasado por las llamas.

## BENITO VICETTO Y PEREZ.



## Antes Dios que mi Dama.

### I.

*Para vengar á su patria ó lograr muerte,  
Pues la muerte es mejor que el vituperio.*

A. DE SAAVEDRA.

**G**ALICIA, este antiguo reino, orgulloso un día con sus riquezas, sus héroes correspondientes y su pujanza, ceñudo el gesto al escuchar á los próceres y grandes, cubierto el pecho con ruda coraza; dió al viento los pliegues del estandarte de Recimiro, señalando á sus adalides con la punta de la espada el trono del rey Ervigio.

Tembló el trono y el tiempo con su alma de viejo, el corazón de niño, se estremeció también al primer golpe de acero; alzó la cabeza, y su nevada barba borró los rasgos con que comenzara á delinear el año seiscientos ochenta de Cristo. «Escribe» grita entonces Galicia, llamando á la historia; «escribe»... «En el triunfo ó entre ca-



denas, son mi gloria estas heridas....» ¡Hermosa página!!

Entonces los reyes eran soldados. La mano que bajo el regio dosel sostenia el cetro, en las lides era bastante fuerte para blandir, cargada con la acerada manopla, una espada. El brillo de la corona sujetaba los ojos del vasallo á los piés del rey; su negro penacho lo alzaba en lo recio del combate.

Ervigio mirara á sus donceles magullado el cráneo morder la tierra; dejara el sólio por el campo de batalla, y Galicia, bañada en sangre, valiente, comenzaba á oír los gritos de la desgracia.

## II.

*Varias veces su pálido rostro,  
Una lágrima ardiente bañó,  
Varias veces allí suspiró  
Cuando el sol ocultara su luz.*

No muy lejos del bullicio de las armas y en medio de un frondoso valle velaba el guerrero gótico castillo, con sus cien y cien años en la frente, el musgo y la yedra por cabellera, enjaezado con sus torres, sus almenas y su escudo, sentado el pié sobre hondo foso; y en una de

sus ventanas, cargadas de relieves y filigrana, se veía una joven hermosa, como el nacimiento del sol, pálida como la luz del crepúsculo, apartando con mano leve ora las azuladas cortinas, en que envolvía el viento sus esbeltos contornos, ora los dorados rizos con que ocultaba sus miradas inquietas.

Esta joven tan bella como triste, tierna como desventurada, era Blanca, ansiando pintar en sus ojos la celada de un caballero, para adivinar un nombre en las molduras del arnés, para llamar amante á un adalid de hidalga estatura..... Era Blanca soñando en su Rodrigo.

Allá en el fondo de una floresta aparecieran guerreros, arremolinándose de cuando en cuando en derredor de un objeto, que al parecer miraban con cariño y marchando con lentitud. Blanca sentía oprimírsele el corazón; esperaba ver en aquel grupo á su querido, y al mismo tiempo hallaba un no sé qué en su imaginación que le hacía estremecer. Pocas veces yerra la ausencia en sus vaticinios.

Poco despues, al acercarse el grupo al porton del edificio, se oyó un ¡ay! agudísimo. Fuera el que, viendo herido á Rodrigo en brazos de sus soldados, diera al eco su Blanca infeliz.

## III.

*¿Quién me dijera cuando las pasadas  
Horas en tanto bien por vos me vía,  
Que me habeis de ser en algun día  
Con tan grave dolor representadas?*

GARCILASO DE LA VEGA.

Pródigo el caudillo de las huestes de Recimiro, el amante de Blanca, yacia moribundo, presa del dolor, de la fatiga y del deseo de venganza, en el lecho ensangrentado, y su querida que sacudiera el letargo de sus sentidos para dar vida á los de su enamorado caballero, vendaba sus heridas, las besaba: y todo sin respirar, loca, desesperada; porque el amor trastorna nuestra alma, desgarrá nuestro pecho, nos arranca la razon, cuando tememos perderlo.

—Dios mio! Dios mio! Volvedme mi amante! gritaba Blanca delirante al toar sus labios en la frente lívida del guerrero.

—Blanca!...mi Blanca!!...Yo... te... ado...ro.. murmuró el amcr luchando con la muerte!

—Oh!.... gratitud!! exclamó aun frenética, llena de amargura el corazon, y dejando su puesto á un anciano sacerdote. El ministro sagrado alzara los ojos al cielo y sus lágrimas rodando

por la hundida mejilla, humedecian su barba. Hermosas lágrimas por Dios!! Bajo la negra túnica del sacerdote late un corazón sin carcoma, puro como el aliento de las rosas; todo de sus hermanos. El sacerdote recoge en su pecho los ajenos dolores y nos devuelve sentimientos de amor.... casi siempre el favor del cielo.

Bien pronto los labios del pastor soltaron, ocultos en la canosa barba, una voz lúgubre, pero dulce, la voz del ángel del bien, palabras de religión; y la frente de Rodrigo, aquella frente que en la guerra abrasaba bajo el duro casco el entusiasmo de la gloria, se oscurecía en las sombras de una cogulla.

Blanca, recelosa, fuera desí, empuja la puerta, se arroja sobre su querido, tiembla ante la mortaja: Rodrigo fija en ella la vista, ciñe con su diestra el breve talle y torna de nuevo sus ojos al crucifijo.

— Rodrigo!! prorumpe Blanca, y el sacerdote la alza, trémulo, del suelo.





## IV.

*¡Ay Blanca! mi Blanca.....á Dios.*

M. GONZALEZ.

Cuando en la deshecha borrasca y al través de de las olas espumosas arrastra el náufrago una existencia aliento de otra existencia; cuando, mas aun que los bramidos del mar, resuenan en el fondo de su hinchado pecho los quejidos de un ser querido; se alza mas fuerte cuanto mas se hunde, escupe el agua, la azota y la arranca del seno la prenda preciosa....para acariciar muy luego un cadáver en la orilla. Así Rodrigo, hendiendo el mar de sus dolores, robó un corazon al fondo del sepulcro, para sentirlo despues muerto, sin amor, sin latidos.

En pos de los preludios de la muerte burlada, tras el sopor de pasada dolencia, ya serena la frente de Rodrigo, recogiera un beso y otro beso....ay! entonces su corazon de amante se alza como para huir del pecho: se vuelca dentro de la estrecha morada; Rodrigo, sin dejar la mano de su querida, lleva la suya á sujetarlo: ambas manos rozan el tosco sayal.... las manos se sueltan, se hiela el corazon y el beso se torna dura espina que taladra el cráneo.

—Cielo injusto! por qué así deshaces mi porvenir risueño?.... Oh! todo para mí acabó!!

Así clamó Blanca despues de un momento de silencio, momento mas horrible aun que el de la muerte; porque si bajo el pié descarnado aplasta esta al amor con su esperanza é ilusiones, aquel con su risa infernal, el veneno en los labios, dijera á los dos amantes: «Vivireis adorados... para no acariciaros jamás.» Y Rodrigo apartando de su frente el desordenado cabello, revolviendo sus grandes ojos de un tormentoso ensueño, se detiene reflexivo y luego, con voz apagada, envuelta en la amargura que le estrecha el corazón, le responde:

—Blanca....no maldigas al cielo. Oh! el cielo separa nuestras manos, mas no desata los corazones, el cielo.....

—Amor!.... ¿Y es Rodrigo quién te escarnece! ¿Rodrigo el de ardiente corazón!....

—Blanca.....tened las palabras! Es Rodrigo, sí, quien os adora; Rodrigo, el que, si supo amarnos hermoseedada con el brillo de los saraos, bajo las oscuras bóvedas del claustro no ignorará acariciar vuestra imágen dentro del pecho, como sabe que al pié de Dios arrullan á las vírgenes querubenes....

—No mas! no mas, Rodrigo!

—Es Rodrigo que dejará de merecer el nom-

bre de caballero y de amante, si á su Blanca diera mas imperio en el alma...

—Rodrigo, por piedad!.....

—Blanca!... A Dios, mi Blanca!! El amor que ma mis entrañas, al huir de tus brazos.... para siempre!

Ay! ¿y no resta á tu Blanca un átomo de consuelo?....

—Sí, por mi vida! la resignacion, despues..... el cielo.

Rodrigo va á salir de la estancia y el sacerdote, entrando entonces, le cierra el paso.

—Hijos míos!! Triste, es muy triste, la vejez mia! Lágrimas.....siempre lágrimas!! Oh! dadme los brazos....

Padre!... no mas penar. Huyamos, ANTES DIOS QUE MI DAMA!!

Bien pronto las puertas del monasterio (1) de S.

(1) Un antiguo cronicón galiciano nos pinta á este monasterio y á los de S. Vicente de Pampliega y Santa de Wamba, cobijando en su seno monjes, improvisados por la costumbre de ser habidos por tales los que en grave peligro de muerte vestían el hábito. Así es como el cánón segundo del Concilio de Toledo celebrado en la iglesia Pretoriense de S. Pedro y S. Pablo año 684 de Cristo, prohíbe que ninguno que haya recibido penitencia vuelva al siglo.

Pedro de Muñon se abrieron á un gallardo novicio, á Rodrigo, conducido de la mano por el anciano sacerdote, cabizbajo, echado atrás la cogulla, que hacia resaltar con su blancura la negra y brillante cabellera, que tantos y tantos besos al amor robara y ahora iba á rodar, arrastrada por el viento, hasta el inmundo lodazal. Sonaron las sacras salmodias, y el humoso incienso arrojó con una nube el grupo, que desliziéndose por una arcada, fué á perderse allá en el oscuro silencio del claustro.

## V.

*La gloria y la felicidad son nubes  
que dora el sol desde lejos, que se  
lleva el tiempo de paso, y que na-  
da tienen de verdades y de fijo.*

ABLINCOURT.

Era una mañana nebulosa, opaca y fria y el castillo de goda construccion apareciera con mas vejez, mas negror en la frente, encaneciera del todo su cabellera de yedra, ahora marchita, de musgo seco. Gemia abandonado de sus guardias, que un dia antes corrieran al azaroso combate; sus añosas piedras destilaban gruesas gotas de agua, como si tuviesen ojos para llorar; y el es-



cudo se escondia á veces tras una bandera negra.

Desapareciera de la ventana la castellana hermosa y las brisas no osaban mecer las colgadas cambiadas en fúnebres crespones. Plañian las campanas de la capilla y una comunidad trepaba taciturna por el puente levadizo.

Ataviada la muerte con galas virginales velara el rostro descarnado con doble cendal, y entre el fulgor de los cirios alzaba su trono eterno, para ostentar veleidosa su amarga altivez. Blanca yacia en sus brazos, bella aun como la azucena, los labios entreabiertos, transparentes los párpados, posada la mano sobre el corazon helado.

Los ojos de un religioso devoraban el ataud, fluyendo sobre el pecho lágrimas de hiel, y cuando en la triste ceremonia hincaban la rodilla, se alzaban, bullian los monjes, y caido el capillo, tornaban á postrarse; él pálido, inmóvil, veia solo un Dios en el cielo, en la tierra un cadáver. El prior le flechaba agrias miradas, que sin llegar á él se embotaban en el humo de los incensarios.

Disipárase la niebla, apareciera el sol y una nube de polvo quebrantaba sus rayos. Las campanas doblaban á enterrar y el eco confundia sus voces con el choque de recias armaduras. Ervigio vencía...pero Galicia retrataba sus heri-

das en el pecho enemigo; exornábase de gloria, porque la gloria brilla á veces en las cadenas del vencido y ennegrece la frente del vencedor.

Los soldados de Ervigio, que en su furor brutal desmoronaran en la heredad de Ebronanto la iglesia de san Valerio por su estrecho parentesco con Recimiro, miraran de lejos huir á los monjes y cuando, espada en mano, pisaron el castillo, en el centro del patio solo vieron un féretro, reclinado sobre él un fraile.—«Rodrigo!!!» exclamaron, y las espadas tocaron la tierra.—«Valiente guerrero»... Iba á proseguir el jefe y la soldadesca repuso á media voz: «Está loco!!»

SANTIAGO.

JOSÉ DOMINGUEZ IZQUIERDO.



---

# HIGIENE.

---

**S**i fuésemos á citar todos los hombres justamente célebres que han dictado leyes y compuesto libros acerca de la higiene y salubridad pública, habríamos de traspasar los límites de esta obra.

Encumbrándonos hasta la mas remota antigüedad, hallamos vestigios evidentes del solícito esmero de los pueblos á favor de la higiene. En todos tiempos el hombre ha experimentado la necesidad de preservarse de las causas que podian alterar su constitucion, y de investigar los medios de mejorarla, cuando no habia podido detener los efectos de los agentes que le rodean.

En los primeros tiempos de la existencia del hombre, no debió vivir expuesto á tantas enfermedades como en nuestros dias. No siendo iguales los hábitos, vivian con mas frugalidad, y la diversidad de manjares no era tan crecida. Sin embargo, esta continencia de régimen no fué regla constante de todos los pueblos, sobre cuyo interesantísimo punto hallaríamos bastante que decir, si hiciéramos la historia de la higiene entre los pueblos antiguos.

¿Favorecia la temperatura el satisfactorio estado de nuestros primeros padres, ó era mas benigno su clima? No nos atreveríamos á sentarlo, aunque el célebre Arago haya demostrado que de algunos siglos acá ha menguado el calor, y que si la tierra debe cesar de existir, este cataclismo sobrevendrá probablemente por enfriamiento; pero no nos toca valorar esta gran proposición.

Dos son las causas principales que pueden obrar en el hombre: la temperatura y el alimento; pero en general, los hábitos ejercen tambien un gran influjo; y á la verdad, así en las cortas como en las grandes aglomeraciones de individuos, abundan las causas viciosas.

Cometeria un error grave quien se imaginara que con el adelanto de la civilización todo se prevee, indica y observa de un modo regular.



Hoy día que en nuestras grandes ciudades por todos los medios se procura introducir la salubridad y desterrar todas las causas que pueden influir en la salud general, no hay duda que se abren calles anchas, capaces de permitir la libre circulación del aire, ó se establecen fuentes, de las cuales brota un agua viva, propia para refrescar y templar los ardores de un sol demasiado fuerte, y arrastrar todas las inmundicias que hubieren quedado en el suelo. Mas ¿por qué no se sigue en todo el mismo sistema? Nuestros padres con justo motivo habitaban salas espaciosas de alto techo, mientras que nosotros nos encerramos en cuartos reducidos y de techo bajo, en que apenas puede el aire circular. Corrijamos las malas disposiciones higiénicas de los antiguos edificios, pero no tengamos casas con pórticos recargados de arquitectura del mejor gusto y atrayendo las miradas de todos, mientras que lo interior consta solo de elementos de insalubridad.

Lo que decimos de las casas es aplicable á los usos, á los hábitos admitidos en nuestras reuniones, en nuestras comidas, trajes, y en una palabra, en todas nuestras relaciones y necesidades sociales.

De entre los muchos asuntos, cuyo exámen nos podemos proponer, ninguno reclama una aten-

cion mas preferente que la crianza físico-moral de los niños, y en obsequio de ella presentaremos algunos apuntes.

En todas partes la ternura maternal es casi siempre la pasion dominante. Ciega como las demás, necesita ser bien dirigida, y puesto que algunas veces no basta el rendimiento del cariño, es preciso que ceda su lugar á los consejos de la experiencia.

Las observaciones y prudencia de una madre de familia suelen ser insuficientes para proporcionarla todas las luces necesarias al sosten de la salud de sus niños. No carece de buen deseo y voluntad decidida; pero como la educacion torció su instinto, una mujer á los veinte años se encuentra con que de todo entiende menos de sus deberes, desconociendo á veces los de hija y siempre los de madre. En este punto, su ignorancia no es culpa suya; es un crimen de la sociedad, que quiere las mujeres para lucir, y no para ser útiles. Con tal que sean unos dijes muy vistosos y aparezcan coquetas, no se les pide otra cosa. A toda costa se les enseña lo que despues al salir al mundo, ilustradas por principios rígidos, tienen que olvidar; y nada se las enseña de cuanto las importa saber. Mas adelante ellas mismas tienen que formarse una nueva educacion, mucho mas penosa, porque solo se les

inculcaron pasatiempos, devaneos y placeres, que siempre acarrean cuidados, y con harta frecuencia dolores y penas.

Con principios enteramente fundados en ilusiones que, una tras otra, deben caer, ¿podrá una madre joven penetrarse de los deberes de su nuevo estado, sujetarse á los desvelos minuciosos del gobierno de una casa, y á las diligencias todavía minuciosas que reclama una criatura? ¿Cómo se abatirá en cierta manera desde aquel mundo ideal en que su imaginacion la enseñó á mecerse, hasta el amargo positivismo de la vida, á la prolija materialidad de tantas necesidades y exigencias? Nada extraño es que le sean gravosos sus deberes, ni que á veces les disgusten sus cargos, pues se la educó para servir de mueble de lujo, y no para ser una buena ama de casa, ni una sufrida madre de familia.

No es nuestro ánimo levantar aquí el proceso de la sociedad, ni extirpar la mala educacion de las mujeres, verdadera polilla que roe nuestro orden social. Es objeto de tal monta, que absorbería el tiempo y espacio de una obra especial. Hemos por tanto aventurado las anteriores reflexiones para demostrar mejor la útil propagacion de algunos preceptos relativos á la higiene de los niños.



*Primeros cuidados para con la infancia.*

Los primeros cuidados que se tributan á los niños son casi siempre el gérmen de una constitucion mas ó menos fuerte, mas ó menos raquítica. Por tanto, nunca estará de sobra el predicar los principios, enhorabuena se llamen vulgares, que han de ser los cimientos de una salud robusta, de un cuerpo nada enfermizo, y los cuales quizá conspiren mas que todos á formar *lozanos niños*.

El recién nacido, al venir al mundo, debe ser puesto entre abrigo, y despues habituado gradualmente á un aire que esté á un calor moderado, y sobre todo que sea puro. No porque se preserven sus ojos de la accion directa del sol ó de una luz demasiado viva, se le ha de criar en un lugar demasiado oscuro. Si el resplandor de una luz demasiado viva podía debilitarle la vista ó resabiársela con el hábito de parpadear, tambien la privacion de luz le ahilaria como una flor sin sol.

No conviene guardar los niños demasiado reclusos, ni rodearlos de nimias precauciones; hácese entonces impresionables, no cobran fuerza ni vivacidad. En cuanto puedan andar, es necesario acostumbrarlos á soportar el frio, y con los juegos procurarles un saludable calor.



La morada en el campo es preferible á vivir en las ciudades, aunque siempre eligiendo parajes secos y elevados, huyendo de los faltos de ventilacion, inmediatos á pantanos ó perjudicados de mucha humedad. Vístase al niño con ropas ligeras, y luego que tenga largos los cabellos déjesele descubierta la cabeza, pues así quedará menos expuesto á enfermedades que los sometidos á excesivas precauciones. Despues que se levanten por la mañana, se le deja que agite sus miembros desnudos á los rayos del sol ó al calor de un fuego moderado, haciéndole tambien por todo el cuerpo algunas friegas suaves para favorecer la traspiracion.

Su habitacion, si es posible, debe ser elevada y expuesta al mediodía con preferencia ó al sol saliente; su cama ha de estar retirada de las paredes, resguardada de la corriente del aire, que conviene á menudo renovar, cuando no haga frio ni humedad excesiva. En el aposento se debe hacer poco fuego y siempre en chimenea.

*Modo de vestirlos.*

Sin arropar demasiado la cabeza de los niños, es bueno tenérsela cubierta hasta que se halle bien provisto de cabellos. Un capillo de lienzo y encima un gorro de franela sostenido por medio de una cinta ancha, son preferibles á aque-

llos gorros densos que, concentrando el calor, retienen la materia de las traspiracion, abundantísima en esta edad, y favorecen el desarrollo de las varias erupciones conocidas vulgarmente con el nombre de usagre. Como en general los niños tienen poca inclinacion á descubrirse, ninguna ventaja ofrecen las cintas para bajo la barba, que, muy al contrario, pudiendo apretar el cuello é interrumpir funciones importantes, presentan algun inconveniente. En cuanto á las fajas, por cuyo medio se cree sostener la cabeza, son absolutamente inútiles. Los rodetes llamados comunmente *chichoneras*, deben ser ligeros y elásticos, de paja, ballena, etc., pues de otra materia resultan pesados.

Al llevar un niño en brazos es menester cuidar de sostenerle la cabeza, y que le sirva de asiento la parte que corresponde entre la sangría y la muñeca. Evítese el cogerle por la cabeza ó por los brazos, y sobre todo el comprimirle en parte alguna, no sea que esto le haga disforme.

Tan luego como le hayan crecido al niño los cabellos, conviene dejarle siempre con la cabeza descubierta: en verano se le pone un sombrero de paja, y en invierno una especie de casquete mas abrigado. Una pañoleta le guarece el cuello, y el resto del cuerpo se le envuelve con una

mantilla de lienzo que llega hasta los sobacos, trayendo su delantera hasta mas abajo de los muslos para que les impida tocarse. Esta primera mantilla se cubre con otra de lana ó algodón que dé dos ó tres vueltas al cuerpo, redoblando y conduciendo su orilla por la parte superior del pecho, de modo que remate detrás de la espalda, donde se fija con alfileres. Estas mantillas deben mudarse al punto que se advierta haberse mojado, lavando al mismo tiempo la piel del niño con agua tibia, á la cual se suelen añadir algunas gotas de aguardiente ó de un líquido aromático. Cuando la orina ó cámaras producen escoriaciones, se debe espolvorear la piel enferma con polvos de almidon ó serrin de madera blanca tamizado. La cabeza debe lavarse con agua blanca, y peinarse ó cepillarse suavemente.

Las camisas y almillas de los niños deben ser anchas y atadas por detrás, de mangas igualmente anchas para que los dedos no tropiecen ni se doblen. Las mantillas en general deben ir poco apretadas, sin embarazar para movimiento alguno. Demasiado holgadas, el niño tendria frio, y demasiado ajustadas, le mortificarian como aquellas fajas con que antiguamente se soldaba el cuerpo de los niños, vendándolos como una momia.



Este vestido puede bastar al niño mientras haya de permanecer acostado ó tenido en brazos; pero desde la edad de cuatro meses se le puede poner una camisa mas larga, cubriéndole con un vaquero de mas ó menos abrigo, segun la estacion. Las medias deben ser de algodón ó tejido ligero, los zapatos largos y anchos. No se adopten nunca la corbata ni ligas; en una palabra, nada debe molestar las funciones de la criatura, y los vestidos estarán trazados de modo que guarden del frio sin perjudicar al desarrollo de los niños, ni embarazarlos para sus juegos.

#### *Alimentos.*

El alimento por excelencia es la leche materna. Criando la madre, tiene la triple ventaja de evitar una turba de enfermedades, obedecer á una ley sagrada de la naturaleza, y acelerar el desarrollo de su niño. La leche de la madre en el principio es serosa, formando como un *calostro*, que purga ligeramente al recién-nacido, y gradualmente se hace nutritiva al paso que adelanta el niño. No conviene atiborrarle de leche, ni en cuanto grite ponerle como una *mordaza* la teta en la boca, pues de esta suerte se le recarga el estómago, y tiene que descartarse del sobrante por vómito ó diarrea. Si esto se re-



pite mucho, constituye un estado enfermizo; y la creencia vulgar de las nodrizas de que aprovecha al niño regurgitar leche es efecto de una de tantas preocupaciones, cuyo absurdo demostró tiempo ha la experiencia.

Fácilmente puede reconocerse cuando un niño tiene hambre: con la vista sigue á su nodriza, clama si esta se va, métese los dedos en la boca y los chupa, y luego que se le enseña el pecho, coge con júbilo el pezon y le aprieta entre sus manecitas. En el caso contrario, toma de mala gana el pezon, y le deja sin sentimiento despues de haber sacado poca leche.

A las cinco ó seis horas del parto, un recién nacido saludable puede mamar de su madre, dándole entretanto agua azucarada, con una ó dos cucharadas de jarabe de chicorias, si no toma el pecho, ó si no evacua la materia verdosa y como pez que llaman el *meconio* y está contenida en su canal intestinal. Cuando el niño mama con demasiado afan, puede atragantarse, y para evitarlo es bueno de vez en cuando quitarle el pezon; mas en el caso de haberse ya atragantado, no conviene golpearle sobre la espalda, por ser práctica muy perniciosa.

Durante el dia es necesario un intervalo de dos á tres horas de un pecho á otro para que la leche adquiera suficiente consistencia y principio

nutritivo; á los cuatro ó cinco meses se le puede quitar la costumbre de mamar por la noche, y si está enfermo, es necesario que guarde abstinencia. Le basta la leche hasta la salida de los dientes; pero entonces el incremento de fuerzas digestivas le permite usar alimentos mas sólidos. El agua de avena mondada ó la de cebada, con la cual se intenta desleir la leche de vaca ó de cabra que se le suministra, sirve por el contrario para volverla mas pesada. Debe abandonarse este mal método, por ser preferible el agua cruda y tibia.

Hácia los dos ó tres meses, estando el niño bien, puede probarse de darle una papilla clara de harina candeal, ligeramente tostada al horno y cocida en leche azucarada. Mas adelante se puede pasar á la panatela, hecha del siguiente modo, que es el mejor.

Se toma pan bien cocido, que se haya puesto algo duro, y se le echa en remojo por espacio de algunas horas, y en seguida se pone todo á hervir por siete ú ocho horas, poniendo agua caliente conforme se va espesando la mezcla. Luego se pasa por un colador, añadiendo azúcar y algunas gotas de agua de azahar. Una panatela preparada de esta suerte, equivale á la bizcochada.

Tambien se puede echar mano de la fécula de patatas, de la sémula, sagú, salep, tapioca etc.

En las ciudades se puede usar, desde los cuatro ó cinco meses, el caldo de mitad de vaca y mitad de ternera, con un poco de sal, aunque el azúcar es preferible. A los niños endebles predispuestos á tumores frios se les da un poco de vino dilatado en agua y azúcar, consultando sin embargo si lo permite la índole de su estómago.

### *Nodrizas.*

Una mala salud y diversas consideraciones sociales pueden oponerse á que la madre crie á su niño. Es necesario entonces escoger una nodriza cuya leche carezca de olor, sea de color ligeramente azulado, de un sabor bastante dulce y con la suficiente consistencia para que se sostenga en gotitas sobre una superficie lisa algo inclinada. Cuanto mas añeja es, mayor espesor y blancura tiene. Es preferible la leche de una nodriza recién parida, pero lo esencial consiste en que la nodriza sea sana, esté en la edad de veinte á treinta años, ofrezca una tez lozana, buena dentadura, pechos bastante abultados, un pezón bien sacado, y por fin, reúna todas las cualidades convenientes.

La nodriza debe ser sobria y de buenas costumbres, sin que haya precisión de alterar sus reglas de vida: solo para las habituadas al tra-

bajo es necesario un poco de ejercicio. No debe tener el menstuo, y si le sobreviene en medio de la lactancia sin molestia del niño, hay menos inconveniente; pero mientras corra, es necesario alimentar al niño con leche aguada, papillas, etc. Si de ello recibe incomodidad el niño, tómese otra nodriza, ó despéchesele siendo de bastante tiempo.

*Del destete.*

El término regular de la lactancia es de doce á quince meses, á cuya época el niño ya tiene una docena de dientes; y si sus carnes, tez y ojos denotan salud, se le puede quitar el pecho. Los mas robustos y cuya denticion es fácil pueden ser destetados á los nueve ó diez meses, especialmente cuando la nodriza es de constitucion linfática.

Al tiempo del destete conviene cercenar por grados la leche al niño. Al paso que se acostumbra á los alimentos sólidos, se le dan en pequeñas cantidades. Fuera especias y golosinas.

A fin de regularizar las evacuaciones, es menester llevar los niños en horas fijas al vaso, habituarlos á conocer de antemano sus necesidades. Póngansele únicamente chupadores redondeados, que no tengan barnices de sustancias ó



colores que su saliva pueda derretir. Los chupadores metálicos de oro y plata ó los de cristal son demasiado duros, y ejerciendo sobre las encías una comprension excesiva, darian márgen á un infarto ó inflamacion. Sobre todos estos dése la preferencia á los formados con una túrdiga de baqueta, ó con un largo taponcito de corcho fino. No se consienta que las nodrizas con su saliva laven la cara á los niños, ni que nadie les dé besos en la boca. Extermínenseles los piojos, porque nada es mas dañoso para su salud. Si les saliesen con abundancia, empléese para destruirlos el cocimiento de ajenjos, de centaura menor, ó el polvo de la semilla de peregil. Los cuidados de aseo bien dirigidos disiparán sin dificultad el humor que destilen los alrededores de las orejas y costras de la cabeza. No se jaropee á los niños sin el parecer del médico, pues la manera de tratarlos, que tan fácil creen, exige mas que en ningun otro caso talento y experiencia.

Es una práctica muy detestable el poner los niños á andar con el auxilio de andadores, castillejos, mimbrreras, y, lo que es mas nocivo que todo, con una máquina sujeta á un espigon giratorio: semejantes medios pueden torcerles las piernas y hacerlos deformes. Vale mas ponerlos en el suelo sobre un tapete ó estera de

palma. En cuanto él se sienta fuerte lo necesario para levantarse, lo hará solo y andará, sin manifestarle de ningun modo aturdimiento ó susto porque caiga. No se les limite en lo posible á los juegos sedentarios, pues les son muy precisos los ejercicios activos. Guárdeseles de las tareas del entendimiento demasiado precoces, pues arruinan la salud de los niños. El trabajo no debe presentárseles sino bajo la forma del placer, teniendo por tanto cuidado de intercalar los trabajos del alma y del cuerpo. Las muchachas, lo mismo que los niños, para ser algun dia robustos y bien constituidos, deben saltar, jugar y correr hasta que la edad venga á mudar sus hábitos.

No conviene turbar el sueño á las criaturas: déjeselas dormir cuanto quieran, y sin mecerlas, porque tambien es una práctica perniciosa. Evítese el despertarlos con sobresalto, y hasta que pasen de los cuatro ó cinco años permítaseles de ocho á diez horas de sueño. En todas estaciones procúrese conciliar el acostarlos temprano y que se levanten muy de mañana, haciéndoles poner la cabecera alta, moderadamente tapados, y en caso de preferir algun costado, sea el derecho. Dispóngaseles la cama de modo que la luz llegue por un solo lado; pero los objetos que se les presenten les vendrán de cara, para

evitar así una de las causas del estrabismo ó hábito de mirar bizco.

Los niños no tienen otras pasiones que la cólera, los celos ó envidia y el temor, que traducen únicamente con sus gritos. Importa mucho distinguir el carácter de estos. Los de la necesidad y del dolor son menos agudos, no tan seguidos; los de la impaciencia y de la cólera son fuertes, continuos, y cesan luego que se descendiende con el niño.

Conviene en lo posible abstenerse de provocar á un niño ó contrariarle por simple diversion. Siempre debemos ser justos con él, inspirándole amistad, jamás temor. No se le acostumbre á hacer daño á los animales, ni á ver derramar sangre; diríjanse sus buenas disposiciones, y delante de él no se tenga con nadie preferencia, pues los celos destruyen sordamente á un niño, volviéndole taciturno y disimulado. No se le cuenten patrañas, y excúsense los castigos corporales, procurando cultivar sus sentimientos de emulacion y honor, para lo cual se les inculcan máximas de religion, sin olvidar jamás que su buen ó mal carácter, su fondo de moral y de virtud, en una palabra, su porvenir, depende de las primeras impresiones que reciba.



**DE LA LECHE.**

Ya digimos anteriormente que mirábamos la leche de la madre como el alimento mas natural para el niño; pero considerando el punto del mayor interés y capaz de especiales ilustraciones, le dedicamos este nuevo y breve artículo.

La leche es un jugo blanco, quiloso, preparado por la naturaleza en los pechos de las hembras para alimentar á sus hijos. Los principios de la leche son una grasa sutil ó aceite opaco que se conoce con el nombre de crema ó manteca; una sustancia mucosa de la cual se hace el queso, y un licor acuoso cargado de cierta materia salino-mucosa que constituye el suero: esta última porcion mucosa es la que llamamos azúcar de leche. Estas sustancias, que combinándose forman la leche, se hallan solo mezcladas, y no íntimamente unidas entre sí, pues muy ligeramente se desprenden unas de otras, atrayéndose y corrompiéndose con la misma facilidad. Los ácidos y álcalis fijos cortan la leche, la cuajan y desunen sus principios: á veces las súbitas, frecuentes y violentas variaciones de la atmósfera ó sus extremos de temperatura la hacen arquesonarse repentinamente. La leche por sí



misma se corrompe en muy poco tiempo sin adición de otras sustancias y sin ninguna aplicación de calor artificial.

Cuando acaecen estos accidentes en la leche, sirven como primeros principios de corrupción y causas generales de los malos efectos que produce en los animales sujetos á tomar este alimento, especialmente en los niños.

Estos accidentes de la leche pueden mirarse como exteriores, al paso que otros dependen de sus propios elementos, esto es, de las sustancias que la forman, del temperamento de la madre que la suministra, de sus abusos de todos géneros, y de los excesos á que se entregan.

La leche de las mujeres y de las hembras de animales, adquiere cualidades diferentes segun los alimentos de que se sustentan. Los médicos para purgar á los niños de pecho, hacen tomar los purgantes á las nodrizas, y si estos son violentos, causan á los niños diarreas peligrosas, sucediendo lo mismo con otros alterantes. En la clase de estos últimos pueden comprenderse los alimentos capaces de comunicar á la leche principios de mala nutrición.

La leche de las vacas, cabras y otros animales varía en consistencia, sabor, virtud y color, segun las yerbas de que se alimentan aquellas, y hasta el gusto para distinguir sus diversas cua-

lidades. Las vacas que habitualmente pacen mielga ó alfalfa dan manteca de color amarillo; la leche de las cabras que comen yerbas picantes y acres, como lechetresna ú otras plantas purgantes, contrae sus virtudes y purga á los niños. Y en vista de todos estos ejemplos, ¿no es de temer lo mismo en la leche de las mujeres que durante su preñez, y aun mientras crian, usan de condimentos salados, crudos, de especias, té, café, vino, licores espituosos, etc.?

La leche varía constantemente segun las horas á que se forma. Apenas han comido las nodrizas, ya participa sensiblemente de las cualidades de los alimentos que han tomado: está mejor y mas hecha tres ó cuatro horas despues de la comida. Con solo cuatro horas que ayunen las nodrizas, la leche se vuelve salada, amarilla, de mal gusto y perniciosa para los niños: tambien varía en espesor segun las especies de animales que la suministran. La de la mujer, la de yegua y de burra tienen menos consistencia que la de cabra, y por consiguiente son mas ligeras; la de cabra es mas clara que la de vaca y la de oveja, que es la mas espesa. Las primeras aflojan, limpian las heridas ó úlceras y calman los dolores; la de cabra es muy estomacal, y las dos últimas engordan; diferencias en las leches que son efecto de las varias combinaciones de sus

principios. Los irracionales tienen una manera de vivir particular, á cada especie, pero igual siempre, análoga y sin exceso, lo que en general hace de su leche un producto uniforme, constantemente idéntico: no así en las mujeres, en quienes suele alterarse á consecuencia de abusos, excesos y pasiones, ciertas debilidades, malas digestiones, y por último, con todos los desarreglos que esto induce.

La leche de las mujeres guarda siempre relación con su temperamento: si son forzudas, resistentes y lozanas, haciendo perfectas digestiones, el quilo procedente conserva siempre las cualidades necesarias para suministrar una leche bien acondicionada, propia para llenar las miras de la naturaleza: los niños de semejante nodriza estarán bien nutridos. Si las mujeres son flojas y endebles, hacen digestiones lentas ó desordenadas, y resulta un quilo mal elaborado, se resentirá el incremento del niño, haciéndose tardío é imperfecto en manos de tal nodriza: las funciones de la criatura se desarreglan, se pervierten y establecen el origen de enfermedades de languidez.

Dichosos los hijos de mujeres sanas observantes de un régimen de vida adecuado á sus estados, en cinta ó criando, y que solo usan de manjares propios para formar buena leche. Las mu-



jeros de Méjico son madres tiernas y constantes en su ternura, viven siempre de los mismos alimentos sin variar la especie durante todo el tiempo de criar á sus hijos, lo que ordinariamente están haciendo hasta los cuatro años.

Hoffman reputa la leche de las mujeres bien cuidadas, como superior en benignidad á la de toda especie de animales. Si aquellas son valedudinarias, la leche está siempre alterada, porque los órganos de sus digestiones y sus jugos digestivos no se hallan entonces adecuados al órden establecido por la naturaleza. Las pasiones que afectan vivamente el ánimo produce al mismo tiempo una violencia en todas las acciones del cuerpo: influyen igualmente en el sistema de los sólidos, y llevan la perturbacion y el desórden hasta la masa de los líquidos, padeciendo en consecuencia todas las funciones.

Comunes son las pasiones á entrambos sexos, pero las mujeres son mas suceptibles de ellas, y las tienen mas vivas que los hombres, por un efecto de la delicadeza que les es natural. En las nodrizas, la tristeza, el temor ó la cólera, si son violentos ó de duracion, siempre acarrearán perjuicio á los niños, habiéndoselos visto perecer en consecuencia de tales excesos. A unos sobrevienen espasmos de muchas especies, y hasta convulsiones epilécticas, ardores á otros, retor-



tijones, cólicos, disenterías, etc. Una mujer, después de una fuerte ira, dió de mamar á un perrito á fin de que la leche no dañase á su niño: al punto fué atacado el animal de convulsiones epilépticas; le hizo tomar triaca, cayó en un sueño profundo y restableciöse.

Las pasiones del alma que denominan crónicas, destruyen el quilo, le empobrecen, mueven causones, calenturillas lentas, tisis y otras dolencias de languidez. Durante estos desórdenes, la bilis se estanca en sus conductos, los irrita y causa padecimientos generales; y en medio de tales accidentes, la leche por precision se ha de echar á perder. Si las enfermedades hereditarias que se comunican á los niños con la leche no les causan tan sensibles efectos, no son menos temibles porque tardan en desarrollarse; y por no atender á estos daños que así se originan, sobrevienen luego consecuencias peligrosas y funestas.

Pocas mujeres hay que sean del mismo temperamento, y la desemejanza de éste engendra variaciones en la leche de las que crían, así como el modo de vivir establece la consistencia y las cualidades de este líquido. Los niños salen según la constitucion de sus madres: si son robustas, hácense tambien robustos, y por el contrario, si débiles y delicadas. Sin embargo, es-

te órden general varia algunas veces sobre este particular, pudiendo una mujer fuerte dar á luz niños delicados, y una débil tenerlos robustos: en tales circunstancias, la leche de la madre perjudicaria á sus hijos. Si á un niño débil se le da por alimento una leche densa, como regularmente lo es la de las mujeres fuertes y robustas; los órganos de la digestion no la toleran, sirviéndole de principio de enfermedades que les hacen perecer. Una leche débil y aguanosa no nutre á niños robustos, y si la usan, no pueden dejar de desfallecer. Si está viciada, los niños forzosamente han de ser víctimas de aquel vicio. Con esto puede ya entenderse que no hay regla general para la cria de los niños, exigiendo cada temperamento una particular. No obstante, suele acontecer que, sea cual fuere la leche, faltando la de la madre, los niños degeneran y se exponen á peligrosos accidentes.

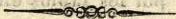
¿No sufren las plantas accidentes parecidos? Consérvanse largo tiempo en el terreno en que naturalmente han venido al mundo, soportando allí mas fácilmente que en ninguna otra parte las inclemencias de la atmósfera. Trasladadas á un suelo extraño, sus raices apenas pueden prender en él; un aire diferente les es contrario, no prosperan, y sécanse á veces.

---

# HISTORIA

DE

## UN PAR DE ZAPATOS.



**E**stábamos en casa de ..... Una magnífica lumbré tenia lugar en asombrosa chimenea, no francesa, pues estas, maldito el calor que proporcionan á los que tienen necesidad de él, cuando pasan de cuatro. Era española, española neta, pues á pesar de contar por adoradores mas de doce personas, no daba motivo alguno de queja. Todos estábamos calientes..... quiero decir, no teníamos frío. Las diez de la noche acababan de dar en el reloj de una iglesia inmediata, y puedo asegurar, que ni aun los cuatro cuartos precursores de las diez campanadas, pasaron des-



apercibidos. Tal era el silencio que reinaba hacia mas de media hora, no obstante de contarse entre las personas reunidas, como llevo dicho, mas de una docena.

Aquello era divertidísimo; no parecia sino que entre todas ellas se habia establecido la apuesta de cuál enseñaba mas extensamente la campanilla, segun la gana con que bostezaban, produciendo algunos un sonido al tiempo de efectuar esta imperiosa necesidad, que no explico por lo sabida que es esta clase de melodía. Por mi parte, preferia la accion al canto, es decir, me agradaba mas ver hacer una cruz en el espacio hueco limitado por los labios en forma de círculo, pues esta santa señal, tenia la virtud de no herir mi tímpano, demasiado lacerado ya. Conociendo que si permanecia allí mas tiempo, me sería del todo imposible no dormirme, hacia en mis adentros propósito de retirarme, y ya estaba dispuesto para prorrumpir en el exabrupto tan conocidísimo de «Señores, que VV. pasen muy buena noche», cumplimiento que si bien demuestra una intencion muy sana de parte de quien lo dirige, tiene sus puntillos.... así, como de mala sombra; cuando oí una voz que me era desconocida por la sencilla razon de no haberla oido nunca, que decia :

—Vamos, Serafin, está visto, que como tú no



tomes la palabra, estaremos así toda la noche.

Dirigí mi vista hácia aquella parte, y conocí que la señora Bárbara (segun la llamaron despues) habia sido la que interrumpió aquella escena de contemplacion de bocas descomunales.

La señora Bárbara y el señor don Serafin, á quienes yo veia aquella noche por la primera vez, sería un matrimonio completo; pero para serlo les faltaba solamente que fueran personajes de mas talento, y que tuvieran otra figura; por lo demás, nada dejaban que desear.

Frisaba don Serafin en los veinte y cinco á cuarenta y nueve años, pues no es posible fijar otro cálculo mas certero. Era una de aquellas fisonomías incomprensibles, que á cierta distancia parecen jóvenes, á otra viejas y de cerca ni lo uno ni lo otro. Pero esto, no le quitaba que fuese un hombre delgado en demasía, que tuviese una cabeza desmesuradamente grande, que contribuia á aumentar notablemente una melena, rubia como el oro, que caia en guedejas á guisa de leon, sobre el grasiento cuello de un frac, que sería de lo mas bonito que se hiciera en Granada cuando entraron los franceses en el año de ocho, y que entonces como ahora (juzgando que fuese él el primitivo dueño) escasamente cubririan los faldores la mitad de su hilada cintura. Su consorte y conjunta persona, era el reverso de la me-

dalla enteramente. Gruesa, chica de cuerpo, cabeza amelonada, nariz roma, boca sumida y ojos azules, los que, á modo que el cuerno de Amaltea, derramaba la abundancia de bienes por donde quiera que la ninfa dirigia su boca, así sus ojos derramaban tambien abundancia de bienes, si se atiende á que el humor que constantemente destilaban, serviria de bien para su naturaleza.

—Vamos, Serafinito, hijo mio, cuéntanos algo, algunos de esos lances tan terribles que te han sucedido; vamos, niño, no tengas vergüenza, que la mayor parte de este amable auditorio ya te es conocido. Señores, prosiguió dirigiéndose al amable auditorio; es tan corto mi Serafin, que es imposible, si no se le anima, que diga nada, y es lástima, porque sabe unas historias tan bonitas.....

—Ay Dios mio! Caballero (me dijo una señorita que estaba á mi lado y que aquella habia sido la primera palabra que decia en el trascurso de un par de horas), Dios quiera que no cuente la anécdota de *Los Zapatos*, se la podria decir á usted de memoria: ya la he oido en un mes que hace tan solo que visito á su esposa, sus diez y siete veces, y tiene tan poca gracia.....

—Anda tortolito mio, continuó diciendo la

gorda tortolita, cuéntanos tu tan apuradísimo suceso del zapato.....

Un ¡ay! involuntario que se escapó á mi vecina, hizo poner en movimiento á toda la asamblea.

—No, no ha sido nada, dijo esta, evitando de este modo las preguntas que iban á caer sobre ella; nada, sino que este caballero, sin poderlo remediar..... me ha pisado un pié; y señalaba con el abanico á mi persona.

—Señorita, V. perdone! contesté comprendiendo el objeto de aquella acusacion.

—Elisa, dijo en este momento su tia, que era la dueña de la casa, vente aquí, á mi lado y pasará don Serafin al asiento que ocupas. Con esto se evitará el que se interrumpa la historia del zapato que va á contarnos, y que vuelvan á pisarte otra vez, pues ese caballero me parece esta noche algo inquieto.

—Señora! los sabañones... balbuceé, conteniendo apenas una descomunal carcajada próxima á estallar.

—Bien estoy aquí, tia mia, descuide V., no interrumpiré la historia, contestó la señorita.

No tardó don Serafin en dar principio. Limpióse las narices, se retrepó en la silla, tosió tres veces y comenzó con una voz de tiple que hubiera hecho honor á una *prima donna*, su narracion de este modo.



«En el año de 1843, cuando Granada, sitiada por las tropas del regente, era presa de continuos sobresaltos y temores, me hallaba yo, señores, preso tambien de repetidas congojas y disgustos, porque solo contaba con muy pocos maravedises para el sostenimiento de mi vida. Era soltero, pues han de saber ustedes que hace poco mas de dos años que cuento de época matrimonial, sin que hasta la fecha tenga ni el mas leve barrunto de sucesion, cosa que á decir verdad no es de la mayor importancia para mí. Era soltero pues, como llevo expresado, y tenia amigos, sí señores, amigos de ideas diabólicas, revolncionarias, y no atino, cómo teniendo yo una sensibilidad tan extremada, pude unir con ellos, debiendo asegurar á ustedes, que esta anomalía me ha hecho pasar muy malos ratos, pensando en la causa que me impulsaba á ligarme con gente tan contraria en ideas á las de este humilde servidor de ustedes, y les aseguro que aun no he podido dar con ella. Pues, señor, á pesar de mi excesiva repugnancia á los tambores y clarines y caballos, y, en fin, á todo lo que huele á guerra, lograron mis amigos que me hiciera cargo de una escopeta, y proyectaron una salida fuera de la ciudad, á fin de hacer escaramucitas con las avanzadas del ejército enemigo; pero como para hacer un viaje por corto que sea, es in-



dispensable que vaya un hombre calzado y cual corresponde, vean ustedes la dificultad que oponia yo para hacerlo y en la cual fundaba mis esperanzas para no salir de mi casa. Señores, no tenia zapatos; hacia una semana que estaba gobernándome para andar por mi cuarto, con unas zapatitas que su mismo constructor dudaria si se las hubiesen presentado, á qué clase de categoría en dicho género pertenecian. Pero vean ustedes mi desgracia, no me valió la excusa, y echando un guante entre ellos, se reunió como hasta dos pesetas; me las pusieron en la mano á pesar de mis excesivos esfuerzos para no tomarlas, diciéndome:—«Corre, Serafin, no vas á ningun baile, y sí á salvar la patria del peligro inminente en que la tienen esos cobardes ayacuchos. Para pelear por la libertad, la misma gloria alcanzarás llevando zapatos ordinarios, que si los llevases elegantes, pues demasiado conoces que el zapato no hace al hombre, y así anda sin detenerte un momento á las paredes del palacio arzobispal, donde hay bastante surtido de dicho género, y por poco dinero, te hallarás en disposicion de compartir la gloria con nosotros.» No tuve otro remedio; tomé mi sombrero, este frac que veis, y me salí paso entre paso dispuesto á seguir los consejos de mi amigo, aunque maldita la gana que tenia de adquirir gloria; y,

pueden ustedes creerme, pedia por el camino de todas veras á María Santísima que estuviesen las tiendas cerradas. Llegué por último, sin embargo de que acorté mi paso cuanto pude, á las casas de madera que ocupan los zapateros que remiendan de viejo. Habia algunas cerradas, pero la Virgen no me oyó y estaban abiertas otras. Entré en una de ellas, senteme y me presentaron un par de zapatos de punta redonda, con un olor á pellejo y cerote que ofendia altamente á mis narices. Me puse uno en el pié derecho y ya tenia el compañero en la mano para hacer la misma operacion que habia hecho con el otro, cuando, señores, oigo un griterío de «¡ahí están! ahí están! por S. Lázaro están entrando!» y al mismo tiempo correr gente y muchachos, y redobles de tambores, y toque de campanas, y cerrar tiendas, y... caballeros, yo que soy amigo de la paz, como llevo dicho, figurándome tener ya encima todo un ejército con las bayonetas de punta, sin reparar en que no habia pagado los zapatos, salgo á todo escape de la tienda, con uno calzado y el otro en la mano izquierda, dándome con los talones en aquella parte del cuerpo que por vergüenza no nombra mi labio. Figurándose el zapatero que me aprovechaba de aquella ocasion para quitarle su *obra prima*, con el delantal de cuero atado á la cintura y el ti-

rapié en una mano, echa á correr detrás de mí, gritando: «A ese ladron! á ese ladron! sujetadlo! que me roba mis zapatos!» Yo que oia muy bien estas voces, pero que aparentaba no oirlas, y que llevaba mi melena (porque han de saber ustedes que siempre me han gustado las melenas) toda erizada y levantada, pues que el sombrero de copa se me habia caido, y que con el zapato que empuñaba, le hacian trazar unos círculos descomunales, con ánimo de dar mas impulso á mi carrera, doy (vean ustedes mi desgracia) al volver la esquina del pié de la torre de la catedral, tal porrazo á una fuente de dulce que llevaba con gran prisa un mozo de cordel, que vino al suelo con grande estrépito, habiéndose llenado de huevos moles, todo el lado izquierdo de la cabeza agresora. Sin necesidad de este fracaso, corria yo mas que un gamo; pueden ustedes figurarse, cómo correria despues de este último lance, y con la multitud de voces y ladridos de los perros que oia yo á mis espaldas. Conocí á poco que me iban dando caza, pero como resonó en mis oidos una voz que gritó con toda la fuerza de sus pulmones «Al del zapato», y conocí ser la de su dueño, la primera idea que se me vino á la imaginacion fué la de arrojarse su obra, creyendo evitar de este modo la descarga que á cada momento veia caer sobre



mí. Así lo hice, tiro el zapato hácia un lado, ¿y dónde creerán ustedes que vino á caer? Nada menos que en un rimero de pucheros y cazuelas que el vendedor tenia colocado en un esquinazo. Como los dichosos zapatos, cuya muestra era el que tiré, pesan (sin que haya exageracion) sus tres libras y mas cada uno, háganse ustedes cargo de la revolución que ocasionaria en los pucheros. Con este nuevo incidente, sin embargo de sentirme ya cansado, tuve que proseguir mi fuga sin detencion. Yo oia cerca de mí unos pasos, mas no me atrevia á volver la cara. «Ya verás, ya verás, tunante!» dijeron: me picó la curiosidad y quise conocer á quién prodigaban tales epitetos; cuando, señores, me pegaron un latigazo en la cabeza, seguramente el mandadero con el manajo de cordeles que llevaba al hombro, que dí con mi cuerpo en un charco de cieno. Pintar los moquetes y puntapiés que llevé por los que agravié involuntariamente, sería imposible. Por mi malditísima estrella, entre la turba que me venia siguiendo se encontraba un agente de policía, quien interpuso su influjo natural en estos casos, y me condujeron á la cárcel donde quedé encerrado en una lóbrega habitacion. Al verme solo, magullado, y al pensar en los acontecimientos tan funestos para mí de aquel dia memorable, tuve un gran desconsue-



lo y lloré, sí señores, lloré á lágrima viva, y estoy seguro, de que en mi caso lo mismo hubiera hecho cualquiera. Pero no tardó en suceder como es natural, ó si no lo es, lo fué para mí, la cólera á la tristeza, y descalzando el zapato que aun llevaba puesto, lo agarré con una fuerza, que no la hubiera tenido igual un leon. «¡Objeto despreciable! le dije, pero que me has traído tantos males, no quiero verte, te detesto, y en prueba de mi odio, toma», y lo arrojé violentamente al suelo. Algo mas calmada mi excesiva irritacion, esperé resignado el fin de aquellas desventuras. Habria como dos horas que estaba encerrado, puesta la mano en la mejilla y sumergido en honda meditacion, cuando oí que trataban de abrir por afuera la puerta de mi prision y no tardó en presentarse un hombre, el que al poner el pié en la sala, cayó de bruces al suelo, ocasionándole este golpe el desbaratarse las narices por las que empezó á salir sangre en abundancia. Levantóse furioso, y me echó una mirada, que me hizo temblar de piés á cabeza, pues comprendí la causa de su caída. Era mi zapato, con el que habia tropezado, y rugiendo como un toro, señores, levantó el zapato en alto, vino zumbando á mi cabeza, y me pegó, sí caballeros, me pegó con el tacon, levantándose un porcino tamaño como una naranja.

Luego que salió este bendito hombre, que no supe ni he sabido, ni tengo ganas de saber quién fuera, me avanzo furioso al zapato, y sin decir una palabra, me acerco á la reja que daba á la calle y lo arrojo con violencia, bien seguro de no volver á mirar mas la causa de mis desdichas; pero ¡oh infortunio! oigo un agudo grito que me heló de terror: asomo con trabajo la cabeza para averiguar la causa..... y quedo como una estatua. El zapato habia caido perpendicularmente sobre la respetable calva de un sugeto, á tiempo que tenia descubierta la cabeza para rascarse con mas comodidad. No tardó mucho tiempo en saberse quién era el dueño de tan fatal objeto; lo que me sirvió de nuevas zozobras sobre mi suerte futura, al saber que al caballero lo tuvieron que llevar á su casa con la cabeza herida. Por fin, señores, despues de largo tiempo de encarcelamiento, fui condenado por las culpas en que ninguna parte tenia á satisfacer la multa de quinientos reales, con mas, un apercibimiento para que en lo sucesivo fuese mas prudente y comedido; y vean ustedes y compadezcan al mismo tiempo á quien le sucedieron tan tremendas desventuras.»

—La historia es divertida, exclamé yo, conociendo que el narrador habia concluido, como lo demostró, dirigiendo en derredor suyo una

mirada con objeto sin duda de indagar el efecto que produjera en la asamblea su relacion.

—¿Qué le ha parecido á usted, señorita? pregunté á la que al principio habia manifestado temor de oirla.

No me contestó.

Volví á repetir mi pregunta..... pero era inútil, estaba dormida.

JOSÉ J. SOLER.



---

## ANÉCDOTAS CURIOSAS.

---

Un capitán, llamado S, al servicio de Federico II el Grande rey de Prusia, tuvo la desgracia de matar á otro oficial en desafío. Prendiéronle y le llevaron al principal. Federico no podía menos de formar la sumaria segun las leyes, por las cuales tenia pena de muerte. Este príncipe, que amaba al capitán porque era un hombre valeroso, pensó en los medios de salvarlo. Hizo insinuar secretamente á los oficiales amigos suyos, que no le pesaria de que se escapase el preso. Dispusieron todo para dicha fuga. Y, á fin de facilitarla, mandó venir Federico al capitán que estaba de guardia aquel dia, y le dijo: *«Escucha: como dejes escapar esta noche á S. cree de mi seriedad que estarás 24 horas arrestado.»* Comprendió el capitán las intenciones del rey. A media noche persuadió al preso á que saliese á tomar un poco el aire delante del cuerpo de guardia.



Estaban los amigos suyos á cierta distancia con una silla de posta. Acercáronsele, diéronle noticia de sus preparativos, y se lo llevaron. A la mañana siguiente dió el capitan al rey parte de aquella evasión; y Federico, que se fingió muy encolerizado contra él, le envió arrestado por 24 horas.

En los últimos años de su vida, le sucedia algunas veces dormir mas de lo que se habia propuesto: aquello le enfadaba mucho, y mandó á sus criados que lo despertasen á las cuatro de la mañana, y aun mandó que le precisaran á levantarse por mas que les riñese. Un criado nuevo en su servicio, entró un dia en su cuarto, para cumplir con la órden. El rey le dijo: *Déjame dormir un poco mas, porque estoy muy cansado.*—V. M. me ha mandado que le despierte temprano.—*Digote que me dejes siquiera un cuarto de hora.*—Ni un minuto, señor, son las cuatro, y es menester que os levanteis.—*Bueno,* dijo el rey levantándose, *eres un gran mozo: así quiero que se cumpla la obligacion.*

Un criado viejo de Federico, que gustaba de beber, llegaba frecuentemente borracho á la cámara del rey. Cuando de ningun modo podia servir, le daba el rey sigilosamente salida por una puerta secreta; diciéndole que se fuese á dormir. Hacíalo con aquel modo tan benigno, por no exponerlo á la mofa de los otros criados, y á la vergüenza de ser despedido. Y para que el secreto estuviese bien guardado, no llamaba á ningun otro doméstico, y se desnudaba él mismo.

Un cabo de guardias de corps, que estaba reputado por hombre de mucha vanidad, pero que tenia conocido valor, llevaba una cadena de reloj, á la cual habia enganchado una bala de mosquete, por no tener para comprar la muestra. Queriendo un dia Federico II chancearse con él, le dijo: «Caporal, preciso es que seas muy ecónomo para haber podido comprar un reloj: las seis son en el mio: dime, qué hora es en el tuyo.» El Caporal, que conoció la intencion del rey, sacó su bala del bolsillo diciendo: «Señor, *mi reloj no señala ni las cinco ni las seis; pero me advierte á cada instante que es menester que yo muera por V. M.*»—«Toma, amigo mio, le dijo enternecido el rey, *toma este reloj para que puedas ver la hora en que has de morir por mí*»; y le dió su reloj guarnecido de brillantes.

**UN OFICIAL DE SASTRE CANTOR.**

Decíase en otro tiempo que todo soldado llevaba en su cartuchera la faja de general: ¿no podría decirse hoy que todo corista lleva en la garganta su fortuna? He aquí á lo menos un ejemplo.

Habr  unos treinta años que en una pequeña ciudad de Italia, en B rgamo, habia una compa a lírica, en la cual, por un singular contraste, las partes principales eran menos que medianas y los coros excelentes. Y era preciso que fuese así, puesto que la mayor parte de los coristas han llegado luego   ser cantores célebres, m sicos ilustres y grandes compositores. Donzelli, Crivelli, Teodoro Bianchi, Mari y Dolci, todos han principiado su brillante carrera cantando en los coros de B rgamo.

En la época que hemos citado, habia entre los coristas un jóven muy pobre, muy modesto, pero muy querido tambien de sus compañeros. Los sueldos de los coristas y aun de los m sicos en Italia son cort simos, y es muy frecuente all  ver   un maestro zapatero que es al propio tiempo primer violin, y cuyos aprendices



para descansar de los trabajos del día, tocan por la noche en el teatro el clarinete, el oboe ó los timbales. El jóven de quien hablamos ejercia las funciones de corista, y las mas lucrativas aun de oficial de sastre, con objeto de ayudar y atender á las necesidades de su anciana madre.

Un día que fué á probar unos pantalones á Nozari, le miró el ilustre cantor fijamente, y le dijo con bondad:

—Me parece que te he visto, pero no recuerdo en dónde.

—Es muy posible, respondió el jóven; tal vez me habreis visto en el teatro, donde canto en los coros.

—Y ¿tienes buena voz?

—No muy allá, porque apenas subo hasta el *sol*.

—Vamos á verlo, dijo Nozari acercándose al piano; empieza la escala.

Obedeció nuestro corista; pero cuando llegó al *sol*, se detuvo ahogado.

—Da ahora el *la*: vamos.

—Señor, si no puedo.

—Da el *si*, muchacho, pronto.

—*La, la, la*.

—El *si*, pronto, ó por vida de.....

—No os enfadeis, veré si puedo darlo: *la, si, la, si, do*.



—¿Ves cómo has subido al *do*? exclamó Nozari con voz triunfante: ahora no tengo que decirte mas que una cosa, muchacho: si quieres trabajar, llegarás á ser el primer tenor de Italia.

No se engañó Nozari. El pobre corista que para ganar su vida remendaba pantalones, tiene hoy dia dos millones de capital y se llama RUBINI.

LEO LESPES.



---

**EL ARCO NÚM. 130**

DEL

**PALACIO REAL.**  
—

**U**no de los mas antiguos y populares arcos de Palacio Real es sin contradiccion el en que está la tienda que lleva el número 130, y sobre cuya muestra brillan las palabras siguientes, gloriosamente pintadas en letras de oro.

**Merlet y Rebours, Mercaderes Sastres,**  
SUCESORES DE M. MOLIN.

M. Molin era un hombre de corta estatura aunque grueso; sus piernas, metódicamente vestidas de medias de seda desde Resurreccion á Todos Santos, y de algodón desde Todos Santos á Resurreccion, no dejaban de presentar unas for-

mas mas que burlescas; su rostro rubicundo, gordiflon y alegrete, estaba cubierto de una cabellera leonina, empolvada, enmarañada y triunfante. Estaba admirable en su mostrador, cuando hacia notar al marchante la excelente calidad de los géneros fabricados y vendidos par él. Por lo demás era bromista, aficionado á comer y beber bien, de excelente carácter, al par que activo, inteligente, laborioso é infatigable; es decir, que tan bien sabia manejar la copa y el tenedor, como la vara de medir, las tijeras y la aguja.

Una mañana que muy temprano vigilaba á sus dos dependientes, ocupados en colgar de la puerta de la tienda vestidos de niño, sintió un manotazo en el hombro derecho. Al sentir esta enérgica muestra de familiaridad, volviose irritado, pero se quedó estupefacto y casi conster-nado: sus lábios abiertos para regañar, se cerraron por un movimiento convulsivo y su mano se dirigió maquinalmente hácia la cabeza, como si hubiera buscado para saludar un sombrero que no habia en ella..... Todo esto consistia en que en frente del buen Molin habia un desconocido de alta estatura, con la cabeza cubierta de un sombrero de general con plumas blancas y galon de oro. Apoyado en su sable, con la mirada viva y el bigote retorcido, dejaba ver el

extranjero, por entre los pliegues de la ancha capa en que estaba embozado, los bordados de oro de su uniforme, y la gran banda de la legion de honor que cruzaba por su pecho.

—Hola, amigo Molin, cómo va? preguntó el militar, cuando gozó bastante de la sorpresa del sastre.

—Bien, para serviros, replicó este sin saber lo que decía, y mirando con estupefacción la mano amiga que le alargaba el general.

—¿Qué es eso, eres tan rico que la hechas de orgulloso con tus antiguos amigos? un cuarto de hora hace que te estoy alargando la mano, y aun no me la has estrechado. Por vida de.....

—Perdonad, mi general; es que no tengo el honor.....

—Y qué diez años te impiden reconocer á tu amigo, á tu compañero de taberna, al que tantas veces has obsequiado con un vaso de vino y una chuleta..... al alegre guardia francesa, Francisco José Lefebre? vamos querido, basta de sorpresa y dame un abrazo. Aunque yo sea duque de Dantzick, y mariscal de Francia, no soy orgulloso. Me convido á que me des de almorzar. Envía á buscar vino y dos chuletas. Haz traer cuatro que no sobrarán, y viva la alegría. Brindemos por el tiempo de nuestra juventud, y tú vendrás mañana á comer conmigo, en mi pala-



cio, y con mi mujer la Sra. Duquesa que es muy buena y muy franca, y que se acuerda perfectamente de que ha llevado sobre los hombros el tonel de vivandera.

Júzguese cuál sería la sorpresa, la alegría, y emocion del buen Molin: reía y lloraba á un tiempo, abrazaba al Mariscal, le estrechaba las manos, y gritaba á sus dependientes: «este es mi amigo Francisco», y les daba cien órdenes contradictorias para el desayuno.

El Duque de Dantzick, tan conmovido como su amigo, se habia apoyado contra la pilastra del arco, cuando sintió que le tocaban en el hombro: volviöse, y su sorpresa y emocion igualaron á las que Molin habia manifestado poco tiempo antes al verle: se puso pálido y colorado, quitose respetuosamente el sombrero, y pronunció con voz balbuciente algunas palabras, que interrumpió á un movimiento del recién llegado.

—Mariscal, dijo este, he olvidado ó me han robado la bolsa: habia entrado á desayunarme en un café, y cuando fui á pagar me encontré sin dinero: no sé cómo habria salido de este compromiso sino os hubiese visto de léjos; pagad al mozo que me acompaña, y dadle de propina un Napoleon.

El que hablaba asi al general era un hombre

de mediana estatura, con levita azul y sombrero redondo, cuya forma anticuada y estado de servicio parecian justificar mas bien su escasez de dinero, que el acto de munificencia con que gratificaba al mozo de café. Pagado este, se asió el recién venido del brazo del Mariscal, y se lo llevó consigo.

Consternado Molin al ver alejarse á su ilustre huésped, corrió hácia el Mariscal y le dijo.

—Francisco, y nuestro desayuno?

Con un gesto misterioso le impuso silencio el duque de Dantzick, y siguió al desconocido con quien desapareció en breve. En tanto que el sastre volvía á su tienda, haciendo recaer en sus dependientes el mal humor que le dominaba, el Mariscal y su compañero salian del Palacio Real y montaron en un coche de alquiler.

—Te he encontrado muy á propósito; á no ser por tí, me habrian llevado probablemente al cuerpo de guardia, por haber petardeado un desayuno.

—Si os hubieran hecho semejante injuria....

—Yo debo, como todo el mundo, pagar mi desayuno, y no tenia en el bolsillo ni un franco. Lo que en esto hay mas divertido es que el papel que tengo en la mano, es una libranza de trescientos mil francos contra el tesoro..., pero

bien conocerás que no debía cambiarlo para pagar cinco francos.

—¡Una libranza de trescientos mil francos!

—Sí, es un regalo que llevo á un sabio amigo mio.

—A un sabio, exclamó el duque; ¡trescientos mil francos á un sabio! ¿Y qué hará él de esta cantidad? Hay bastante con ella para hacer felices durante su vida á trescientos soldados viejos.

Aquel á quien se dirigian estas reconvenciones se echó á reir.

—¿No te gustan los sabios, mi valiente Le-febre?

—No señor, hago muy poco caso de esos lectores de libros viejos, que no sirven para nada, y á quienes se paga mas caro que á un Mariscal de Francia.

—Que sirve para algo ¿no es así? aun cuando no sea mas que para pagar mi desayuno, interrumpió el que iba del brazo del Mariscal tirándole de la oreja: no seas injusto, amigo mio, estos trescientos mil francos están destinados á Berthollet.

—Berthollet, replicó el Mariscal, Berthollet no le conozco.

—De veras; ¿no has oido hablar jamás de Berthollet?

—Sé los nombres de cuantos sirven bajo mis órdenes, desde mis ayudantes de campo hasta la



última vivandera; lo demás no me importa.

—Vamos, no te enfades, voy á hacerte conocer á Berthollet.

—Muchas gracias, mas bien hubiera preferidoirme á desayunar con mi amigo Molin el sastre.

—Ah, ahora me explicó tu mal humor contra los sabios, pues te he estorbado que vayas á desayunarte. Pues bien, harás penitencia hasta ta lo último. En lugar del olor de las chuletas de tu sastre, respirarás los perfumes menos apetitosos del cloro y del gas hidrógeno.—Vamos, de frente, paso redoblado, marchen. Quiero que conozcas á Berthollet, que aunque sabio, es un valiente: estuvo conmigo en Egipto, y no hubo peligro que le hiciese renunciar á sus investigaciones científicas. Un dia que subia el Nilo en una barca, á la que los mamelucos disparaban una nube de balas, se vieron sus compañeros llenar de piedras los bolsillos de su levita: ¿que haceis? le preguntaron.—Irme á fondo pronto para que no tenga esa canalla el placer de hacer prisionero á un francés.

—Hum! replicó el Mariscal, no está malo eso, pero no hay tambor que dejara de hacer otro tanto.

—Poco tiempo antes del cinco Thermidor se encontró en el fondo de algunas barricas de aguardiente un sedimento arenoso, lo que dió motivo á una grave acusacion contra un asentis-



que, según se decía, trataba de envenenar al ejército.

—Un asentista! esa canalla es capaz de todo, y creo que habrán ahorcado á aquel pícaro.

—Nada menos que eso. Se confió á Berthollet el análisis del aguardiente sospechoso: todo anunciaba que quería encontrarse culpable al asentista, con objeto de confiscarle sus riquezas; pero Berthollet, inflexible siempre cuando se trataba de probidad y de justicia, dió un informe favorable del acusado. Llamado ante el comité de salud pública, se vió interrogado con un tono amenazador; pero no por eso dejó de insistir proclamando la inocencia del asentista; en fin, desesperando convencer á los jueces, llenó un vaso del aguardiente, y lo bebió sin vacilar.

—Muy atrevido eres, dijo el presidente del comité.

—Menos lo soy que cuando escribia mi informe, replicó el sabio.

—Mucho me agradaría esa historia, si no se tratase de un asentista, dijo el Mariscal frunciendo el bigote.

Entre tanto el duque y su compañero habian llegado á Arcueil, y entraban sin hacerse anunciar en el laboratorio del químico. Júzguese de la sorpresa de este al ver que le hacia visita el Emperador Napoleon.

—¿Por qué no se os ve ya en las Tullerías, caballero?

—Señor, contestó, me ha sido preciso construir un inmenso laboratorio, cuyo costo ha excedido á lo que creia; he debido por lo tanto reducir el gasto de mi casa, y aun suprimir mis caballos y carruaje: por consiguiente no puedo ya ir á la corte.

—Magnífica excusa; ¿no sabeis qué tengo yo siempre trescientos mil francos á disposicion de mis amigos? interrumpió Napoleon, arrojando sobre la mesa la libranza que habia enseñado poco hacia al mariscal: ¿no me habeis hecho bastantes servicios para que á mi vez os facilite yo los medios de venir á verme á las Tullerías? La química os debe numerosos progresos; habeis enseñado á blanquear las telas por medio del cloro; y en premio de todo esto, no sois aun sino miembro de la academia de las ciencias, y senador de Mompeller:—os nombro director de mi fábrica de los Gobelinos: desde ayer está vacante esta plaza, y nadie mejor que vos debe desempeñarla. Ahora es necesario que os digneis hacer un descubrimiento, al cual doy la mayor importancia. Quisiera que se hallase el medio de impedir la corrupcion del agua que embarcan los marinos para sus largas expediciones, y que llega á ser un veneno para aquellas gentes.

Berthollet reflexionó algunos minutos.

—Señor, dijo, por diversas experiencias he llegado á conocer la tendencia del hidrógeno á combinarse con el carbon, y la tendencia de esta á retener aquel. Como consecuencia de este fenómeno, el agua que se encontrase con el carbon no sufriria alteracion alguna..... para conservar pues el agua dulce en las largas navegaciones bastará quemar el interior de los toneles destinados á contenerla. Os respondo, señor, de la infalibilidad de este medio.

—Mariscal, ¿he empleado bien mi dinero? preguntó el emperador al duque de Dantzick. He aquí un cuarto de hora de conversacion que salvará la vida á mas de cien mil marinos.

El soldado alargó su mano al sabio.

—Caballero, le dijo, merecis la amistad de todo corazon verdaderamente francés; permitidme ofreceros la mia y pidiros la vuestra.

—Ambos sois dignos uno del otro, añadió el emperador, así como ambos sois hijos de vuestras obras, porque vos Berthollet, pobre niño ginebrino, y vos Lefebre pobre soldado alsaciano, á fuerza de mérito personal, de valor y perseverancia habeis llegado á la gloria, os habeis hecho dignos del reconocimiento del pais, y os habeis adquirido mi afectuosa amistad. Lefebre ha conquistado cada uno de sus grados con una heri-



da ó con una accion de bravura. Berthollet llegó á Paris sin un cuarto y sin ninguna recomendacion. Habiendo llegado á ser, (gracias á su inteligencia y á la proteccion del médico Tronchin, ayudante preparador del laboratorio en que se divertia el duque de Orleans), ha merecido cada grado de su reputacion por cada descubrimiento útil que ha hecho: y en una palabra ha llegado á ser como tú, Lefebvre. sargento, alférez, capitán, comandante, coronel, general y Mariscal de la ciencia.

Volviéndose en seguida hácia Berthollet, le dijo.—Habeis hecho recientemente algunos descubrimientos nuevos de alta importancia, mi querido senador?

—Señor, en este momento me ocupo de dirigir una fuerza extraña, que por cierto desespero poder llegar á arreglar. Si me lo permitís, someteré á vuestro juicio las experiencias que sobre esta materia he hecho hasta ahora.

Habiendo accedido Napoleon, empezó el químico sus experimentos. Disolvió primero una poca plata pura en el ácido nítrico, y derramó sobre este licor una corta cantidad de agua de cal. Formóse á poco un precipitado, oscuro que el químico lavó muchas veces con agua destilada. Sobre el residuo aun húmedo echó un poco de amoniaco que verificó su disolucion; en seguida



distribuyó esta preparacion en cinco ó seis cristales de reloj, y la dejó secarse al aire. Entonces presentó al emperador una varita, y le rogó que tocase con ella el cuerpo preparado en uno de los cristales de reloj. Produjo al punto una explosion violenta, y el Mariscal no pudo dominar un movimiento de sorpresa, de que se riyó mucho el emperador. En seguida, volviendo á su seriedad habitual, dijo á Berthollet.

—En el descubrimiento de esta materia no veo sino medios de destruccion, y estos por desgracia sobran. Suspended vuestros estudios sobre el óxido de plata, y dirigirlos hácia un fin útil: venid á verme con frecuencia á las Tullerias, pues sabeis con quanto placer os recibo y os hablo.

Napoleon volvió á tomar el brazo del Mariscal, subió en el primer carruaje de alquiler que pasaba, y condujo á su compañero al Palacio Real delante de tienda de Molin.

—Aqui teneis á vuestro convidado, dijo al sastre; dadle pronto de desayunar, porque se muere de hambre.

—Caballero, ¿quereis desayunaros con Francisco... quiero decir, con el señor Mariscal? preguntó el sastre.

—Gracias, tengo algunos quehaceres que me obligan á volverme al instante á mi casa.

—Es que tenemos un capon con trufas, y vi-

no del mas exquisito, continuó Molin insistiendo.

—Os repito las gracias; hacedme el obsequio de acercar el carruaje que he dejado en la calle inmediata,

Hízolo asi; y el Mariscal condujo al Emperador hasta el carruaje, y se volvió con Molin.

—Quién es ese caballero con levita raida? preguntó el sastre. Bien podrias decirle que se hiciera una nueva en mi casa.

—No te pesaria hacerlo, Molin, porque entonces podrias lisonjearte de tener el parroquiano mas célebre del mundo. Pero y no vamos á desayunarnos?

—Al momento, ya están poniendo la mesa.... con que dime, ¿quién es ese caballero?

—El Emperador.

Al oír este nombre se quedó estupefacto Molin.

—El Emperador! exclamó, el Emperador Napoleon! Y vuelto un poco de su sorpresa, añadió:

—Pues Emperador y todo tiene un sastre muy malo; si yo tuviera el honor de vestirle, lo haria mucho mejor, concluyó con noble orgullo.

S. ENRIQUE BERTHOUD.

---

## HEROICIDAD DE GUZMAN EL BUENO.

**E**NTRE los personajes malvados que hubo en aquel siglo, y los produjo muy malos, debe distinguirse el infante don Juan, uno de los hermanos del rey (1); inquieto, turbulento, sin lealtad y sin constancia, habia abandonado á su padre por su hermano, y despues á su hermano por su padre. En el reinado de Sancho fué siempre uno de los atizadores de la discordia, sin que el rigor pudiese escarmentarle, ni contenerle el favor. A cualquiera soplo de esperanza,

(1) Sucedió el heroico lance que aquí se refiere en el reinado de don Sancho el IV, llamado el Bravo, en los últimos años del siglo décimotercio poco despues de la guerra civil que suscitó contra su padre don Alonso el Sabio.



por vana y vaga que fuese, mudaba de senda y de partido, no reparando jamás en los medios de conseguir sus fines, por injustos y atroces que fuesen: ambicioso sin capacidad, faccioso sin valor, y digno siempre del odio y del desprecio de todos los partidos. Acababa el rey su hermano de darle libertad de la prision á que le condenó en Alfaro, cuando la muerte del señor de Viscaya, cuyo cómplice habia sido. Ni el juramento que entonces hizo de mantenerse fiel, ni la autoridad y consideracion que le dieron en el gobierno, pudieron sosegarle. Alborotose de nuevo, y no pudiendo mantenerse en Castilla, se huyó á Portugal, de donde aquel rey le mandó salir por respeto á don Sancho. De allí se embarcó, y llegó á Tánger y ofreció sus servicios al rey de Marruecos Aben Jacob, que pensaba entonces hacer guerra al rey de Castilla. Le recibió con todo honor y cortesía, y le envió en compañía de su primo Amir al frente de cinco mil ginetes, con los cuales pasaron el estrecho, y se pusieron sobre Tarifa.

Tentaron primeramente la lealtad del alcaide, ofreciéndole un tesoro si les daba la villa, y la vil propuesta fué desechada con indignacion. Atácanla despues con todos los artificios que el arte y la animosidad les sugirieron; mas fueron animosamente rechazados. Dejan pasar algunos



días, y manifestando á Guzman el desamparo en que le dejan los suyos, y los socorros y abundancia que pueden venir á ellos, le proponen que pues habia hecho desprecio de las riquezas que le daban, si él partia con ellos su tesoro, descercarian la villa. «Los buenos caballeros, respondió Guzman, ni compran ni venden la victoria.» Furiosos los moros se aprestaban nuevamente al asalto, quando el inicuo infante acude á otro medio mas poderoso para vencer la constancia del caudillo.

Tenia en su poder al hijo mayor de Guzman, que sus padres le habian confiado anteriormente para que le llevase á la corte de Portugal, con cuyo rey tenian deudo. En vez de dejarlo allí le llevó al Africa, y le trajo á España consigo, y entonces le creyó instrumento seguro para el logro de sus fines. Sacóle maniatado de la tienda donde le tenia, y se le presentó al padre, intimándole que si no rendia la plaza, le matarian á su vista. No era esta la primera vez que el infame usaba de este abominable recurso. Ya en los tiempos de su padre, para arrancar de su obediencia á Zamora, habia cogido un hijo de la alcaidesa del alcázar, y presentándole con la misma intimacion, habia logrado que se le rindiese. Pero en esta ocasion su barbarie era sin comparacion mas horrible, pues con la humani-

dad y la justicia violaba á un tiempo la amistad, el honor y la confianza. Al ver al hijo, al oír sus gemidos, y al escuchar las palabras del asesino, las lágrimas vinieron á los ojos del padre; pero la fe jurada al rey, la salud de la patria, la indignacion producida por aquella conducta tan execrable, luchan con la naturaleza, y vencen, mostrándose el héroe entero contra la iniquidad de los hombres y el rigor de la fortuna. «No engendré yo hijo, prorumpió, para que fuese contra mi tierra; antes engendré hijo á mi patria para que fuese contra todos los enemigos de ella. Si don Juan le diese muerte, á mí dará gloria, á mi hijo verdadera vida, y á él eterna infamia en el mundo, y condenacion eterna despues de muerto. Y para que vean cuán lejos estoy de rendir la plaza, y faltar á mi deber, allá va mi cuchillo, si acaso les falta arma para completar su atrocidad.» Dicho esto, sacó el cuchillo que llevaba á la cintura, le arrojó al campo, y se retiró al castillo.

Y Sentose á comer con su esposa, reprimiendo el dolor en el pecho, para que no saliese al rostro. Entretanto el infante, desesperado y rabioso hizo degollar la víctima, á cuyo sacrificio los cristianos que estaban en el muro, prorumpieron en alaridos. Salió al ruido Guzman, y cierto de donde nacia, volvió á la mesa diciendo: «Cui-

dé que los enemigos entraban en Tarifa.» De allí á poco los moros, desconfiados de allanar su constancia, y temiendo el socorro que ya venia de Sevilla á los sitiados, levantaron el cerco que habia durado seis meses, y se volvieron á Africa sin mas fruto que la ignominia y el horror que su execrable conducta merecia.

La fama de aquel hecho llenó al instante toda España, y llegó á los oidos del rey. Enfermo á la sazón en Alcalá de Henares, desde allí escribió á Guzman una carta en demostracion de agradecimiento por la insigne defensa que habia hecho de Tarifa. Compárale en ella á Abraham; le confirma el renombre de *Bueno*, que ya el público le daba por sus virtudes; le promete mercedes correspondientes á su lealtad, y le manda que venga á verle, excusándose de no ir él á buscarle en persona por su dolencia. Don Alonso, luego que se desembarazó del tropel de amigos y parientes, que de todas partes del reino acudieron á darle el parabien y pésame de su hazaña, vino á Castilla con grande acompañamiento. Salian á verle las gentes á los caminos: señalábanle con el dedo por las calles: hasta las doncellas recatadas pedian licencia á sus padres para ir y saciar sus ojos, viendo á aquel varon insigne que tan grande ejemplo de entereza habia dado. Al llegar á Alcalá salió la córte toda á su encuen-



tro por mandado del rey, y Sancho al recibirlo, dijo á los donceles y caballeros que estaban presentes: «Aprended, caballeros, á sacar labores de bondad; cerca teneis el dechado.» A estas palabras de favor y de gracia añadió mercedes y privilegios magníficos; y entonces fué cuando le hizo donacion para sí y sus descendientes; de toda la tierra que costea la Andalucía, entre las desembocaduras del Guadalquivir y Guadelete.

## TRIUNFOS NAVALES

### *De Roger de Lauria (1).*

**L**AS aguas de Malta fueron el teatro de la primera victoria de Roger. Tuvo aviso de que las galeras francesas navegaban la vuelta de aquella isla, para socorrer la ciudadela sitiada por los aragoneses, y al instante se dirigió con las su-

(1) Los alcanzó por los años de 1283 y 1284, siendo almirante de Aragon por el rey don Pedro III en la guerra contra Cárlos de Anjou, que le disputaba la corona de Sicilia.



yas á encontrarlas. Hallolas descuidadas en el puerto; y aunque pudo acometerlas improviso sin ser sentido, quiso mas bien esperar el dia para la batalla, y les envió un esquite á decirles que se rindiesen, ó se aperciesen á la pelea. Sin duda que quiso dar crédito á sus armas manifestando á los enemigos que desdeñaba los medios de la astucia, y solo queria valerse del esfuerzo; mas el éxito únicamente podia absolver de temeraria esta bizarría. Eran las galeras enemigas veinte, y las suyas diez y ocho; y al rayar el dia embistieron las unas con las otras, y pelearon con tanto teson y encarnizamiento, como si de aquella jornada dependiese la restitution de la Sicilia. Medio dia era pasado, y aun duraba la accion, cuando el general francés vió que sus galeras cedian, y se inclinaban á huir. Llamábase Guillermo Corner, y estaba dotado de un valor extraordinario: encendido en saña por la flaqueza de los suyos, quizo aventurarlo todo de una vez, y con denuedo terrible acometió la capitana de Lauria, creyendo librada su victoria en tomarla ó destruirla. Abordola por la proa: él con una hacha de armas empezó á hacerse camino por medio de sus enemigos, hiriendo y matando en ellos: Roger le salió al encuentro, y los dos pelearon entre sí con el esfuerzo que los distinguia, y el furor que los ani-

maba. En medio de la refriega una azcona arrojada clava á Roger por un pié á las tablas del navío, y una piedra derriba á Guillermo el hacha que tenia en la mano; entonces el general español que habia podido desclavarse la azcona, la arrojó á su contrario, que atravesado con ella, cayó sobre la cubierta sin vida. Su muerte acabó de declarar la victoria por los nuestros, que con diez galeras apresadas, y rendidas las islas de Gozo, Malta y Lípári, volvieron triunfantes á Sicilia.

Alzado con esta ventaja el ánimo á mayores cosas, Roger, armando cuantas galeras habia en la isla, costeó con ellas toda la marina de Calabria, y se dirigió á Nápoles, en cuyas cercanías se puso como provocando al enemigo. Para mas irritarle se acercó á los muros, y lanzó sobre la ciudad toda clase de armas arrojadizas. Despues recorrió la marina occidental de Pausilipo, infestando la costa, saqueando los lugares y talando y destruyendo los jardines y viñedos de la ribera. Miraban los napolitanos desde sus murallas esta devastacion, ardian ya por salir á castigar la soberbia insolente de sus contrarios. El rey Carlos no se hallaba allí entonces; mas el príncipe de Salerno su hijo, á quien habia dejado el gobierno del estado en su ausencia, ansioso de vengar aquella afrenta, hizo armar

los barones y caballeros que con él estaban; y llenando de gente y pertrechos bélicos las galeras que habia en el puerto, salió él mismo en persona en busca de los nuestros. No concuerdan los historiadores en el número de galeras que habia de una parte y otra, aunque todos afirman que eran muchas mas las enemigas. Roger, viéndolas venir, hízose á la vela, como que rehusaba el combate, para alejarlas del puerto: lo cual visto por los napolitanos, les acrecentó el orgullo de tal manera, que ya denostaban á los catalanes y sicilianos, y les mostraban de lejos las sogas y cuerdas que habian de servir á su esclavitud y á sus suplicios. Cuando ya estuvieron en alta mar, saltó Roger en un esquife, y recorriendo con él por los buques de su armada, exhortaba á los suyos á la pelea, y les señalaba la pompa y la riqueza de los barones y caballeros franceses, como despojos ciertos de su aliento y su destreza: hecho esto, volvió á subir á su galera, puso con ligereza increíble la escuadra en orden de batalla, y partió furiosamente á encontrar con la enemiga.

Trabose el combate, que ya por las fuerzas que concurrían, ya por la animosidad de los combatientes, ya por las consecuencias importantes que tuvo, fué el mas ilustre de los que hasta entonces se habian dado por mar en aquel



tiempo. Animaba á los nuestros el deseo de conservar el dominio y gloria recientemente ganados, mientras que los franceses ardian en ansia de vengar las afrentas y daños recibidos. Embestíanse con furor, procurando romper con el ímpetu y la fuerza la muralla que opinian los contrarios; y aferradas las galeras por las proas, revolvíanse de una parte á otra á buscar el lado en que mas pudiesen ofender, sin que en tal conflicto y en semejante cercanía, se disparase tiro que no fuese mortal. Pero aunque las fuerzas del príncipe eran superiores á las de Roger, se vió muy desde el principio del combate, cuánta ventaja llevaban los soldados prácticos en las maniobras navales á los cortesanos y caballeros, poco ejercitados en ellas. Algunas de las galeras enemigas, que pudieron desasirse, tomaron la vuelta de Nápoles con el genovés Henrique de Mar, que logró al fin escaparse. Volaron á su alcance las catalanas, y tomaron diez de ellas con todos los guerreros que contenia. Roger, desde su navío, animaba á los suyos al seguimiento, y cuando los sentia flaquear, los amenazaba furioso, si dejaban escapar la presa. Entretanto se peleaba terriblemente al rededor de la galera de Capua, donde iba el príncipe de Salerno. Allí estaba la mejor gente, allí los mas bravos caballeros. Unidos, apiñados entre sí, formaban un



muro delante de su caudillo; y peleando desesperados, contrastaban la industria y esfuerzo, de los nuestros, y ponian en balanza la victoria. Roger, cansado de esta resistencia, mandó barrenar la galera, y desfondarla para echarla á pique: entonces el príncipe, temeroso ya de su muerte, le hizo llamar y le entregó su espada, pidiéndole la vida, y la de los que iban con él. Roger le dió la mano, y le pasó á su galera, quedando hechos al mismo tiempo prisioneros el general de la escuadra enemiga Jacobo Brusson, Guillermo Stendardo, y otros ilustres caballeros italianos y provenzales.

Ganada la batalla, los nuestros, fieros con el suceso, dieron la vuelta á Nápoles, y presentándose delante de la ciudad con toda la arrogancia de su triunfo, empezaron á excitarla á la sedicion y á la novedad. Tumultuáronse los moradores, unos por miedo, otros con deseo de sacudir el yugo francés, y en altas voces gritaban: «Viva Roger, muera Carlos.» Costó mucho afán á los ciudadanos, amigos del orden, contener esta agitacion; y Roger, perdida la esperanza de que el movimiento siguiese, hizo vela para Medina.

## Los héroes de Barleta.

**L**A estacion de Barleta será para siempre memorable, como un ejemplar de paciencia, de destreza y de heroismo. Tales parecen en la fábula y en la historia el sitio de Troya, ó la circunvalacion de Capua. Los duelos singulares y de pocas personas, la cortesía caballeresca con que se trataban los prisioneros, la jactancia y billetes de los generales, todo da á esta época un aire de tiempo heróico, que ocupa agradablemente la imaginacion.

El duque de Nemours, confiado en la superioridad de sus fuerzas, pensaba hostigar continuamente á los nuestros; y el hostigado era él mismo, teniendo que sufrir el desabrimiento de ver á los suyos casi siempre inferiores en las escaramuzas y reencuentros parciales que tenian, ya sobre forraje y mantenimientos, ya sobre la posesion de los pueblos inmediatos de Barleta. Pero lo que mas alentó los ánimos de los nuestros, y abatió á los franceses, fueron los dos célebres desafíos que sucedieron entonces. El primero fué entre españoles y franceses. Con-

sesaban los enemigos que el español les era igual en la pelea de á pié, pero decian al mismo tiempo que era muy inferior á caballo; negábanlo los españoles, y decian que en una y otra lucha llevaban ventaja á sus contrarios, como se estaba experimentando en los encuentros que diariamente ocurrían. Vino la altercacion á parar en que los franceses enviaron un mensaje á Barleta proponiendo, que si once hombres de armas españoles querian hacer campo con otros tantos de los suyos, ellos estaban prestos á manifestar al mundo cuán superiores les eran. El mensaje vino un lunes 19 de setiembre, y el desafío se aplazaba para el dia siguiente, con la condicion de que los rendidos habian de quedar prisioneros. Aceptose el duelo al punto: diéronse rehenes de una y otra parte para la seguridad del campo, y el puesto se señaló en un sitio junto á Arani, á mitad del camino entre Barleta y Viselo. Escogiéronse de los nuestros once campeones, entre los cuales el mas célebre era Diego García de Paredes, que á pesar de tres heridas que tenia en la cabeza, quiso asistir á aquella honrosa contienda. Diéronseles las mejores armas, los mejores caballos: nombróseles por padrino á Próspero Colonna, la segunda persona del ejército: y ya que estuvieron aderezados, el gran capitán hízolos venir ante sí, y adelante de



los principales caudillos les dijo: que no pudiendo dudar de la justicia de su causa, de cuán buenos y esforzados caballeros eran, debian esperar con certeza la victoria: que se acordasen que la gloria y la reputacion militar, no solo de ellos mismos, sino la del ejército, la de la nacion, y la de sus príncipes, dependia de aquel conflicto, y por tanto peleasen como buenos, y se ayudasen unos á otros, llevando el propósito de morir, antes que volver sin gloria de la batalla.

Todos lo juraron animosamente, y á la hora señalada salieron, acompañados cada uno de los pajes, al lugar del desafío. Llegaron antes que sus contrarios, y luego que estuvieron al frente unos de otros, los padrinos les dividieron el sol, y las trompetas dieron la señal del combate. Arremetieron furiosamente, y del primer encuentro, los nuestros derribaron cuatro franceses, matándoles los caballos: al segundo los enemigos derribaron uno de los españoles, que cayendo entre los cuatro franceses que estaban á pié, y asaltado de todos ellos á un tiempo, le fué forzoso rendirse. A este punto un español mató á un francés de una estocada, y otro rindió á su contrario. Los dos que se habian rendido de una parte y otra, se separaron fuera de la lid; cayó otro francés del caballo, y por matar ó rendirle, todos los españoles cargaron sobre él, y todos los



franceses arrebatadamente, á defenderle. Herianse de todos modos, con las hachas, con los estochos, con las dagas: la sangre les coria por entre las armas, y el campo se cubria con los pedazos de acero, que la violencia de los golpes hacia saltar en la tierra. Estremeciáanse los circunstantes, y esperaban dudosos el éxito de una lucha que tan tenazmente se sostenia. En esta tercera refriega los españoles mataron cinco caballos de sus enemigos, y estos, dos de los nuestros. Quedaban siete franceses á pié y dos á caballo, mientras que los españoles, siendo ocho á caballo y dos á pié, parecia que nada les quedaba ya, sino echarse sobre sus adversarios para ganar la victoria. Acometieron, pues, á concluir la batalla; mas los franceses, atrincherándose entre los caballos muertos, flanqueados de sus dos hombres de armas que les quedaban montados, y asiendo de las lanzas que habia por el suelo, esperaron á sus contrarios, cuyos caballos, espantados á la vista de los cadáveres, se resistian á sus ginetes, y se negaban á entrar. Varias veces embistieron, y otras tantas tuvieron que retroceder: entonces García de Paredes á voces les decia, que se apeasen, y acometiesen á pié, que él no podia hacerlo por las heridas que tenia en la cabeza; y al mismo tiempo arremetió con su caballo á aportillar la trinchera,

y solo por gran rato estuvo haciendo guerra á sus enemigos. Estos se defendieron de él, y le hirieron el caballo tan malamente, que tuvo que retirarse por no caer entre ellos. Mientras él peleaba así, los franceses movian partido, y confesaban que habian errado en decir que los españoles no eran tan diestros caballeros como ellos, y que así podian salir todos como buenos del campo. A los mas de los nuestros parecia bien este partido; mas Paredes no admitia ningun concierto: decia á sus compañeros que de ningun modo cumplian con su honra, sino rindiendo á aquellos hombres, ya medio vencidos; y mal enojado de que no siguiesen su dictámen, herido como estaba, perdida la espada de la mano, y no teniendo á punto otras armas, se volvió á las piedras con las que habia señalado el término del campo, y empezó á lanzarlas contra los franceses. Parece, al leer esto, que se ven las luchas de los héroes en Homero y Virgilio, cuando rotas las lanzas y las espadas, acuden á herirse con aquellas enormes piedras, que el esfuerzo de muchos no podia mover de su sitio. Apeáronse en fin los españoles; los franceses, viéndolos venir, volvieron á ofrecer el partido de que la cosa quedase así, y ellos saliesen del campo, quedándose en él los nuestros, y recogiendo para sí los despojos que estaban esparci-

dos por el suelo. Habia durado la batalla mas de cinco horas; la noche era entrada, y Próspero Colonna aconsejó á los españoles que su honor quedaba en todo su punto, aceptando este partido. Hiciéronlo así, canjeáronse los dos rendidos uno por otro, y los franceses tomaron el camino de Viselo, los nuestros el de Barleta. Los jueces sentenciaron que todos eran buenos caballeros, habiendo manifestado los españoles mas esfuerzo, y los franceses mas constancia. Entre estos se señaló mucho el célebre Bayard, á quien se llamaba el *Caballero sin miedo y sin tacha*: entre los nuestros los que mas bien pelearon fueron Paredes y Diego de Vera.

Sin embargo del honor adquirido por los españoles, el Gran Capitan quedó mal enojado del éxito de la batalla, y se dice que quiso castigar á los combatientes, porque habiendo tenido esfuerzo para hacerse superiores en ella, no habian tenido constancia y saber para completar el triunfo, y rendir á sus contrarios. Es notable aquí el honrado proceder de Paredes: él habia reñido en la lid con sus compañeros por el concierto que hacian; él fué quien los defendió delante de su general diciendo; que pues sus contrarios confesaron el error en que estaban respecto de los españoles, no habia para qué tener en poco lo que se habia hecho, porque al fin,




los franceses eran tan buenos caballeros como ellos. «Por mejores los envié yo al campo,» respondió Gonzalo, y puso fin á la contestacion.

M. J. QUINTANA.

---

## MOSSEN BORRA.

 ENTRE los escritos que por su jocosidad merecen un lugar distinguido en los anales del Principado de Cataluña, se cuenta seguramente el privilegio que en idioma latino concedió el rey don Fernando V de Aragon, estando en Nápoles, á su criado y chancero el catalan *Mossen Borra*, el cual se halla sepultado en los claustros de la santa iglesia catedral de Barcelona, en un nicho labrado en la pared, junto á la puerta de santa Lucía, sobre cuyo sepulcro se observa una figurita de bronce, que representa á dicho bufon, en traje de niño por haber sido enano. Los



curiosos, al visitarle no podrán menos de admirar el alto aprecio que mereció de su monarca; recreándose al mismo tiempo los amigos de Baco en la lectura de la real carta, cuya traducción es como sigue:

**PRIVILEGIO.**

Don Alfonso por la gracia de Dios, rey de Aragón y de Sicilia por una y otra parte del Faro, de Valencia, de Jerusalem, de Hungría, de Mallorca, de Cerdeña, de Córcega, conde de Barcelona, duque de Atenas y Neopatria, y también conde de Rosellon y Cerdeña. Por cuanto vuestra virtud de vos el magnífico, noble, y amado nuestro *Mossen Borra*, caballero, y la jocosa sabiduría, que tanto agrada á los príncipes, pueblos y hombres, como que es la delicia del género humano, pide que Nuestra Magestad, de quien sois tan estimado, provea de modo que vuestra salud, esto es, la alegría de los hombres, se conserve cuanto sea posible; y principalmente habiendo prometido, bajo juramento, á la ciudad de Barcelona, que ni aquí, ni en el camino moriríais, sino que regresaríais á ella vivo, queriendo Dios: y aunque es verdad que la vida del hombre se sostiene con la comida y bebida, viendo que os hallais privado casi del to-

do del auxilio de la primera de estas dos cosas, porque os faltan los dientes, de suerte que apenas podeis comer, y habeis vuelto á la niñez, en que se carece de ellos, hemos juzgado con afecto *maternal*, que como niño debeis ser mantenido con la bebida solamente. Así pues, no pudiendo alimentaros con leche, es preciso useis del vino, que siendo bueno, se llama leche de viejos, á causa de que les alarga mucho la vida. En esta atencion, por el tenor de las presentes, concedemos licencia y plena facultad á vos el dicho noble *Mossen Borra*, en esta nuestra carta, para que por todo el tiempo que vivais, podais libre y seguramente, y sin incurrir en pena alguna, beber y echar tragos, una, muchas, muchísimas y repetidas veces, y aun mas de lo que conviene, de dia y de noche, en cualquier lugar, y á todas horas en que os diese la gana y fuese de vuestro gusto, aunque no tengais sed, de toda especie de vinos, ya sea vino dulce Griego y Latino, Malvasia, Tirotonica, Montonasi, Bonacia, Guarnatzia, vino especial de Calabria y de santo Nochetto, Resas, Marnano, Noseja, Masitea, Moscatel del Fanello de Terracina, del Pilo, Falso amico amabili, Manjacentobono, vino de Eli y de Tiana, Moscata, de Clayrana y de Madramaña, vino de Madrigal, de Coca, de Yepes, de Ocaña, de san Mar-

tin, de Valde-Iglesias, de Toro, de las lomas de Madrid, y tambien de Cariñena, ó ya sea lo que se llama Clareya y Procas, ú otra cualesquiera especie de vinos, con tal que no sea agrio, ni mezclado con agua, sino puro, y de aquellos que tienen por excelentes nuestros aforadores, y cuyos nombres os son ya bien conocidos. Y para que vos el dicho noble *Mossen Borra* podais abusar mas libremente de nuestra gracia, os conferimos y damos facultad absoluta para que podais crear y constituir uno ó mas procuradores ó sustitos, que en vuestro nombre y por vos, cuando estareis ya harto de beber, que creemos sucederá rara vez, truequen, apuren y beban en la mejor forma, de los vinos expresados y mejores. Mandando por esta nuestra carta á nuestro Bodegonero mayor y á los dependientes de nuestra bodega, á los vinateros, cocineros, ayudantes y otros cualesquiera que tengan jurisdiccion en los vinos, ó sean sus dependientes, á todos y á cada uno en particular, bajo la pena de dos mil florines, de que solo podais perdonar los mil, y de privacion de oficio y del vino, que vistas las presentes y por sola su simple manifestacion, os den por fuerza á gustar, y si conviniese á beber, todos los vinos que querais y fuese vuestra voluntad: y sepan que no han de hacer lo contrario, si quieren evitar

estas penas; antes bien os asistan con obra, consejo y auxilios oportunos. En testimonio de lo cual mandamos expedir las presentes, autorizadas con todos los sellos de nuestra curia. Dadas en Castelnovo de Nápoles á 31 de diciembre del nacimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo de 1446. Yo el rey don Alonso. Vista por el Bodegonero mayor, nuestro señor el rey mandó que la escribiese á mí Francisco Martorell.

**NOTA.** El título *Mossen* no era en aquella época distintivo de los eclesiásticos en Cataluña.





---

**ANA RADGLIFFE**

Y

**PAGANINI.**

---

**E**RA de noche: una infinidad de carruajes, con grandes escudos de armas, se paraban en Regent-Street, uno de los barrios mas elegantes de Londres. Habia en el salon aristocrático de Lord Holland, una reunion escogida y numerosa: las mujeres mas notables por su nobleza y su hermosura se presentaban deslumbradoras con sus trajes y sus pedrerías. Se veian reunidos lo escogido de la nobleza con las notabilidades parlamentarias; la ilustracion del dandynismo, con la de las artes y de la literatura. Canning al lado de Byron, Lady Grey al de Ana Radgliffe.

Un observador hubiera notado fácilmente las señales de la mas ardiente curiosidad en todas las fisonomías: era que estaban allí reunidos pa-

ra oír una asombrosa notabilidad filarmónica, á una de las maravillas que podia haber soñado el mundo musical, por su poder y por la flexibilidad y la fecundidad de sus inspiraciones. Paganini acababa de llegar á Londres, donde solo era conocido de nombre, pero á quien no habian tenido ocasion de oír. Su aparicion en la capital de Inglaterra, era un verdadero acontecimiento. De todas las celebridades de la época, era sin contradiccion la mas notable. En los salones del Lord Holland era donde Paganini se presentaba al público de Londres; así era que todo el que poseia el gusto y el sentimiento de las artes, estaba convidado á esta fiesta música.

El célebre violinista ostentó en esta noche todo el prestigio de su admirable ejecucion. Estuvo sublime, vigoroso, seductor, apasionado, melancólico y alegre, lleno de coquetería, de elegancia y de gracia. Nunca habia estado mas inspirado, jamás el arte del violin habia realizado tales prodigios. Las mas nuevas fantasías, las mas originales habian sido ejecutadas sin esfuerzo por su arco de inimitable ligereza. Todos los espectadores estaban admirados, entusiasmados en presencia de esta organizacion poderosa, que sabia hacer brotar un nuevo interés de la música, prestarle un lenguaje y unas formas de extraña y sublime hermosura.

Dos horas pasaron así, durante las cuales el entusiasmo de la ilustre reunion no decayó ni por un instante. En fin, el mágico violin de Paganini cesó de sonar. Todos creyeron que el concierto había concluido; pero el célebre violinista quiso reservar todas sus facultades para la obra colosal que debía ejecutarse para terminar esta *soirée*.

La autenticidad de los hechos que siguen, nos han sido contados por un testigo ocular que nos merece entera confianza: por otra parte, por extraña que pueda parecer la escena que vamos á contar, se aviene perfectamente con lo que se sabe de los asombrosos recursos, y de la prodigiosa imaginacion de Paganini.

A una señal de Lord Holland todas las luces que alumbraban el salon se apagaron de un golpe. En medio de esta profunda oscuridad, se levantó una mujer, y con voz lenta, profunda, y acentuada, improvisó una de esas leyendas sombrías, lúgubres, terribles, donde se confundia lo maravilloso con lo fantástico. Esta mujer era Ana Radgliffe, la novelista mas popular de Inglaterra, la autora de los *Misterios de Udolfo*, novela llena de espectros y de fantasmas, que nos hacen temblar de pavor en las largas noches de invierno.

El drama improvisado por Ana Radgliffe em-



pezaba por un asesinato:—Un hijo se bañaba las manos en la sangre de su padre para arrebatárle sus tesoros. El jóven disipó todos estos bienes en el vicio. Entonces para recobrar sus riquezas perdidas, y para desechar los remordimientos que le atormentaban, se lanzó en una vida de agitaciones, de aventuras y peligros: se hizo corsario. Al cabo de algunos años era poderoso; volvió á su patria, al castillo de sus padres que habia manchado con un parricidio. Las almenas parecian que temblaban á su vista; sus vasallos huian cuando se acercaba á ellos; espectros horrorosos le rodeaban noche y dia, y la sombra ensangrentada de su padre turbaba sus sueños.—En fin, despues de habernos hecho pasar por todos los grados del terror, la novelista nos presentó al parricida desapareciendo en medio de una tempestad, y llevado por un ser sobrenatural armado de una espada de fuego.

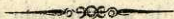
Sobre tan lúgubre asunto, improvisó Paganini una música constantemente en armonía con las diversas situaciones que acabamos de contar. Al mismo tiempo que la novelista seguia su inspiracion, el violinista las traducía con su arco maravilloso. Las angustias del remordimiento, los gritos salvajes de la orgía, los truenos de la tempestad, las agitaciones del alma, los fe-



nómenos de la naturaleza, todo fué interpretado con una espontaneidad de inspiracion y una prontitud extraordinarias. Jamás músico igual habia hecho mayores esfuerzos; tal vez nunca habia tenido la música tal expresion.

Fácil es suponer el efecto que produciria semejante escena. El terror se habia apoderado de todos los concurrentes; los mas valientes estaban pálidos de pavor. En cuanto á las señoras, muchas habian caido desmayadas durante esta improvisacion, en la cual, el talento de la novelista y el genio del músico habian rivalizado en entusiasmo y originalidad.

D. B.



## Pescado Gigantesco.

EN una carta dirigida por Mr. Piddington á la sociedad asiática de Bengala, dice que hallándose en el mes de diciembre de 1634 mandando un bergatin español por aquellos mares, echó el

ancla en la bahía de Marivelas cerca de Manila; y que habiendo oido algun estremecimiento en el buque hácia el mediodía, subió de la cámara para saber la causa que lo habia producido, y mirando á babor y estribor, creyó que las corrientes habian arrastrado el buque hácia algun banco de arena ó de coral: imbuido en este error dió órden para que se echase otra ancla, y como hubiese notado que se sonreia la tripulacion, compuesta en su mayor parte de naturales del pais, manifestó severamente á los marineros la extrañeza de su conducta; pero éstos le contestaron que no se alarmase, porque aquel movimiento habia sido efecto del roce de un *chacon*. ¿Y qué es un *chacon*? Piddington fijó su atencion, y descubrió el lomo de un enorme pescado que volvia á pasar por debajo de la embarcacion. Su piel de un colorado pardusco, estaba salpicada de manchas negras, cuya circunstancia habia sido causa de su error en haber tomado aquel objeto por un banco de arena.

El contramaestre, que era un marino intrépido, saltó al momento á la lancha con cuatro marineros para arponear á aquel gigante de los mares; mas en el acto de lanzarle el hierro homicida, sacudió el monstruo sus aletas, y por poco no se traga la lancha y los valientes que llevaba dentro; éstos se llenaron de terror, y se

apresuraron á volver á bordo. El chacon permaneció todavia veinte minutos sobre la superficie de las aguas; mas luego se fué dejando caer hácia las regiones inferiores, y desapareció.

Dice Piddington que segun su cálculo prudencial, no podia tener aquel rey de los cetáceos menos de ochenta piés de largo y treinta de ancho; y las gentes del pais le aseguraron que se ven con frecuencia, y aun mayores por aquellos mares.



## FENOMENOS VEGETALES.

**E**L reino vegetal, del mismo modo que el animal, ofrece de tiempo en tiempo fenómenos bien raros.

A tres millas de Quincy en la Florida, se ve un árbol doble, ó sea un pino amarillo que lleva otro, por decirlo así, sobre sus espaldas. Estos dos pinos están unidos por el tronco á la altura de treinta y cinco piés sobre la superficie; y aunque el pino postizo no está pegado á la

tierra por sus raices, y sin embargo de que su adherencia al otro es en posicion inclinada, con todo es muy vigoroso, y chupa abundante jugo que vivifica hasta las ramas mas pequeñas, y se corona todos los años de una hermosa frondosidad, entre la cual queda escondido dicho tronco espurio. Ya hacia muchos años que los indígenas habian echado de ver este fenómeno singular; pero no habia llamado la atencion de los sabios, ni ocupado la pluma de los periodistas hasta estos últimos tiempos.

Mr. de Candolle habla tambien de otro fenómeno igual, ó sea de un grupo de tres árboles que ofrecia una estructura perfectamente análoga, atestiguando que el árbol de enmedio no tenia tronco alguno, y que se nutria con el jugo que le trasfundian sus dos compañeros.





## EXTRACTO

DE UNA CARTA ENIGMATICA ESCRITA EN ROMA.

---

**E**NTRE las muchas novedades que ocurren en esta, una de ellas merece la mayor atención, y es la de hallarse aquí un sugeto que no se sabe á qué nacion pertenece, aunque hay quien diga tiene algo de inglés. Viste una estofa de varios colores, y tan particulares, que no es posible que arte humano llegue á tal punto de perfeccion. Anda continuamente descalzo; la cabeza adornada de un penacho encarnado; nunca le han visto en la cama ni aun para dormir; no come jamás carne, ni bebe vino, ni ningun licor, en poblado se sustenta con pan y agua, y en el campo con yerbas y semillas; no aspira á honores, ni hace aprecio del dinero, ni se le ha visto llorar ni reir, pero conserva siempre un mismo imponente semblante; los muchachos le

persiguen algunas veces, y aunque demuestra irritarse con ellos, no les dice malas palabras ni improperios. Nunca anda á caballo y siempre trae espuelas, y por mas que se le pregunte que por qué las trae, ni aun por señas responde; tiene barba larga, aunque no parece viejo; muchas veces le han oido gritar aun en el medio de la noche con los brazos abiertos, mirando al cielo como exclamando ó pronosticando cosas ocultas ó venideras, y aun hay varios que creen no lo hace sin influjo superior; mas aseguran que en cierta ocasion, el mismo vicario de Jesucristo, oyéndole, no pudo contener sus lágrimas. Lo que hay que admirar mas en él es, que sin hablar con pureza alguna de las lenguas conocidas, cada uno que le oye le entiende, pero ni los mas eruditos doctores se atreven á disputar con él sobre los principios que está profesando, los cuales, aunque particulares, parecen con todo adecuados á la naturaleza.

---

## ECONOMIA DOMESTICA.

*Varias recetas para destruir los ratones.*

**E**L raton es un animal incómodo y roedor que existe tan solo para hacer desesperar á los propietarios y para divertir á los gatos.

Hay doscientas noventa y una maneras de destruir los ratones. Nos limitaremos por ahora á indicar las mas nuevas, las mas ápticas y las mas fáciles para la economía doméstica; las otras las iremos diciendo conforme vaya siendo oportuno ó como dicen los franceses «en temps et lieux.»

Primera receta. Se toma una esponja fina ó sea esponja de tocador, la mas blanca, la mas fina, la mas suave, la mas porosa que se pueda hallar. Se hacen de ella pedacitos chiquitos, como si dijéramos bellotas, y se ponen á secar en una chimenea durante cuarenta y ocho horas consecutivas.

Despues de estar bien secos, se hacen freir con manteca de cerdo un poco rancia, para que tomen buen punto y mucho sabor, y al llegar á ponerse como buñuelos de los de á cuarto, se sacan de la sarten con un cucharon de plata ú oro, y se colocan al lado del agujero en el cua

se supone que ha establecido el raton su domicilio ordinario. Cerca de los buñuelitos se colocará un vaso de cristal tallado, lleno de agua con un esponjado, y se marchará el que lo haga muy tranquilamente á sus negocios.

Como los ratones tienen la nariz muy fina, apenas huelen que les han servido los buñuelos toman la servilleta y salen á darse urra panzada de ellos sin titubear. Como el plato de frito les excita mucho la sed, van al momento al vaso de agua con el esponjado y beben tanta que los pedazos de esponja se hinchan y los ratones mueren sin remision.

Segundo método, mas nuevo, mas económico y tan aplicable como el primero.—En viendo entrar un raton en un agujero, es bien seguro que saldrá de él, si no se queda dentro; suponemos que sale.

Se pone cerca del agujero una piedra muy grande y muy dura como si dijéramos piedra de la cantera de Monjuí de Barcelona, y sobre ella media onza de tabaco de fraile ó cucarachero. Sale el raton de su casa, ve la piedra del tabaco, se le figura que es un fraile que le ofrece un polvo, lo huele con entusiasmo, y obrando el tabaco espasmódicamente en sus órganos olfáticos, rompe en estornudos, se da de cabezadas contra la piedra y se estrella.



Tercer método, no tan económico pero mas seguro todavia que los otros dos.—A los ratones les gustan las maderas viejas y por consiguiente los edificios viejos que las tienen podridas. Cuando los dos métodos primeros no son suficientes para exterminar los ratones por ser la casa muy vieja, es preciso recurrir entonces al método siguiente que es infalible.

Se echa á bajo la casa y se manda hacer otra nueva: y si se quiere ahorrar la mano de obra, se la prende fuego, que es mas seguro y es probado.

## ANÉCDOTAS CURIOSAS.

**U**NA mujer galante y de fácil acceso hablando con un amigo suyo, que se embriagaba con frecuencia, le decia: ¿Creerá V. que en diez años que llevo de viuda no me ha pasado por la imaginacion ni una sola vez el deseo de casarme? Ya lo creo, le contestó el amante de Baco, tampoco yo me acuerdo de haber tenido sed desde que me aficioné á la botella.

Pasó una mujer á quejarse de haber sido robada por algunos soldados de la guarnicion al capitán de la única compañía que habia en el pueblo. ¿Se han llevado todo lo que V. tenia? pre-

guntó el capitán. No señor, contestó la parte agraviada. —Vállase V. en paz, buena mujer, replicó el capitán; esos no pueden ser soldados de mi compañía, porque para gobierno de V. debo decirle, que ellos nunca dejan nada cuando se dedican á esta clase de servicio.

Refieren algunos viajeros que en el Africa clavan en cruz en lo alto de los montes á varios leones para que sirvan de escarmiento á los demás. Nada tendria esto de extraño, cuando sabemos que en el condado de Valois se hizo causa á un toro que habia muerto á un mozo de una cornada, y que habiendo sido examinados los testigos, fué la bestia condenada á la horca, y la sentencia confirmada por el parlamento de Paris en 7 de febrero de 1314.

La hermosa cómica inglesa Woffington, no menos celebrada por su vida cortesana que por la habilidad de su profesion, exclamó á la conclusion de una pieza, en la que habia representado divinamente el papel de hombre. «En verdad que la mitad de los espectadores me ha tomado por hombre.» Qué importa, le replicó una de sus compañeras, si la otra mitad sabe lo contrario?

## INDICE

*de las materias contenidas en este tomo primero.*

<i>Nociones de Geografía.—</i> Introducion. . . . .	3
Geografía Astronómica. . . . .	4
Geografía Física . . . . .	10
Geografía Política. . . . .	17
Division de la Europa en sus varios estados. . . . .	21
Confederacion Germánica. . . . .	28
Estados de Asia. . . . .	25
Estados de Africa. . . . .	26
Estados de América. . . . .	27
Diversas castas. . . . .	29
Diferencias de pueblos con respecto á las costumbres y conocimientos. . . . .	31
Lenguas. . . . .	35
Religion. . . . .	37
<i>Biografía.—</i> Franklin. . . . .	38
<i>Crónicas de Galicia.—</i> El puente Dá. . . . .	78
Antes Dios que mi dama. . . . .	88
Higiene. . . . .	99
Primeros cuidados para con la infancia. . . . .	104
Modo de vestir los niños. . . . .	105
Alimentos. . . . .	108
Nodrizas. . . . .	111
Del destete. . . . .	112
De la leche. . . . .	116
Historia de un par de zapatos . . . . .	123
Anécdotas curiosas. . . . .	136

Un oficial de sastre cantor. . . . .	139
El arco núm. 130 del palacio Real. . . . .	142
Heroicidad de Guzman el Bueno. . . . .	155
Triunfos navales de Roger de Lauria. . . . .	160
Los héroes de Barleta. . . . .	166
Mossen Borrás . . . . .	172
Ana Radgliffe y Paganini. . . . .	177
Pescado gigantesco. . . . .	181
Fenómenos vegetales. . . . .	183
Extracto de una carta enigmática escrita en Roma. . . . .	183
<i>Economía doméstica.</i> —Varias recetas para destruir los ratones. . . . .	187
Anécdotas curiosas. . . . .	189











